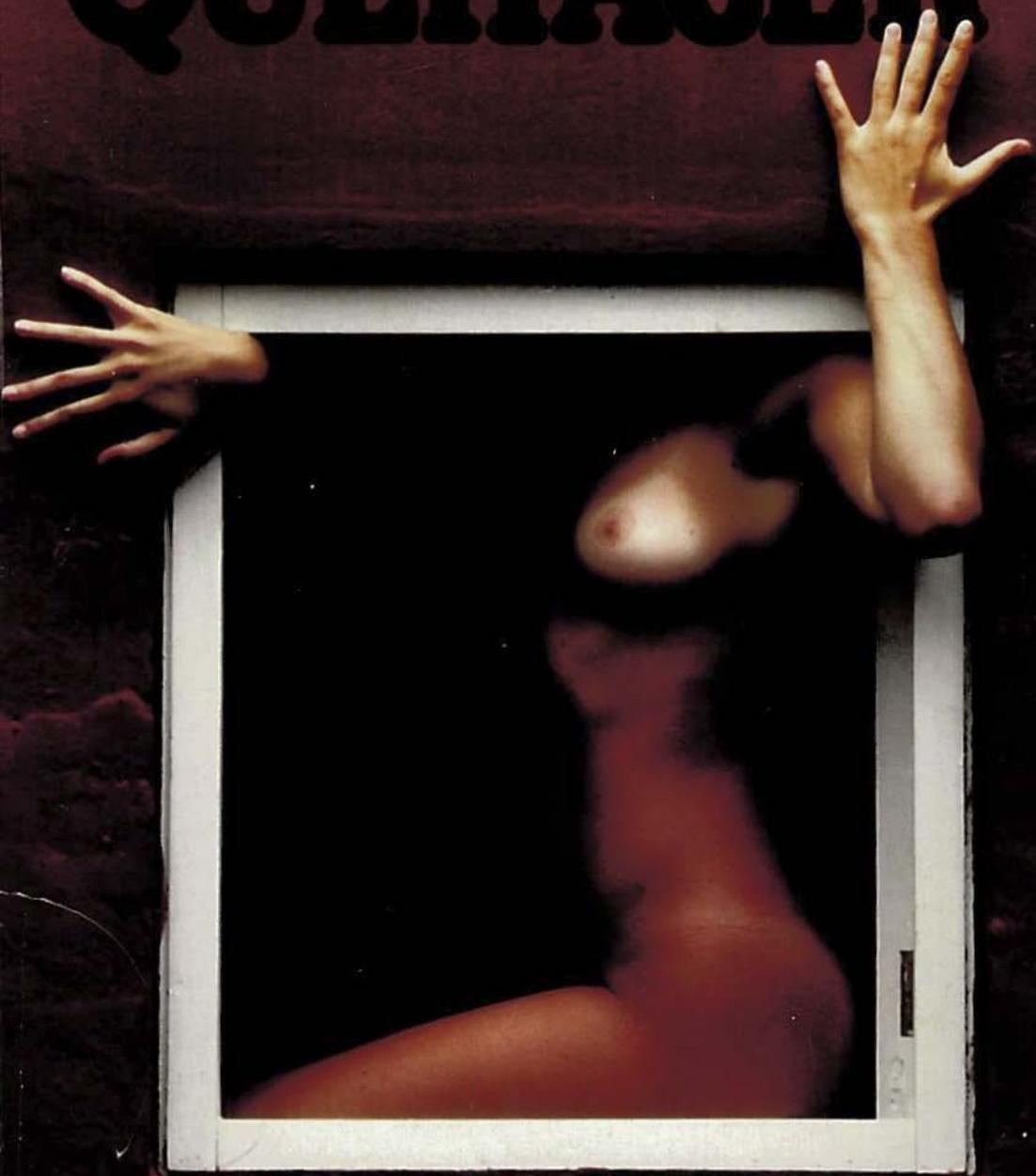


138

QUEHACER



La del estribo

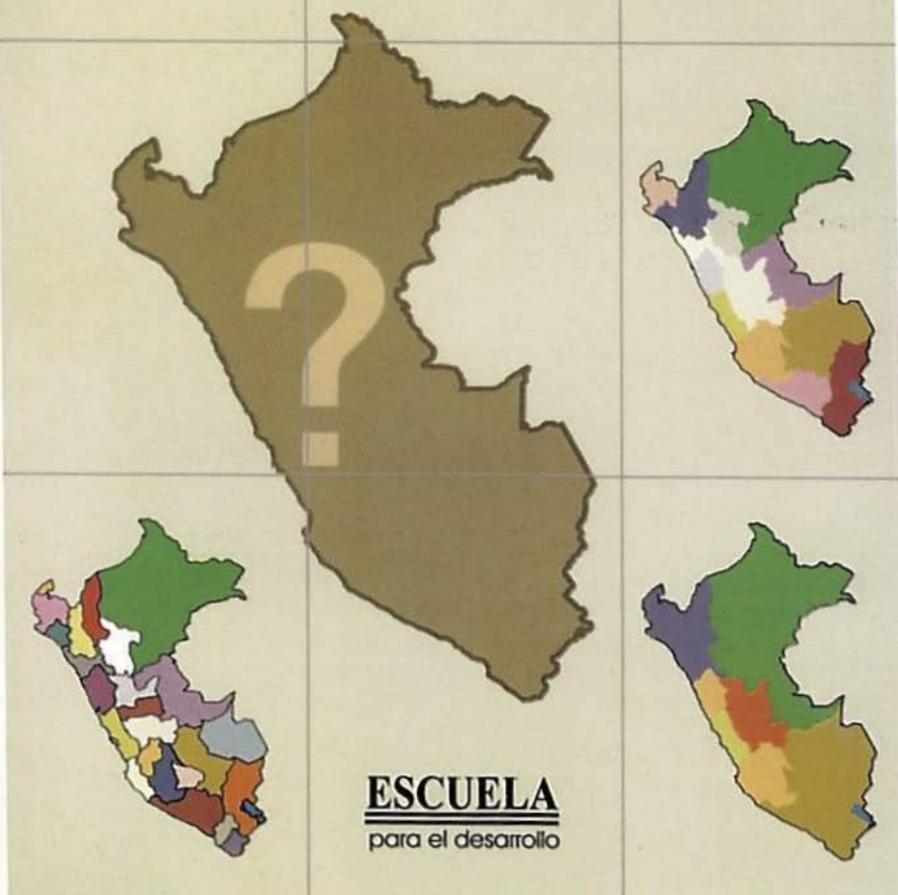
Última publicación

LA ENCUENTRAS EN TU LIBRERIA

¿QUÉ PENSAMOS DE LA DESCENTRALIZACIÓN?

*Visiones y expectativas de alcaldes,
líderes de opinión y funcionarios públicos*

Fanni Muñoz, Rossio Motta y Mirko Solari



ESCUELA
para el desarrollo

Información y ventas:

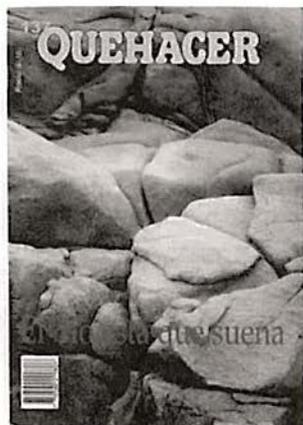
Miguel Soto Valle 247, Lima 17, Perú
☎ (51-1) 264-4858 / 264-5836
Fax: 264-1069

ESCUELA
para el desarrollo

email: postmaster@escuela.org.pe
web: www.escuela.org.pe

UNMSM-CEDOC

QUEHACER



TARIFA ANUAL

(6 números)

NACIONAL	S/. 75.00
INTERNACIONAL	
América Latina y el Caribe	US\$ 60.00
Resto del mundo	US\$ 80.00

Deseo tomar () suscripción(es) anual(es)

A nombre de

Dirección:

Ciudad: País:

Telf.: Apdo. postal

email:

Nacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

() Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

Banco Wiese - Sudameris

Cta. Cte S/.

071-2568829 / DESCO - Publicaciones

Internacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

() International Money Order a nombre de
DESCO, o

() Abono directo* a la siguiente cuenta bancaria:

Banco Wiese - Sudameris

Cta. Cte. US\$

071-1222170 / DESCO - Publicaciones

* Los costos bancarios, tanto del país de origen como de destino, corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo, nacional o internacional, remitir a nombre de la revista QUEHACER, vía fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito.

desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

LEÓN DE LA FUENTE 110, LIMA 17 - PERÚ ☎ 613-8300. Fax 613-8308

UNMSM-CEDOC

QUEHACER

Lima, setiembre-octubre 2002



Una telenovela termina y las otras continúan. Los amarres y los enjuagues debajo de la mesa ponen en peligro el proceso anticorrupción.

Director: Abelardo Sánchez León

Editor fundador: Juan Larco

Redactor: Martín Paredes

Coordinación: Mónica Pradel

Corrección: Annie Ordóñez
y Rosario Rey de Castro

Diseño, foto de carátula y cuidado gráfico:
Anamaría McCarthy

Diagramación y composición:
Juan Carlos García M.

Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17,
Perú. ☎ 613-8300. Fax 613-8308

Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Suscripciones: Cheques y giros bancarios a
nombre de DESCO.

Quehacer: Revista bimestral del
Centro de Estudios y Promoción del
Desarrollo, DESCO.

Consejo Directivo de DESCO:
Julio Gamero, Presidente; Mariana
Llona, Jorge Noriega, Alberto Rubina,
Oscar Toro, Molvina Zeballos.

© DESCO, Fondo Editorial.

ISSN 0250-9806

Hecho el depósito legal: 95-0372

[http:// www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm](http://www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm)
e-mail: qh@desco.org.pe

Adentro y afuera	
La globalización y la cárcel	4
Hacia una nueva ética global / <i>Oswaldo de Rivero</i>	6
Vivir en cana / <i>Alejandro Ferreyros</i>	12
La invitada indiscreta de la dolarización: la competitividad / <i>Fander Falconí-Benítez, Hugo Jácome-Estrella</i>	18
Historias de Montevideo, año 2002 / <i>Rosalba Oxandabarat</i>	26
Reflexiones sobre la violencia política en un escenario globalizado / <i>Miguel Giusti</i>	34
El violento mundo de Hubert Lanssiers / <i>Entrevista: Martín Paredes</i>	42
Penas políticas / <i>Martín Paredes</i>	52
A mucha honra ¡carajo! / <i>Peter Cárdenas Shulte</i>	61
Algunos libros y películas sobre cárceles peruanas / <i>Melvin Ledgard</i>	66
Gringos, pachucos y latinos / <i>Una entrevista con Will Kymlicka por Abelardo Sánchez León</i>	71
Viaje sin retorno	78
Interculturalidad y terrorismo / <i>Una entrevista con Míquel Rodrigo por Abelardo Sánchez León y Carla Colona</i>	80
La mundialización y sus conflictos / <i>Una entrevista con Edgar Morin por Rafael Ojeda</i>	91
Poder y sociedad	
Backus y la desaparición de los apóstoles / <i>Francisco Durand</i>	96
La descentralización en un país centralizado / <i>José Luis López F.</i>	105
Crónica	
Revolcados en un merengue / <i>Martín Hopenhayn</i>	112
Cultura	
Alonso Cueto, el fabulador / <i>Abelardo Sánchez León</i>	114
Lampo	118
Perú, literatos sin literatura / <i>Una entrevista con Peter Elmore por Abelardo Sánchez León y Martín Paredes</i>	120



UNMSM-CEDOC



M-CEDOC

La globalización y la cárcel

Han pasado trece años desde la caída del Muro de Berlín y el nacimiento del término globalización. Trece años en los cuales la brecha entre los países del Norte y del Sur se amplía. En América Latina al menos, el desplome es evidente y la inestabilidad política de varios de sus países se vuelve dramática. Venezuela sigue remecida, el Perú no alcanza la estabilidad, Uruguay se desangra y Argentina sufre, sufre Argentina, llora por mí, mientras Colombia explota entre bombas cada vez más provocadoras. Aparentemente, Chile sería la gran excepción, un país desarrollado en medio de la pobreza.

La sensación es que nos encontramos atrapados en la globalización. Es una especie de network que nos tiene de las patas y el cuello. Claro: la televisión en cable se expande y nos evita ver los programas chatarra locales. Los tragos y los quesos importados están allí, en los grandes supermercados, ahora algo más caros por el arancel andino. Viajar a Punta Cana, en República Dominicana, sale más barato que hacerlo a Máncora.

Pero, curiosamente, así como los reos hablan de la cárcel chica para referirse a la prisión y de la grande para referirse a la ciudad, nosotros podemos aplicar la imagen de que en plena expansión de la globalización, lo local, el barrio, el país, significa cada vez más una cárcel. Un recinto de desempleo y miseria, de escepticismo y de cosas mal hechas, de políticos engaña muchachos, de robo institucionalizado. Una cárcel atroz, sin futuro, sin esperanza. El último en irse que apague la luz y, mientras tanto, nos tomaremos la mulita del estribo.

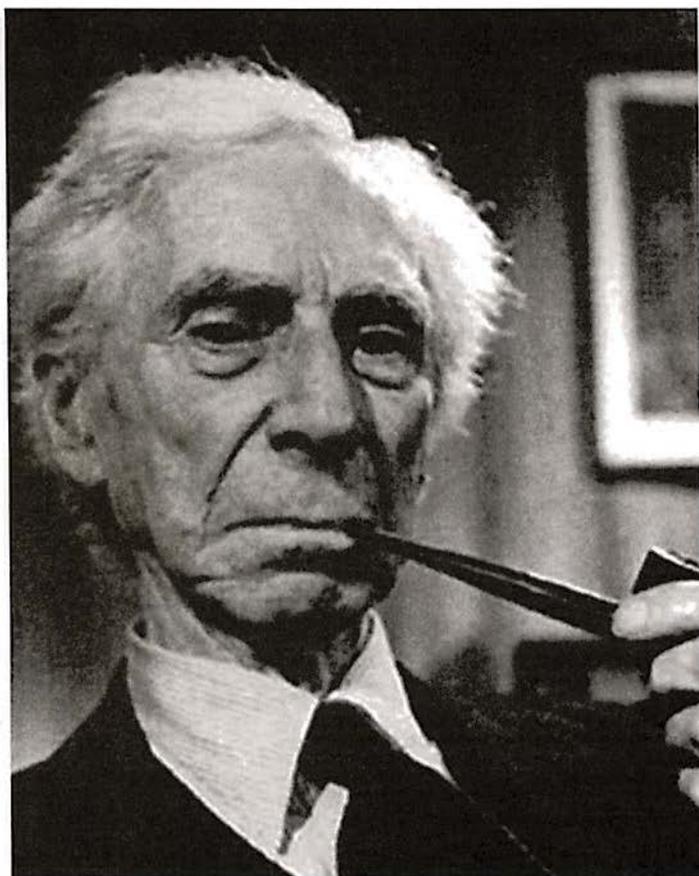
Michel Foucault es explícito cuando afirma que el sistema penal tuvo como función oponer, unos contra otros, a los plebeyos proletarizados y los plebeyos no proletarizados. El gran temor de la burguesía es la sedición, el levantamiento, la revolución. La represión de las revueltas populares fue prevista y asegurada por un complejo sistema de justicia-policía-prisión. Por una parte obliga al pueblo a jugar el

papel de proletario, de introducirse al sistema y asumir las condiciones de explotación que se le asignan. Todas las leyes contra los mendigos, vagabundos, ociosos, y todos los órganos de policía destinados a perseguirlos, los obligan a aceptar las condiciones impuestas, que eran estrictamente malas. Si las rechazaban, si se iban, si mendigaban o «no hacían nada», les esperaba el encierro y a menudo los trabajos forzados.

Aparte de la sensación de claustrofobia que existe en la región, de vivir su sociedad como si fuese una prisión y su ciudad como un cuarto cerrado, la verdadera prisión existe y su número se ha elevado. América Latina produce un excedente impresionante, una pobreza que aumenta, gente que no ingresa a los escualidos batallones del proletariado ni a su nefasta reserva, y que por lo tanto o se va del país o termina encerrado en las prisiones de Lurigancho y Castro Castro o en otras del interior. Sólo coyunturalmente podemos decir que la población penal se ha expandido con los caballeros del delito del cuello blanco y la prisión San Jorge, para internos primarios, es una lujosa sucursal del Club Nacional. Las mujeres, por su lado, incrementan los rubros vinculados al terrorismo y al narcotráfico.

Foucault menciona tres procedimientos utilizados históricamente para separar a la plebe proletarizada de la plebe no proletarizada. 1.- El ejército, sobre todo referida a la población campesina que tenía un considerable excedente y, llegado el caso, se la utilizaba contra los obreros. (La famosa leva en el Perú, el soldado enfrentado a su hermano.) 2.- La colonización –hoy desaparecida– se refiere a aquellos que iban en condición de administradores, instrumentos de vigilancia y control. 3.- La prisión. La burguesía construye una barrera ideológica y los que van o salen de allí son vistos como los criminales, la chusma, los degenerados, la infrahumanidad. Si uno va de visita a Lurigancho se topará con muchachos idénticos a los que brincan y se drogan en la Trinchera Norte o el Comando Sur del Estadio Nacional.

La prisión en el Perú adquiere un rostro más dramático, sin embargo, porque el proceso de proletarización es reducido y solamente queda a mano la gran mancha, la plebe no proletarizada, el cholo de los Conos, el descamisado, el informal, el mendigo, el pandillero, el ocioso. Y la cárcel los espera con sus cuatro puertas bien abiertas. Globalización, pobreza, excedente y cárcel, no se le vaya a olvidar, son caras de la misma moneda.



¡Qué falta le hace a esta era globalizada un Tribunal como el de Bertrand Russell! Russell nació en 1872 y murió en 1970 en Gales.

Hacia una nueva ética global

OSWALDO DE RIVERO*

Si examinamos la historia del *homo sapiens* y lo hacemos sin narcisismo, tenemos que concluir que sigue siendo un *depredador* de su propia especie. La tendencia de los humanos a la depredación de sus

semejantes se ha manifestado con mayor o menor intensidad, pero sin pausa, durante los últimos 10 mil años de civilización en todos los sistemas socio-políticos: la esclavitud, el feudalismo, el absolutismo, el colonialismo, los tota-

litarismos nazi-fascista y comunista y también ahora con el capitalismo democrático. Además todas las culturas han racionalizado y glorificado el más alto exponente de depredación humana, la guerra.

Las raíces de la constante depredadora en la historia de la humanidad se encontrarían en una tendencia instintiva del *homo sapiens* a considerar a su propio grupo (familia, banda, tribu, clan, etnia, nación, religión, cultura y género) *diferente y superior* a otros grupos humanos y así dividir la propia especie humana entre *nosotros y los otros*. Los humanos tienen una tendencia instintiva a la *seudo-especiación* de otros humanos (*a tratarlos como si fueran una especie diferente*). Esto permite no compartir nuestra humanidad con otros seres humanos que son diferentes o rivales, y así elaborar una abstracción como el concepto de «enemigo». Las rebajas de humanidad son una constante de la historia del hombre y lo siguen siendo hoy con la exclusión social, las violaciones masivas de derechos humanos, el terrorismo y los genocidios.

A partir de la Iluminación, el racionalismo occidental creyó que esta tendencia instintiva depredadora del hombre podría ser controlada construyendo sociedades justas. Desde entonces la conquisista de la felicidad se va a convertir en Occidente en el arte revolucionario de organizar sociedades justas. Las primeras tentativas fueron la revolución americana y francesa; de allí comenzó a emerger el moderno concepto de ingeniería político-social que inspiró más tarde la revolución totalitaria bolchevique, el delirio de la revolución cultural china y otras revoluciones nacionales.

Paradójicamente, a partir del nacimiento de la idea de ingeniería político-social para desarrollar sociedades justas, la tendencia depredadora humana, que se quería controlar, se descontroló aún más porque los ingenieros político-

sociales se volvieron enemigos mortales por tener proyectos de felicidad rivales, tal como pasó entre el capitalismo y el comunismo

La guerra ideológica entre capitalismo y comunismo no fue en verdad un conflicto entre dos ideologías distintas sino, más bien, una suerte de guerra civil entre dos enfoques extremos de la misma ideología occidental de la búsqueda de la sociedad justa y la felicidad personal a través del progreso material, diseminada a partir de la revolución industrial. Tanto el capitalismo como el comunismo son así dos confecciones salidas de las factorías de la revolución industrial en Occidente. El capitalismo representa el enfoque individualista y democrático basado en el mercado e inspirado sobre todo en la filosofía liberal anglosajona, y el comunismo representaba el enfoque colectivista, autoritario y dialéctico de la filosofía alemana.

Sin duda, el enfoque totalitario comunista fue mucho más deshumanizado que el enfoque democrático capitalista, porque ni siquiera reconoció el derecho de las personas a dudar del proyecto de felicidad colectivista. Sin embargo, el miedo al comunismo moderó la actitud depredadora del capitalismo obligándolo a instituir la protección social y dar independencia a los pueblos que colonizaba. Al final, la depredación totalitaria del comunismo fue produciendo su propio atraso tecnológico, no pudo crear el progreso material que prometía, hasta el punto que sus propios dirigentes admitieron que el sistema era inviable.

El triunfo global de la vertiente capitalista de la ideología de la búsqueda de la felicidad a través del progreso material, no ha significado que estemos entrando en un nuevo orden ético global que controle o mitigue la pseudo-especiación entre humanos y la depredación del planeta. Todo lo contrario. Hoy estamos frente a una globalización capitalista que persigue la felicidad material con darwinismo social, corrupción y con patrones de producción y consumo planetariamente insustentables.

* Representante permanente del Perú ante la ONU. Autor de *El mito del desarrollo*.

Para progresar hacia una ética de dimensión planetaria que controle y mitigue esta depredación global, es indispensable abandonar toda pretensión de ingeniería político-social. La idea de lograr una sociedad justa nacional o internacional es una falacia intelectual heredada del siglo de las luces que ha producido millones de sacrificios humanos y ante la cual debemos ser escépticos. Nunca se logrará la sociedad perfecta y feliz. Toda pretensión termina en totalitarismo. La condición humana no es sufrir todo el tiempo pero tampoco vivir el cielo en la tierra. Una nueva ética global podrá reducir notablemente nuestra tendencia a depredar a otros seres humanos y hacer más decente la vida en este planeta, pero de ningún modo podrá ser el *fin de la historia* o el nacimiento del *hombre nuevo*.

Cierto escepticismo sobre las utopías y la tolerancia en el pluralismo frente a las diferentes culturas del mundo es el mejor mapa para avanzar hacia una ética planetaria. Sin embargo, la tolerancia y el pluralismo no deben llegar hasta un *relativismo cultural* que termine por hacer perder sentido ético al concepto de humanidad. La tolerancia y el pluralismo cultural no pueden llegar hasta el punto de decir yo estoy a favor de la libertad política, pero respeto que tú tengas campos de concentración para disidentes... yo no torturo, pero respeto tu derecho a torturar. Una tolerancia y un pluralismo de esta naturaleza serían un absurdo moral.

Debe haber, entonces, un conjunto, un número concreto, no infinito, de valores humanos comunes que deben protegerse dentro de cualquier cultura y cuya violación constituye acto de inhumanidad. Un conjunto de valores que nos identifiquen, a pesar de la diversidad de culturas, como parte de una civilización humana planetaria. Este conjunto de valores existe y han sido aceptados por casi toda la comunidad internacional en la *Declaración Universal de Derechos Humanos* y en otros pactos de igual naturaleza establecidos en las Na-

ciones Unidas y en otras organizaciones regionales.

La tarea ética global en los próximos años implica hacer que estos derechos tengan respaldo penal, que sus violadores sean sancionados por el Tribunal Penal Internacional y otros tribunales penales regionales para impedir la impunidad. Así como se globaliza la economía debe globalizarse la justicia, defendiendo el conjunto de valores y derechos que hacen que constituyamos la humanidad. El castigo de violadores de derechos humanos es muy importante para lograr una conciencia efectiva de pertenecer a una sola humanidad y hacer emanar un nuevo orden ético planetario que castigue la *seudo-especiación*.

Sin embargo, la sola sanción de los tribunales internacionales no es suficiente; se necesitaría también un mínimo de fuerza pública internacional para disuadir y apagar los infiernos domésticos antes de que se produzcan violaciones masivas de los derechos humanos y genocidios. La nueva ética global no debe ser utópica, tiene que apoyarse en algún tipo de fuerza pública internacional permanente de despliegue rápido que dependa del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas o de un nuevo mecanismo creado para estos fines.

Otra gran tarea ética global es apoyar el acceso paritario de las mujeres a las funciones políticas. La paridad representativa política entre hombres y mujeres es la única manera de reflejar la dualidad de la humanidad y de corregir la exclusión femenina en la toma de decisiones. Las mujeres no son ni una minoría, ni una categoría social o étnica; son el componente mismo de los pueblos y, por lo tanto, deben tener una participación política paritaria con los hombres. Sólo así los pueblos pueden ser representados tal como existen en la realidad y sobre todo se podrá balancear los enfoques exclusivamente masculinos, que en siglos de sociedad patriarcal han probado ser extremadamente depredadores. En efecto, hoy los países más civilizados, menos depredadores de derechos hu-

manos y más democráticos del mundo son los que están promoviendo estrategias de paridad política femenina.

Frente a las actuales tendencias de la economía global es necesario revertir la regresión ética, que pretende hacer del mercado una ley natural, moralmente

que no observen condiciones decentes de trabajo, y el tercero a los beneficios de las empresas transnacionales, siguiendo para ello el método de *unitary tax* que aplica el gobierno de los Estados Unidos a estas empresas para evitar las manipulaciones de precios y la evasión de impuestos.

Carla Levi



«Tanto el capitalismo como el comunismo son dos confecciones salidas de las factorías de la revolución industrial en Occidente.»

neutra, como la ley de la selección natural, que decide qué personas, empresas o naciones son aptas o no para sobrevivir, sin interesar el desempleo, la pobreza, el grado de desarrollo de los países o la ecología.

Frente a esta situación se han presentado iniciativas para controlar el sentido amoral del capital financiero y de ciertas inversiones transnacionales que han transformado el mundo en un vasto casino especulativo lleno de escándalos y también en un vasto taller de sudor con salarios y condiciones de trabajo que se creían superados. El instrumento moralizador sugerido ha sido *una fiscalidad mundial* compuesta por tres tributos. El primero a los movimientos especulativos de capital, el segundo a las empresas transnacionales

Todas estas medidas ayudan sin duda a corregir el sentido amoral de la globalización financiera, pero no resuelven el gran problema ético del actual capitalismo global, que no es otro que su inviabilidad ecológica. Los actuales patrones globales de producir y consumir están contaminando el aire, el agua, y creando deforestación, desertificación, depredando los mares, destruyendo la biodiversidad y sobre todo cambiando el clima.

Hoy lo que intenta la actual globalización económica no es otra cosa sino transmitir los patrones de consumo insostenibles de unos mil millones de consumidores de los países ricos hacia unos 5 mil millones de habitantes en los países subdesarrollados. La ironía es que el desem-



Luis Peirano

Los pobres están más amarrados, atados, atrapados que nunca. Todavía existe un «pavor al pobre».

pleo y la pobreza, que la misma globalización crea, no permiten adoptarlos, ya que la biosfera planetaria sería consumida por 5 mil millones de tarjetas de cré-

dito. Toda esta cultura de divulgar más y más consumo material insustentable en verdad no tiene sentido. Este delirio materialista es depredador y es tal vez el

problema ético principal que tendrá que enfrentar la humanidad.

Para enfrentarlo, hay que insistir en que el costo de la producción de bienes y servicios debe reflejar el costo ecológico. No pueden contabilizarse como riqueza un crecimiento del PNB que consiste en recalentar la atmósfera, destruir la biodiversidad, aniquilar bosques, crear escasez de agua, contaminar el aire, ríos, mares y crear basureros tóxicos. El PNB crece, pero el planeta no crece. Hay que inventar otro cálculo ético. Los profesores Herman E. Daly y John B. Cobb Jr. de la Universidad de Maryland lo han hecho, reemplazando este tótem estadístico de la prosperidad capitalista con un nuevo cálculo de la prosperidad llamado *Index of Sustainable Economic Welfare*, que sustrae las pérdidas obvias como el agotamiento y la contaminación del agua y del aire o el consumo de recursos naturales no renovables.

También, entre los nuevos planteamientos para darle sentido ético a la economía, el profesor Hiroyuki Yoshikawa de la Universidad de Tokio propone instalar un nuevo sistema cíclico industrial, es decir, nuevas industrias dedicadas sólo a reciclar y crear productos a la vez reciclables, que no dejan desperdicios, sino que vienen a ser como la materia prima para otros productos también reciclables. Lo que se ha llamado la *factoría inversa*, una unidad industrial que produce reciclando y recicla produciendo. Para crear empleos y proteger el medio ambiente planetario, este nuevo sistema industrial sería establecido en las regiones pobres del planeta.

Frente al gran desarrollo de la ciencia y la tecnología, un nuevo orden ético no sólo debe rechazar una ideología del progreso que hace imposible el desarrollo sustentable; debe fiscalizar progresos científicos que no guardan vinculación con las urgentes necesidades de la humanidad. En los últimos treinta años actividades científicas como la astrofísica, las expediciones al sistema solar, la creación de una costosa estación espacial internacional absorben enormes re-

ursos económicos que servirían para aliviar las deplorables condiciones de vida que existen hoy en la Tierra. Ante tantos recursos gastados en la exploración de Marte, deberíamos preguntarnos si acaso existe más hambre en ese planeta que en la Tierra. Ante tanto recurso gastado en la exploración del sistema solar, deberíamos preguntarnos ¿por qué no una moratoria de estas expediciones para erradicar la falta de agua en nuestro planeta?

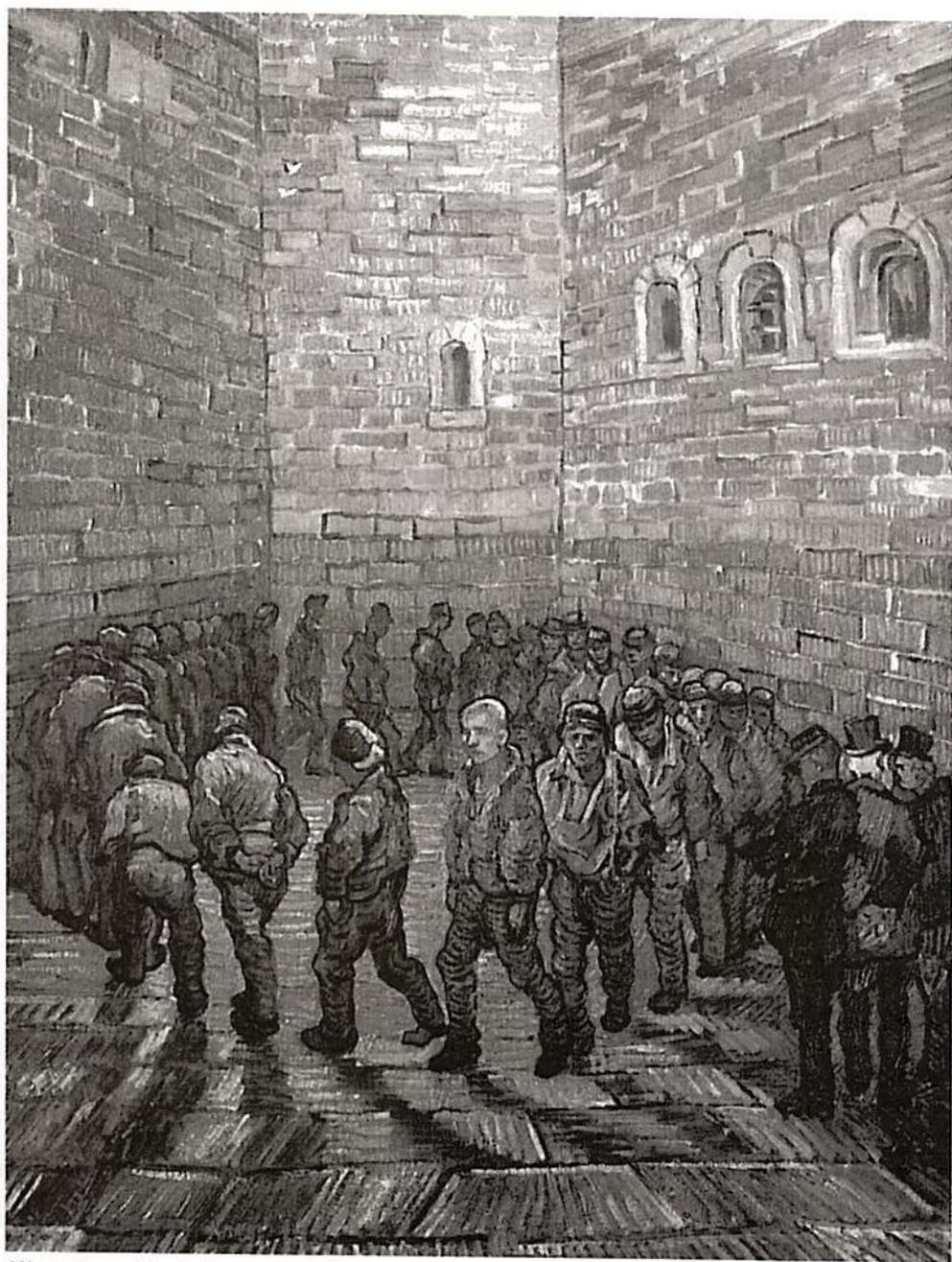
No solamente la ciencia no debe vivir desvinculada de la humanidad sino que ciertas invenciones y tecnologías que sirven para su supervivencia no deben ser motivadas sólo por las utilidades sino también por motivaciones éticas. Tales serían las invenciones y tecnologías destinadas a combatir pandemias, lograr energías renovables y evitar la escasez de agua y alimentos, que serán los grandes problemas globales que tendrá que enfrentar la humanidad debido al explosivo crecimiento urbano del planeta.

Al comenzar el siglo XXI, la mercantilización de todo y la búsqueda de la gratificación material instantánea ha divorciado gran parte del progreso de la ética. Por ello, nada es más pertinente al iniciar el siglo que las palabras de Albert Einstein: «la única cura contra el daño causado por el progreso es el progreso ético de uno mismo».

Sin duda, no puede haber progreso ético colectivo sin progreso ético personal. Toda ética comienza con una toma de conciencia individual. La nueva ética global tendrá que surgir del imperativo ético de autocontrolar nuestra tendencia instintiva a la *seudo-especiación* de otros humanos y a destruir la naturaleza. Este autocontrol personal de nuestro instinto depredador no es ninguna novedad, ha sido predicado por filosofías y religiones milenarias, pero ante el aumento de la violencia global y de las catástrofes ecológicas, este autocontrol individual se irá convirtiendo en una respuesta colectiva global que irá llenando el vacío espiritual que nos dejó el materialista siglo XX. ■

Vivir en cana

ALEJANDRO FERREYROS*



Vincent van Gogh, *La ronda de los presos*, 1890.

*Que por mayo era por mayo,
cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor;
sino yo, triste, cuitado,
que vivo en esta prisión;
que ni sé cuándo es de día
ni cuándo las noches son,
sino por una avecilla
que me cantaba al albor.
Matómela un ballestero;
déle Dios mal galardón.*

(Romancero anónimo)

La diferencia entre las poblaciones penales masculinas y femeninas resalta en los datos demográficos. Si partimos de la virtual equidad numérica entre ambos géneros en la población general, la desproporción actual en las prisiones en pro de los hombres dice mucho en favor de las mujeres. Difícilmente podríamos atribuir una diferencia de 92%¹ a la tan socorrida misoginia política, según la cual, la relegación femenina de la vida pública habría protegido a las mujeres del crimen, al no ha-

berles dado las oportunidades suficientes para acceder al ejercicio de la chaveta y la ganzúa (paradójicamente ambas de género femenino). Tamaña desproporción es inexplicable por las limitaciones impuestas por el machismo. ¿Sería verosímil imaginar un matriarcado en el que estas cifras se revirtieran en desproporción inversa? ¿En el país de las Amazonas, las cárceles estarían plétóricas de féminas peligrosas? ¿Cabría entonces exigir que tan inicua situación sea remediada por medio de una apropiada legislación que garantice alguna proporcionalidad más equitativa, por ejemplo la establecida para la presencia femenina en las listas electorales del 30%?

Bromas aparte, el asunto no es banal. Una desproporción análoga no se observa ni en los índices de analfabetismo, ni en la población económicamente activa, ni en la administración pública. Algunos insistirán en que, con el progresivo acceso al poder, poco a poco las mujeres irán alcanzando a sus medias naranjas en delinquimiento, y que en un tiempo no demasiado lejano, las cárceles se emparejarán, tanto adentro como lo es afuera, siempre balanceándose. O tal vez especularán, una vez alcanzado el equilibrio, con la fantasía de una sociedad desprovista de delito, el cual sería una anomalía propia del régimen fálico y castigado con la emasculación, santo remedio. Sea como fuere, lo cierto es que, por el momento, la delincuencia parece inclinarse hacia los hombres o viceversa.

Esto se hace más evidente si comparamos la información referida con la obtenida en otros países, pues los datos son semejantes en todas partes. El

* Psicólogo de profesión y periodista televisivo.

1 Defensoría del Pueblo: *Derechos Humanos y Sistema Penitenciario*. Lima, 2002.

comportamiento psicopático parecería ser casi propio del carácter masculino, aquí, en Bombay o en Chapultepec. Si la cosa fuera distinta en un lugar o en otro, o en determinada época haya contrastado con otra, podría surgir alguna suspicacia respecto de esta pesada inclinación de la balanza, pero la generalidad de este fenómeno nos obliga a revisar la pertinencia absoluta de las explicaciones sociales, políticas y culturales. En otras palabras, si bien el comportamiento delincuente obedece a procesos psicológicos, estos parecerían estar bastante más determinados por estructuras biológicas que por influencias externas, como comúnmente se plantea.

Estos planteamientos «culturalistas» responden a reacciones derivadas de algunos malentendidos. El más importante y difícil de salvar es el referido a un supuesto determinismo que contradiría cualquier intento de modificación de los comportamientos anómalos. Si la biología mandara, entonces la cultura no tendría nada que hacer ni decir y la responsabilidad por los actos individuales desaparecería ante la fatalidad, y de la libertad no quedaría sino una nostalgia evasiva. El reconocimiento de una estructura biológica subyacente al comportamiento conduciría a un pesimismo insoportable. En consecuencia, se hace necesaria la construcción de una argumentación contraria que pondere con efusividad los orígenes políticos del comportamiento.

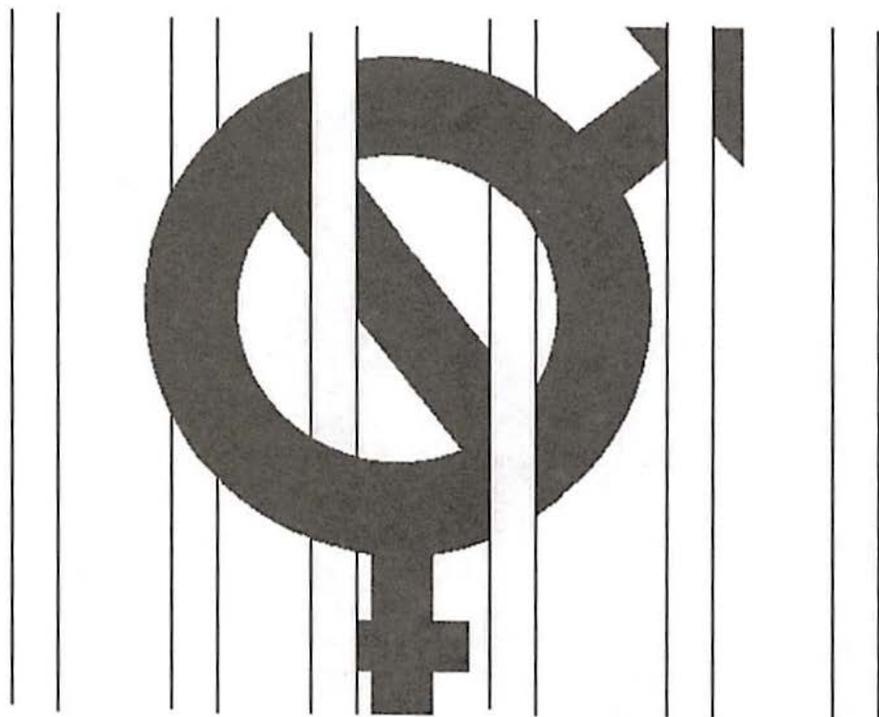
Esta búsqueda de explicaciones que den cuenta de las abismales diferencias entre los comportamientos delictivos masculinos y femeninos, partiría de la necesidad de acudir a los factores sociales como prioritarios, como consecuencia de un afán por inducir una actitud favorable a las posibilidades de cambio. Daría la impresión de que la admisión de factores biológicos estructurales correspondería a una mala

disposición a entender al ser humano como susceptible de educación y transformación. Por el contrario, insistir en soslayar los determinantes estructurales del comportamiento sólo contribuirá a que los esfuerzos por orientar los comportamientos anómalos sean infructuosos y frustrantes. Sería necesario asumir que los elementos biológicos estructurales no son inflexibles y que es posible trabajar con la naturaleza en los términos que ésta propone, más que negarlos para concentrarse en la formulación de propuestas políticas orientadas por factores ideológicos.

Sin duda, la constatación de las diferencias estructurales entre los sexos debe influir en el establecimiento de políticas educacionales. Para comenzar, es necesario admitir el hecho derivado de las observaciones de que no es igual educar a un niño que a una niña, que tienen necesidades distintas, que sus anatomías requieren procesos de desarrollo diferentes, y que las mismas estrategias no necesariamente consiguen los mismos resultados en un género que en otro. Esto no se refiere al papel de los sílabos curriculares ni a la actividad académica, sino a la educación básica del aprendizaje en el control de impulsos. Cualquier profesora de inicial podrá constatar que la impulsividad de los niños contrasta con la de las niñas. La compulsión motriz es más intensa y los niveles de actividad muscular son contrastantes. También podrá constatar que estas diferencias no se deben al lugar que la sociedad les otorga ni a las expectativas que se depositan sobre los niños, a diferencia de una supuesta desvalorización femenina. Si bien ésta puede ser real, no responde exclusivamente a prejuicios culturales sino a la constatación de que se trata de organismos que funcionan de manera distinta, sobre todo a partir del desarrollo sexual ocurrido en la pubertad. Este planteamiento

to se apoya, además, en los datos registrados en relación a la mayor densidad penal entre los jóvenes. "La más alta incidencia se encuentra entre los 18 y 29 años, que representa el 47% de la población penal, lo que nos indica que el segmento más criminalizado de la

irrupción intempestiva de la participación en el tráfico ilícito de drogas (63%) y el terrorismo (16%), frente a otros delitos (21%)³. En otras palabras, la población femenina incurso en delitos contra la vida y el patrimonio sería la quinta parte de la población penal fe-



población penal se encuentra en este grupo etario"². Además, si ampliamos el rango de edad hasta los 34 años, representa más del 67%, lo que indica que más de las dos terceras partes de los internos son jóvenes. De acuerdo con estos datos, la Defensoría del Pueblo insiste en la necesidad de revisar los criterios de política criminal.

Otra observación relativa nos indica el notable crecimiento de la población penal femenina, o sea el 8% mencionado, en las dos últimas décadas. Este crecimiento se entiende por la

menina total. Este dato refuerza la hipótesis planteada de que la criminalidad femenina sería casi accidental, puesto que no es difícil admitir que los delitos por narcotráfico (la gran mayoría por microcomercialización) y por terrorismo responden a factores de naturaleza diferente a los delitos comunes (asesinato, delitos sexuales, robo, etc.). Tanto el narcotráfico como el terrorismo sí obedecerían a factores sociales y políticos muy evidentes, y en ese sentido su incidencia es análoga en las poblaciones masculinas y femeninas, más no así en los demás delitos.

Desconcertado por la contundencia de las cifras, me propuse explorar la

2 *Ibid.*

3 *Ibid.*



Hugo Carrillo

Todos vuelven. «Las cárceles sólo agravan el comportamiento social. Los índices de retorno a la prisión son altísimos, lo cual dice muy poco de su carácter 'correcional'», señala Ferreyros.

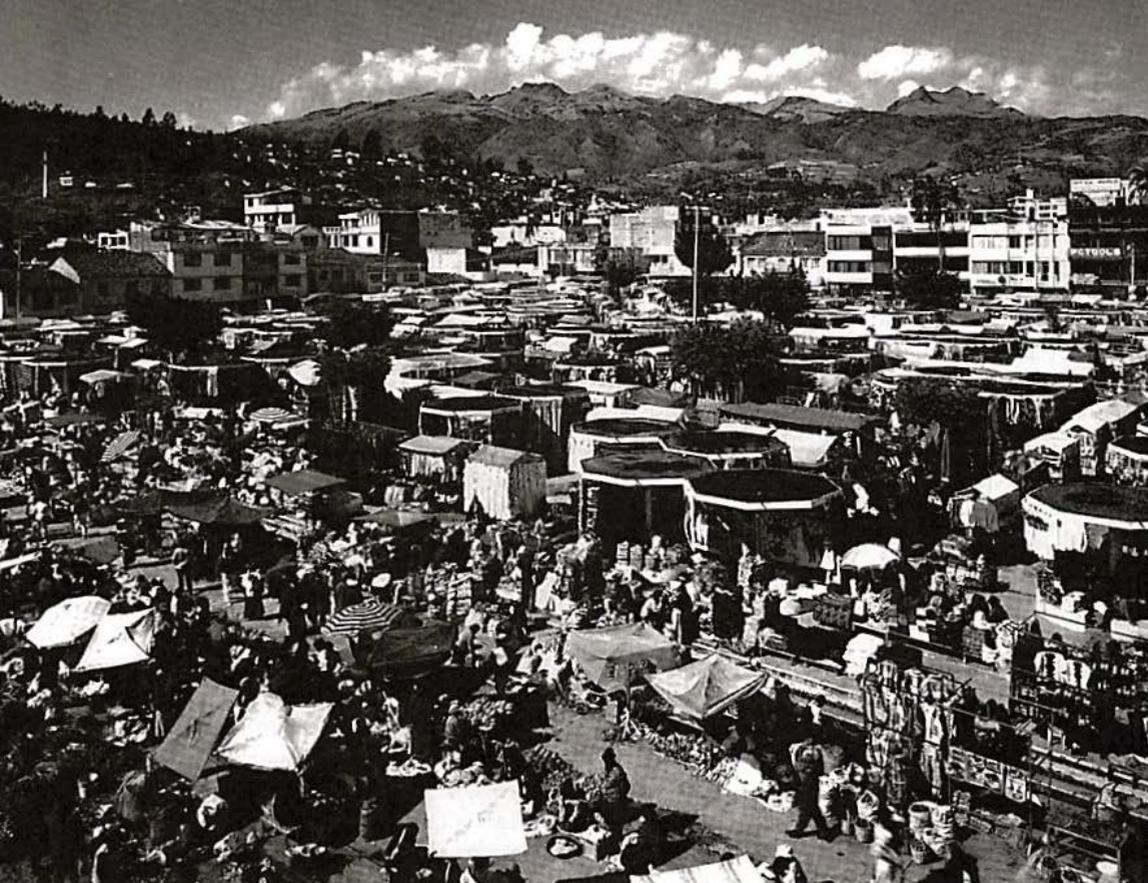
reacción que provocarían entre mis alumnos universitarios. La respuesta fue sorprendente por lo generalizada: «Es que los hombres son más malos que las mujeres» –dijeron, sin asomo de duda, aunque con muestras de incomodidad entre los muchachos y de algarabía entre las chicas. Parecían encontrar en estas cifras la confirmación de una idea que no se atrevían a formular de modo muy explícito, sea por no parecer prejuiciosos o caer antipáticos. Las expresiones en sus rostros demostraban no solamente perplejidad sino también una enorme necesidad de hablar del asunto y de aclarar estas diferencias que ellos habrían notado pero que no lograrían explicarse, también por las inhibiciones que surgirían inevitablemente ante temas vinculados a la impulsividad agresiva y, sobre todo, sexual. Varios elementos surgieron de la conversación en clase: que los hombres parecerían ser más intolerantes ante las frustraciones, que responderían más agresivamente ante las negativas a sus deseos o impulsos, que se van a los golpes con mayor facilidad que las mujeres, para quienes tal comportamiento sería casi incomprensible. También mencionaron algo que aparentemente no tendría mayor relación directa con el tema pero que se incluyó con naturalidad: los hombres escupen en la calle, mientras que las mujeres, muy raro.

Otras vez, qué tiene que ver lo que habitualmente se considera un comportamiento relacionado con los modales y las buenas costumbres más que con las diferencias sexuales. Nuevamente, la impulsividad de los comportamientos primarios y primitivos. Podríamos asimismo plantear la hipótesis de que la costumbre de tirar escupitajos responde a un comportamiento atávico, tal vez de demarcación de territorialidad en un ambiente hiperpoblado y de hacinamiento. Una

vez más, el factor estructural como determinante de comportamientos típicamente culturales. Fue consensual la idea de que una mujer que escupe sería percibida invariablemente como «machona» (no lesbiana) y que sería intimidante y virtualmente peligrosa. Percepciones cotidianas, poco estructuradas, ni siquiera demasiado conscientes, daban cuenta de fenómenos activos en la vida social que no lograrían encontrar explicaciones satisfactorias entre los muchachos, básicamente porque los instrumentos conceptuales con los que se encuentran provistos no les son útiles para responder a sus interrogantes.

Los alumnos varones tenían mucho que decir, pero no sabían cómo hacerlo. Finalmente, uno de ellos dio una idea que pareció alumbrarlos a todos. El control de los impulsos se aprende mucho mejor estando con mujeres que estando sólo entre hombres. Esto pareció generar un consenso alrededor de la idea de que la educación mixta sería un factor importante en la socialización de los impulsos agresivos y sexuales masculinos y que la convivencia social se vería muy favorecida si esta interacción fuese mejor promovida. Los hombres aprenderían mucho de las mujeres o, mejor aún, de la interacción cotidiana con ellas que con el aislamiento y la separación entre los sexos.

¿Acaso podríamos extender estas observaciones y sus eventuales conclusiones a la reflexión inicial del presente artículo? Sabemos que hasta el momento las cárceles sólo agravan el comportamiento asocial. Los índices de retorno a la prisión son altísimos, lo cual dice muy poco de su carácter «correccional» y, lo que es peor, los delitos por los que se regresa son generalmente mucho más graves que aquellos que los condujeron a tan funesto recinto por primera vez. ■



«En el 2001 la deuda pública en Ecuador llegó a 11 357 millones de dólares y el endeudamiento privado se duplicó entre enero de 2000 y julio de 2002.»

La invitada indiscreta de la dolarización: la competitividad

FANDER FALCONÍ-BENÍTEZ, HUGO JÁCOME-ESTRELLA*

FOTOS DE CRISTÓBAL CORRAL

INTRODUCCIÓN

El objetivo central de este artículo es examinar las relaciones que existen entre *dolarización* y competitividad, con énfasis en el proceso iniciado en el Ecuador a partir de enero de 2000. Dado que la decisión de dolarizar implica la pérdida por la autoridad económica de la posibilidad de ejercer la política monetaria y cambiaría –por lo tanto la privación del sector exportador de obtener una falsa competitividad en el corto plazo a través de devaluaciones de la moneda nacional–, la competitividad genuina de la economía se convierte en una de las piedras angulares para sostener el proceso vigente. Por competitividad genuina entendemos la posibilidad de incrementar la producción por hora de trabajo e incrementar la comercialización sin deteriorar las condiciones sociales o provocar un menoscabo del patrimonio natural.

Este artículo sostiene que uno de los principales pilares sobre los que se debería sostener la *dolarización* en el Ecuador, la competitividad genuina de la economía, es endeble y esto puede provocar consecuencias negativas a futuro.

La dolarización ecuatoriana fue oficial y unilateralmente aplicada en un contexto de crisis económica, social, financiera y política en enero de 2000.

En efecto, después de una profunda crisis económica y social en los ochenta, tras una etapa de auge con el petróleo desde 1972 hasta 1982, Ecuador alcanzó a inicios de los años noventa un modesto crecimiento económico acompañado con una estabiliza-

ción de los precios y una reducción de la pobreza urbana, a costa, sin embargo, de un incremento de la inequidad social. Algunos *shocks* externos, el conflicto bélico con el Perú, la crisis financiera mexicana, la gravedad del fenómeno El Niño, los problemas políticos internos durante los gobiernos de Sixto Durán y Abdalá Bucarán, provocaron una nueva crisis entre 1998 y 1999.

En enero del año 2000, el gobierno ecuatoriano decretó la *dolarización* oficial de la economía, dentro del marco de los grandes desequilibrios económicos y sociales provocados por una aguda crisis bancaria, dada la sostenida fragilidad y falta de supervisión efectiva del sistema financiero nacional registrada desde fines de 1998.

La decisión de *dolarizar* tuvo motivos políticos. Ciertamente, el debilitado gobierno del ex presidente Jamil Mahuad pretendió atraer el apoyo de un importante grupo de empresarios que desde 1998 presionaron a favor de la dolarización. Sin embargo, una fuerte movilización social forzó a Mahuad a renunciar.

El sucesor de Mahuad, el actual presidente Gustavo Noboa, impulsó las medidas necesarias para facilitar la dolarización y promulgó nuevas leyes para modificar diversos aspectos institucionales que dificultaban su aplicación.

A pesar de haberse registrado un incremento del empleo (la tasa de desocupación cayó de 16,8% a 8% entre enero de 2000 y julio de 2002, y la tasa de subocupación de 46,5% a 29,8% en el mismo período) y una disminución por lo tanto de la pobreza, las cifras aún son desalentadoras. La inflación no está controlada: 96,1% en el 2000, 37,7% en el

* Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

2001 y 12,9% en agosto de 2002¹. La ineficiencia del sector bancario se refleja claramente en el diferencial entre tasas activas y pasivas, lo que confluente en una leve disminución de la tasa activa. El salario mínimo vital real ha sufrido una disminución respecto de los niveles mantenidos en los años 96 y 97, y el salario mínimo nominal en dólares ha caído considerablemente en los últimos años. Desde los peores momentos de la crisis, finales de 1999 e inicios del año 2000, el riesgo país, medido por el índice EMBI+², ha disminuido, pero el Ecuador no ha podido evitar la prima adicional, con tendencia al alza, que tiene frente al índice EMBI+ general, de aproximadamente 800 puntos básicos a finales de agosto. En el año 2001, el país estableció un récord negativo en la balanza comercial no petrolera: US\$ 1953 millones, y entre enero-julio de 2002 el saldo en rojo de la balanza comercial no petrolera llegó a US\$ 1648 millones debido al alza de las importaciones. La deuda privada se ha duplicado desde el inicio de la dolarización: de US\$ 2,6 a 4,9 mil millones entre enero de 2000 y julio de 2002.

LOS OBSTÁCULOS DE LA COMPETITIVIDAD

Problemas estructurales en la educación

Los datos de cantidad y calidad educativos revelan que hay problemas estructurales del país para mejorar la competitividad en el corto y mediano plazo.

En 1999 la tasa neta de escolarización en el ámbito secundario –número de alumnos matriculados o que asisten a establecimientos de enseñanza de 12 a 17 años– llegó al 51,4%. Igualmente, se observa una importante brecha en este indicador entre la población urbana (66,6%) y rural (30,2%).

Dado que la tasa neta de escolarización no mide la calidad de la educación, conviene examinar la eficacia del sistema educativo. Uno de estos indicadores

podría ser los “logros educativos”, el cual constituye un resumen de los resultados de las pruebas nacionales realizadas para evaluar los logros académicos. Este indicador muestra que en 1997, en el décimo grado, la calificación promedio en castellano y matemáticas fue de 10 y 4 sobre 20 respectivamente, lo que es muy bajo.

Esto significa que si el país quiere contar con mano de obra calificada, se requiere mejorar el acceso y la calidad de la educación. No se puede realizar un balance de lo ocurrido desde la dolarización, pero consideramos que estas tendencias no se han revertido.

Un potencial riesgo moral ecológico debido a las presiones del sector externo

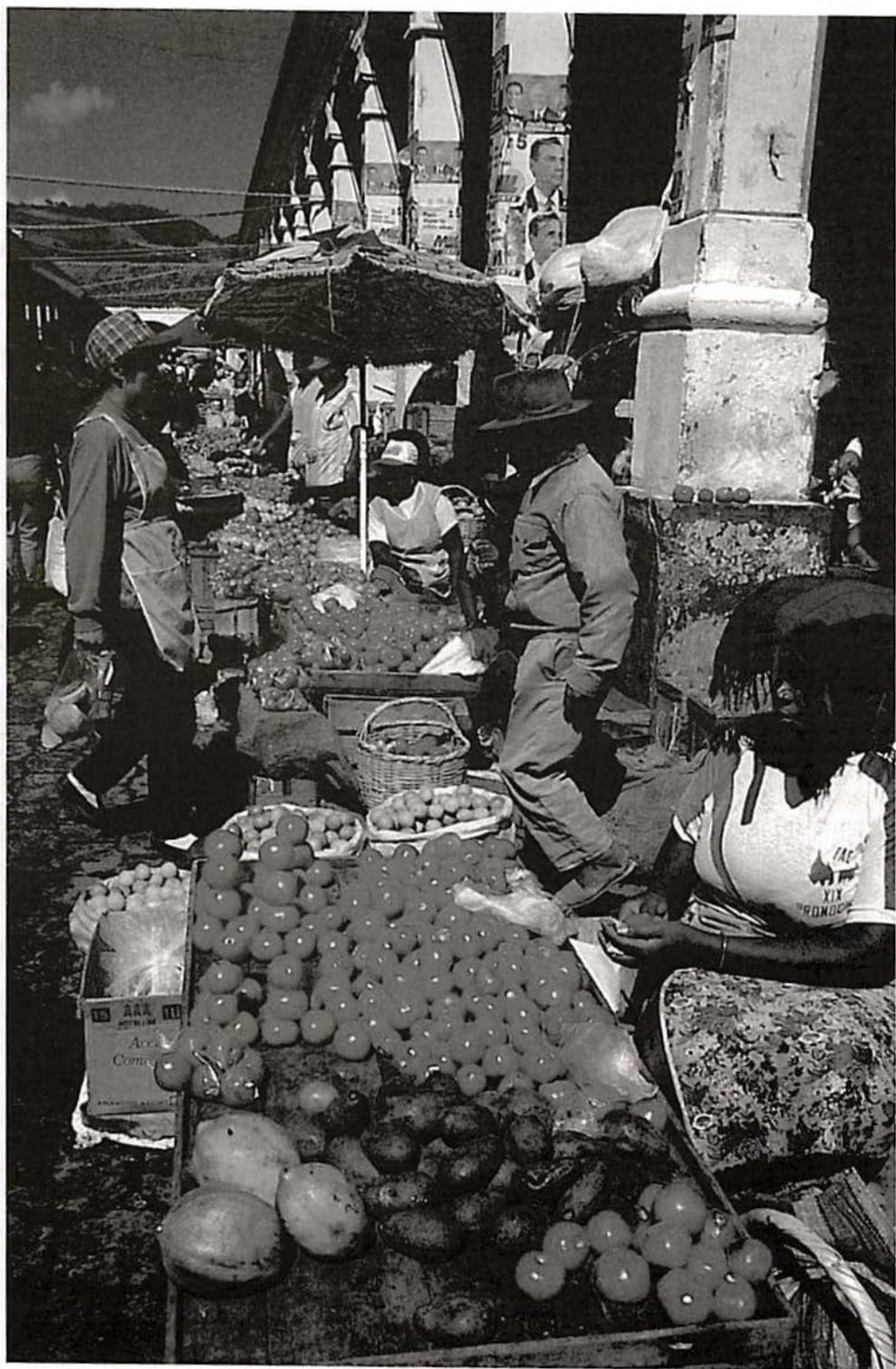
Los recursos naturales primarios han reducido su participación en las ventas totales en los años noventa. Sin embargo, el país aún se especializa en recursos naturales primarios, los cuales representaron el 73% del total de las exportaciones en el año 2001. De ese total, sólo tres productos –petróleo crudo, banano y camarón– representaron el 60% de las exportaciones.

Esto quiere decir que el flujo de divisas necesario para el funcionamiento de un esquema de dolarización, depende de la extracción y producción de un conjunto de bienes primarios.

El punto clave es que los procesos productivos ligados a la exportación tienen impactos ambientales, o dicho de otra manera, tienen una “memoria am-

1 La mayoría de datos macroeconómicos que se mencionan en esta investigación provienen del Banco Central del Ecuador (2002).

2 El EMBI+ (Emerging Markets Bond Index Plus) es un índice construido por J.P. Morgan sobre la base de las cotizaciones de diferentes instrumentos de deuda de países emergentes, latinoamericanos y no latinoamericanos, que cotizan en los mercados financieros internacionales. El EMBI+ se ha constituido en un referente internacional del riesgo específico de cada país para los inversores.



Dolarización sí hay en América Latina; ¿competitividad? No se oye, padre.

biental" (contaminación, deforestación), tal como ha sido documentado en diversas investigaciones. Por ejemplo, el crecimiento del uso de tierra agrícola no se ha detenido en los últimos años (hay que tener en cuenta que este indicador es una variable aproximada de la deforestación en el Ecuador, más aún cuando el país no tiene datos fiables de biodiversidad, *stocks* forestales, o de la tasa de deforestación de bosques primarios o regeneración de bosques secundarios).

En el caso del Ecuador, el incremento en la oferta exportable tiene las siguientes implicaciones:

- Existe una mayor presión para incrementar las tasas de extracción de los recursos renovables y no renovables. Esto reduce el capital natural para las siguientes generaciones, especialmente si no se reinvierte en la conservación y uso adecuado de los recursos naturales.
- Los productos son vendidos a precios internacionales que no incorporan las externalidades negativas mezcladas en la producción. Algunos ejemplos muy claros de esta tendencia son: la explotación del camarón, que ha provocado la destrucción de un ecosistema único, el manglar; la exportación de madera tropical, una de las causas de las altas tasas de deforestación en los años noventa; la exportación de bananas y flores con impactos en la salud de los trabajadores involucrados en la producción.

Por esto, los autores sostenemos que hay un riesgo moral ecológico potencial, ya que el requerimiento de divisas por parte del Estado incentiva a los agentes privados o públicos a incurrir en un comportamiento que implica mayor explotación de los recursos naturales, sin que necesariamente se consideren –o mejoren– las normas o estándares ambientales vigentes.

La persistente deuda externa

Al final del año 2001, la deuda externa pública llegó a un total de US\$ 11 357

millones (Banco Central del Ecuador, 2002). Esta cifra refleja el resultado de un constante endeudamiento público, agravado por duras condiciones financieras impuestas por los acreedores externos en términos de las tasas de interés así como en los plazos para el pago del capital.

Sin embargo, lo que más llama la atención es el incremento del endeudamiento privado, el cual prácticamente se duplicó entre enero de 2000 y julio de 2002, ya que se pasó de US\$ 2,6 a 4,9 mil millones en ese período.

Generalmente, el objetivo de un endeudamiento externo es suplir las necesidades financieras internas. Los préstamos se realizan a una tasa de interés –impuesta por los acreedores– más una prima de riesgo, la cual fluctúa de acuerdo con las características específicas de cada país.

En este sentido, un préstamo debe fundamentarse en la situación real del deudor, para lo cual se realiza un análisis de riesgo de crédito con el objeto de asegurarse una viabilidad de pago cierta. Además, el pago de la deuda implica que un país tiene que generar excedentes (la producción ha de ser mayor que el consumo) para pagar esta deuda (amortizaciones más intereses), y esto se puede lograr por dos vías: a) por un aumento genuino de la productividad de la economía (más producción por horas de trabajo), y b) por un empobrecimiento social y un abuso de la naturaleza. En las actuales condiciones, esto significa infravalorar la mano de obra o aumentar el ritmo de extracción de los recursos naturales no renovables y renovables (petróleo, bosques naturales, etc.). El pago de la deuda implica no sólo un pago monetario sino también físico. Este concepto fue demostrado por Schatan (1998).

En países donde la exportación de materias primas sostiene la economía, como es el caso del Ecuador, hay una relación directa entre la expansión de las exportaciones –debido a la presión generada por el pago de la deuda externa– y la degradación del medio ambiente y el deterioro del capital natural.

Sistema financiero ineficiente

El sistema financiero tiene un rol fundamental en el proceso de asignación de recursos. La función de supervisión delegada que tienen los bancos induce a que el ahorro sea eficientemente canali-

En un sistema monetario rígido, como es la dolarización, la senda del crecimiento económico para el Ecuador se basa en el grado de competitividad genuina que se pueda lograr en el menor tiempo posible, si es que no se desea que la industria local desaparezca debido a



Comunidad de San Pablo, provincia de Imbabura, al norte del Ecuador. Según los autores, «los datos de cantidad y calidad revelan que hay problemas estructurales para mejorar la competitividad».

zado hacia inversiones productivas seguras contribuyendo así al crecimiento.

En el Ecuador, la fragilidad del sistema financiero y el no asumir responsablemente la función de supervisión delegada por parte de los bancos, sumadas a la casi inexistente actuación del ente supervisor, terminaron por llevar al país a un proceso de decrecimiento económico y la aplicación unilateral de la dolarización.

la fuerte competencia comercial en el ámbito mundial, pero principalmente con los países vecinos. El punto central es que para mejorar la competitividad es necesario invertir en recursos humanos, tecnológicos y comerciales, y esto pasa por tener acceso al recurso financiero en condiciones razonables.

El margen financiero (o la diferencia entre la tasa activa y pasiva de interés) es elevado y con tendencia al alza, provo-

cando que el sector productivo tenga que asumir las ineficiencias del sector bancario, que lejos de contribuir a la sustentabilidad de la economía resta competitividad al país.

Esta tendencia a incrementar el diferencial de tasas de interés ha venido acompañada de una fuerte disminución de la tasa pasiva (retribución al ahorro) frente a una leve disminución de la tasa activa.

Competitividad basada en costos laborales

Las condiciones económicas de los trabajadores, medidas por el salario mínimo vital más las compensaciones salariales (SMV), comienzan a deteriorarse considerablemente desde enero de 1998 hasta los primeros meses del año 2000. Durante este período el SMV pasa en promedio de 155 a 50 dólares mensuales. Desde mediados de 1999 hasta el inicio del proceso de dolarización, se registra la caída más fuerte de las condiciones económicas laborales desde el comienzo de la crisis en 1995. Durante la dolarización, el Ecuador ha buscado mantener ciertos niveles de competitividad basada en los costos laborales. Si bien existe un incremento escalonado del SMV hasta junio de 2002, éste no llega a los niveles que se mantenían durante 1996, 1997 y 1998.

En términos reales, desde 1995 hasta 1998, el SMV, en promedio, se mantuvo superior al año base (septiembre 94 - agosto 95 = 100). A partir del proceso que llevó al país a la dolarización, el SMV real comenzó a disminuir drásticamente hasta llegar a su nivel más bajo en marzo de 2000 con 64,2 puntos. De ahí en adelante, durante el periodo de dolarización, el SMV real no ha podido superar, en promedio, al año base.

Por lo tanto, puede concluirse que la fuerte devaluación que sufrió el país para entrar en dolarización, sumada a un proceso inflacionario que no ha podi-

do controlarse (uno de los objetivos de la dolarización era bajar la inflación anual a 1 dígito) hasta el momento, ha servido como mecanismo perverso para mantener un cierto nivel de competitividad a costa de las condiciones económicas laborales.

Riesgo país elevado

La dolarización unilateral no deja de ser una medida cuestionada, especialmente cuando algunas características del país alertaban sobre la amenaza que este sistema monetario proyectaba sobre el aparato productivo.

A nuestro juicio, la dolarización tenía que plantearse siempre y cuando se cumpliesen, entre otras, las siguientes características básicas: políticas macroeconómicas sólidas, un ambiente político y legal estable, un marco institucional y un buen funcionamiento de las instituciones públicas y privadas. Al no contar con estas condiciones, el aparato productivo se enfrentó con la necesidad de ser competitivo sin que existieran condiciones financieras para ello, ocasionando que algunos sectores de la industria y agroindustria se vieran amenazados debido a un cambio repentino de la balanza comercial.

Adicionalmente, a pesar de que a finales del año 2000 el riesgo país bajó, el Ecuador mantuvo una prima de riesgo superior al promedio de todos los países emergentes que componen el EMBI+ general. Esta prima adicional de riesgo país, que se ha mantenido el último año y medio en alrededor de 500 puntos básicos, representa un costo elevado a la hora de atraer inversión extranjera o buscar financiamiento para el sector productivo, y sin duda deja al Ecuador en desventaja competitiva frente a sus socios comerciales.

La institucionalidad, vista como la fortaleza, independencia y buen funcionamiento de las instituciones públicas y privadas, no ha contribuido a

crear un ambiente competitivo en el Ecuador. Un indicador que puede ayudar a expresar este problema, a pesar de no tener la precisión deseada, es el índice de corrupción (CPI), que busca medir el grado de corrupción existente en un país mediante la frecuencia con la que se producen sobornos y el valor total pagado por este concepto. Según este indicador, el Ecuador ocupa lugares que lo catalogan como un país con elevados niveles de corrupción³.

Con este escenario es muy difícil que la competitividad pueda ser una aliada del sector productivo. La débil institucionalidad y el ineficiente funcionamiento de las empresas públicas y privadas, son parte de redes y procesos con altos niveles de corrupción que añaden una prima de riesgo o un costo adicional muy elevado.

Tipo de cambio real

El tipo de cambio real permite identificar si un país presenta períodos de depreciación o apreciación de la moneda que hayan contribuido a aumentar o disminuir su competitividad frente a los países con los que tiene relaciones comerciales.

La depreciación de la moneda nacional comenzó un proceso ascendente desde finales de 1998 hasta los primeros meses del año 2000, cuando alcanzó su más alto pico, acompañada de la mayor depreciación nominal histórica de la moneda nacional (25 000 sucres por dólar), con lo cual se inició la dolarización unilateral.

CONCLUSIONES

La competitividad genuina de la economía es endeble y esto puede pro-

vocar consecuencias negativas a futuro. Existen también factores estructurales que imposibilitan contar con una economía sustentable. Estos aspectos estructurales rebasan con creces el debate en pro o en contra de la dolarización.

El proceso económico pre dolarización indica que la autoridad monetaria recurrió a una fuerte depreciación de la moneda (intencionada o no), con lo cual se proporcionó a los exportadores un margen de tiempo para que se beneficien de una competitividad espuria hasta que puedan crear una competitividad genuina. Las condiciones políticas, económicas, institucionales y financieras del país no han favorecido este tipo de competitividad.

La principal conclusión de este artículo es que un sistema cambiario rígido como el adoptado pone al Ecuador en una posición de alta vulnerabilidad en caso de dificultades internas y *shocks* externos. Esta cualidad de vulnerable podría suplirse temporalmente con alzas coyunturales exógenas del principal producto de exportación (petróleo), como acontece ahora, por las remesas de los emigrantes ecuatorianos radicados en los Estados Unidos y Europa (US\$ 1415 millones en el año 2001, es decir el 8% del PIB, según datos del Banco Central del Ecuador), con crecientes niveles de endeudamiento externo especialmente privado, o recurriendo a un uso cada vez más intensivo de productos con ventajas comparativas naturales.

Esto implica un alto riesgo y no constituye una solución estructural a las necesidades del país. Además, provoca una inflexibilidad interna por lograr mayores niveles de competitividad genuina, por lo que, existiría la posibilidad de caer en un riesgo moral ecológico, ya que habría incentivos para explotar más rápidamente los recursos naturales, por un lado, y un menoscabo gradual de la estructura productiva interna, por otro. ■

3 En 1998, según la medición del índice de corrupción, el Ecuador se encontraba en la posición 77 entre 85 países y en el primer semestre de 2002 pasó a la posición 89 entre 202 países.



Montevideo sigue siendo una ciudad hermosa a la medida del país en medio de la peor crisis financiera de su historia. Los Peirano están prohibidos de entrar incluso al hotel Radisson.

PAÍS ESQUINA CON VISTA AL MAR

Historias de Montevideo, año 2002

ROSALBA OXANDABARAT*

UNA: GENTE GRANDE

Un hombre entró al anexo del Palacio Legislativo, donde tienen sus oficinas los parlamentarios. Dijo que iba a visitar a uno de ellos. Pasó. Estuvo adentro toda la tarde. Al anochecer, se metió en un baño, y se pegó un tiro. Había entrado con una escopeta. Dejó una carta explicando que las deudas lo acosaban y no podía pagarlas ni continuar su vida. También decía que había un club de suicidas y que irían matándose de a uno si el gobierno no dedicaba unos cuantos millones a la reactivación nacional.

Por ahora fue el único. Las autoridades no cesan de preguntarse cómo diablos pudo ingresar al parlamento un tipo con una escopeta, y nadie se dio cuenta.

DOS: GENTE JOVEN

Las autoridades españolas devolvieron sin templanza y sin derecho a pataleo a una pareja de uruguayos jóvenes que llegaron a Madrid. La muchacha estaba embarazada de 7 meses. Ambos alegaron que iban de turistas, pero como no supieron dar direcciones de hoteles reservados ni un plan de viaje, los chavales de Migraciones supusieron que planeaban quedarse y trabajar, como tantos. Hubo ruido, protestas, explicaciones. El tratado que acuerda a españoles y uruguayos el derecho a establecerse y trabajar en cualquiera de las dos patrias, que data de comienzos del siglo XX y trajo a cientos de miles de españoles al Uruguay, no ha sido derogado.

Pero la nueva ley de migraciones española no hace distinciones, y no es preci-

samente favorable al ingreso de extranjeros, aun de aquellos en cuyas naciones se habla comúnmente de España como «la madre patria».

Yo te voy a dar madre, sudaca. Quién te ha visto y quién te ve, gallego. Es escupir hacia arriba y hacia el costado, pero qué se le va a hacer. Las tierras de promisión, ahora, quedan al norte.

TRES: GENTE CHICA

Un niño de 12 años corrió por su pelota, un domingo en que la tormenta se desató truculenta y sin aviso. La pelota cayó en un desagüe de enorme boca, por la que el agua se escurría como una catarata. La pelota, y el niño, fueron tragados por ella. No era sólo de agua. Botellas de plástico, desechos de todo tipo, ratas, convivían en el oscuro pasillo debajo de la tierra.

Eso sucedió el 6 de octubre. Una semana después, el cuerpo aún no ha aparecido. Los bomberos que se metieron en los caños rastreándolo, salieron mordidos por las ratas. Hay 5 por habitante, dijeron voceros de la municipalidad.

Las tres historias, que se dieron en ese orden, son de todas maneras prácticamente simultáneas. Historias que desvelan aún más, en búsqueda de correlaciones que se intuyen, a gente que vive en una situación generalizada de perplejidad y desazón. Este país que cultivó con ahínco el «bajón» ahora tiene razones suficientes para tenerlo gratis; se extraña cuando uno se bajoneaba por gusto, nomás, por masoquismo tanguero.

Nos ha pasado de todo. Desde un presidente-príncipe que durante un buen tiempo no dio razón de sus dichos ni sus decisiones, hasta que de tanto abrir la boca

* Periodista uruguayo. Escribe en el semanario *Brecha*.

se pisó el palito –el palito era una importante cadena norteamericana– y tuvo que ir a llorar frente al presidente argentino –agraviado junto con todos sus compatriotas: «una manga de ladrones...»– para reparar la macana. No se reparó. Hasta hoy, hay campañas en la República Argentina, la tradicional nación hermana, para que sus pudientes turistas no vayan en verano a Punta del Este. Como si Punta del Este fuera Uruguay.

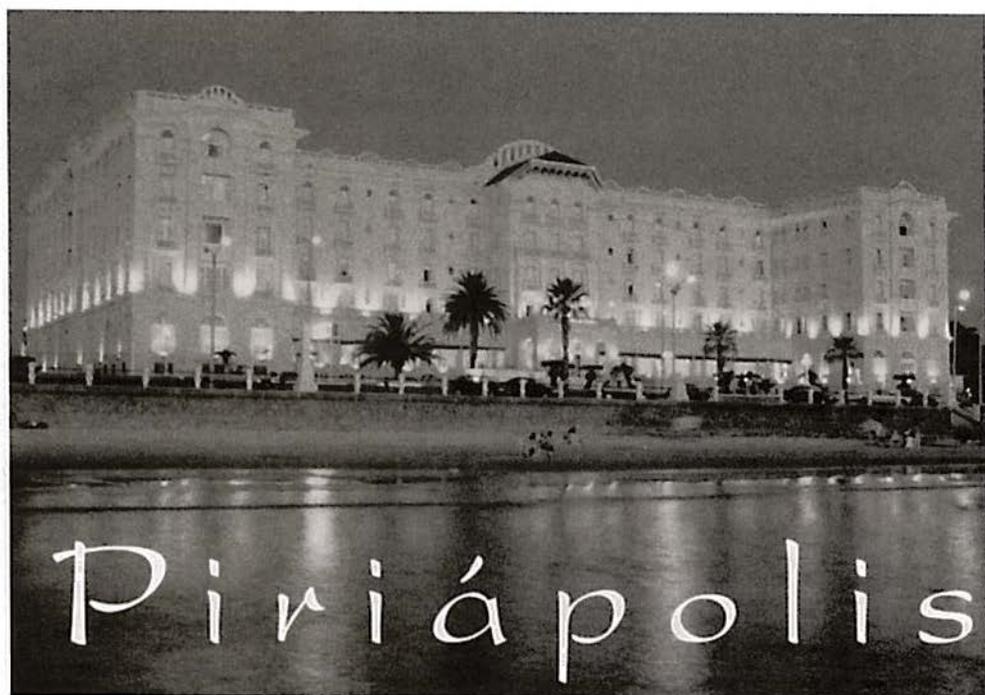
Palito más grave fue el de la «crisis bancaria», bonita expresión. El príncipe-presidente, y su (hoy, ex) ministro, de economía, Alberto Bensiñón, se cansaron de dar mensajes optimistas sobre la solidez del «sistema» de este país. Acá no iba a pasar lo de Argentina, porque éste es un país serio, que cumple sus compromisos. Los transeúntes miraban compadecidos y ajenos a un puñado de argentinos que, habiendo puesto sus ahorritos en la filial uruguaya del Banco de Galicia, uno de los primeros que saltó del otro lado del charco, se encontraron con que, al no responder los dueños de afuera, tampoco en Uruguay se les pagaría lo guardado. (Cosa de gallegos, al fin y al cabo. Sólo que Manolito se lavó las manos sólo después de que gente de apellido tan poco castizo como Rohm, llenó las suyas y se mandara mudar.)

Como el Uruguay cumple, el Estado, vía el Banco Central –que no se había dado cuenta, pobrecito, de las mañosidades que se tramitaban en 4 bancos– se empeñó, primero, en asistirlos (a un costo colosal y con su dinero, es decir, el de todos los ciudadanos). Pero las arcas (del Estado) quedaron exhaustas sin por eso impedir el descalabro. Los depósitos a plazo fijo, no salen. Los que se fueron a las Islas Caimán (!!!), olvidense. Las deudas en dólares siguen siendo en dólares; pero doctor, yo...; así es el capitalismo, mi amigo. El que toma riesgos, toma riesgos.

Y el país que recibió el hachazo hace rato que ya no era la Suiza de América

(invento ridículo, porque acá no hay cantones, ni relojes cucú, ni Alpes, ni orden, ni eficiencia). En la década anterior, la de mayor crecimiento global (dicen) de todas maneras aumentó sostenidamente el desempleo. Cosas del «modelo» (lo que sea eso) que, como en otras partes, sembró el paisaje de grandes cadáveres de fábricas, arruinó a los productores rurales llenando los supermercados de productos subvencionados de Europa y Estados Unidos, segmentó la clase media: una parte de ella se compraba cero kilómetros y daba vida a los *shoppings*, la otra seguía el camino del poverío. Enterrado el sueño del progreso y el ascenso social, los desocupados tomaron el camino de la informalidad, en el mejor de los casos, de la exclusión lisa y llana, en los peores. Después de desatada la «crisis bancaria», el desempleo alcanzó el récord en toda la historia del país de un 17,2 % (45, para menores de 25 años) y eso que la emigración de gente joven seguramente ayuda a maquillar el asunto.

Hay pobres de las décadas anteriores, y pobres nuevos, y todos lo son aún más, porque el trabajo informal y precario es el primero que se resiente cuando los pagos comienzan a demorarse o a no llegar para los que aún tienen trabajo y medios. «No, no me corte el pasto, lo corto yo». «No venga más, María, yo sola me ocuparé de la casa». «Desde mañana, este edificio prescinde de los porteros. La puerta permanecerá con llave». Miles de trabajadores «independientes», que por esa calidad no tienen asistencia del seguro de paro, recibieron en estos últimos tres meses mensajes parecidos. La famosa cadena de pagos empezó a resentirse, como siempre, por los eslabones más débiles, mucho antes de que el Estado declare su propio cese de pagos. No está declarado, pero al menos parcialmente, sucede; el gran hospital universitario, llamado de Clínicas, por ejemplo, toda una tradición nacional, ha debido suspender



Antiguo esplendor, nostalgia infinita, el hotel Argentino.

servicios y los que mantiene en buena medida es por movimientos solidarios en su favor. El Estado está pagando todavía, pero a la manera de una familia que vive por encima de sus recursos y si paga la luz no paga el agua, y si paga el agua no come. Caro y molesto, nuestro Estado, extendido e ineficiente, lleno de culpa y petulante, pero armó este país de tal manera que cuando falla, es como quedar huérfanos.

Así que el único oficio que ha crecido exponencialmente (además del de delincuente: roba bien y no mires a quien) es el de hurgador. Con carrito y caballo, en bicicleta, a pie, revuelven la basura, sacan lo que sirva o tenga algún valor de canje o reventa, el resto va a parar al desagüe. Los desagües destilan plástico —esa cosa infame, fea y barata que acabó con cualquier posibilidad de equilibrio natural— y desechos, y ratas. En tanta mierda arrojada hay necesidades, hay descuido, y también hay bronca. La Intendencia (alcaldía, a cargo de la iz-

quierda desde 1990) se la pasa haciendo campañas de sensibilización: «Montevideo, tu casa». Pero ya no son muchos los que parecen querer limpiar, mantener, querer a secas, esta casa. Con los mejores sueldos que jamás tuvieron los empleados municipales, con tanta campaña sensibilizadora y un Intendente (alcalde) arquitecto y urbanista que parece amar y entender su ciudad como nadie, igual un caño monstruoso se traga a un niño, hay otros, niños pero también adultos, contaminados con plomo, un porcentaje incalculable —porque crece a diario— vive en los llamados asentamientos (barriadas de gestación espontánea) con o sin servicios, en casas de lata, cerca o en medio de la basura, mientras las zonas centrales, bien estructuradas, bien servidas, se vacían sin cesar. Se parecen, esos barrios, a la vieja querida clase media, pilar del Uruguay que fue; abandonados, solitarios, con su discreto y cálido perfil expuesto para nadie. Es que ya muchos no pueden pagar un alquiler, y

los que tienen plata hace rato huyeron a la costa. Montevideo, tan marítima, tan europea, tan socialdemócrata, tiende a parecerse a un anillo con un borde dorado –la costa sur y este– y otro borde de plomo –norte y oeste–. Cientos de hermosas casas y edificios vacíos están a la venta, al remate, al alquiler, y se deterioran mientras el incansable viento en algún momento les arranca el cartel de «Se alquila/Se vende», cansado de esperar quien lo lea.

La gente que guardaba sus dinerillos en los bancos se quedó en buena medida sin dinerillos y sin bancos, porque la catarata financiera arrastró –al igual que las aguas cenagosas a un pobre muchacho– no sólo a los cuatro bancos de infausto nombre sino también a los bancos del Estado. Qué sabia era la abuela, que sólo confiaba en el colchón. Para colmo de males, mucha de esa gente también se quedó con deudas; en dólares. Acá no se devalúa, había dicho el actual equipo de gobierno en su campaña electoral. Acá no se devalúa, repitió el impenitente Bensión. Y los bancos ofrecían el oro y el moro para que la gente tomara sus dólares «baratos»: invierta, agrande su empresa, su casa, compre otra, cambie el auto, compre otro auto, viaje, compre, compre..., tome dólares.

Lo tomaron (entre ellos, el suicida del Palacio Legislativo). Los uruguayos deben, hoy, 7290 millones de dólares a los bancos públicos y privados, y según fuentes de las recién formadas agrupaciones de deudores, hay otros 2 mil millones que se deben fuera de los bancos. Hay deudas enormes (empresarios audaces, como reclama el capitalismo), y otras más chicas (compras de consumo por tarjetas de crédito o crédito directo) y ninguna se puede pagar con este nuevo dólar caro y esquivo, que baila una danza incomprensible y siempre, exceptuando mínimas fluctuaciones, hacia arriba. Ahora se asocian, los deudores, discuten con el ministro, los bancos o lo que queda de ellos, hasta amenazan –eso pasó en

el norteño departamento de Artigas– al personal judicial que va a rematar propiedades otrora usadas como garantía.

Ese dólar. Desde que empezó el trauma bancario las orejas chorreaban cifras incommensurables del billete verde, que las radios, la televisión, los diarios, destilan impiadosamente. Los Peirano –miembros de una culta y católica familia, dueños del banco de Montevideo– se autoprestaron tantos miles de millones de dólares. Los Rohm –acá la vocación banquera viene en familia– hicieron lo propio desde el Comercial. Los nombres respetables no pasaron a la crónica roja porque en este asunto danzan banqueros y ministros, jercas del Estado y empresarios copetudos, consultores internacionales y organismos financieros ídem. Pero los ahorristas afectados resultaron más vengativos que los pobres de solemnidad. Hubo un par de saqueos a supermercados, es verdad, pero muy a la escala uruguaya: chiquitos, y en un solo día. En cambio, las amenazas, manifestaciones con gritos e insultos a los miembros de la familia Peirano, banqueros o no, eso que acá se llame escrache y por ahora estaba reservado a torturadores identificados (y libres y cobrando su jubilación), alcanzaron niveles de crónica roja y hasta de película de terror. Uno de los cometidos de los ahorristas estafados (acabo de oír en la radio) es que los dos hermanos Peirano detenidos –hay un tercero prófugo–, y que por consideración a su alcurnia y a la peligrosidad actual de los penales uruguayos están alojados en la llamada cárcel central, en la misma Jefatura de Policía, sean pasados a esos infiernos donde se amontonan, hacen motines, se matan, los delinquentes «comunes», los infortunados hijos de la pobreza y la violencia. Eso equivale, casi, a pedir para los hermanitos la pena de muerte; pero la igualdad ante la ley es la igualdad ante la ley, que también, sostienen los que (no) vieron sus ahorritos volar para las Islas Caimán.

Para el común del común, el que no es ahorrista ni deudor y ni siquiera desocupado, la disparada del dólar lo que determinó fue la inflación. La población mejorará su estado físico, primero porque la carne (¡la carne!) se fue arriba arriba, donde se supone no deben flotar las vacas, y segundo porque por ahorrar algunos pesos todo el mundo camina de aquí para allá, donde el aceite cuesta menos o el azúcar no subió o donde ofertan los fideos a dos paquetes por 12. Los más conscientes copian prolijamente recetas del tiempo de la guerra (europea), recuerdan las 50 maneras que tenía la abuela de hacer la polenta, dejaron la coca cola por la limonada casera y el vino por el agua de la canilla.

Pero no todo disminuye; igual, algunas cosas crecen. Los viajes, por ejemplo; sólo de ida. El aeropuerto de Carrasco parece, los días de vuelos internacionales, alojar una manifestación.

Cientos de personas casi de dos fajas etarias claras –de 50 hacia arriba, de 12 hacia abajo– despiden a su gente. Los de la primera dicen «Cuidate mucho. Volvó cuando puedas»; los otros, los chicos, casi no dicen nada. No entienden por qué se va papá, o mamá, o papá y mamá, o ese hermano mayor que sueña con recogerlos a todos y llevarlos allá, a España, a Italia, a los Estados Unidos, donde todo el mundo tiene auto y hasta los lavaplatos, dicen, pueden pagar un alquiler. Los más afortunados o más osados viajan con la familia completa, sin olvidar a la abuela. Los regresados de mala manera –como la parejita que fue a España, que no son los únicos– no desalientan a los audaces. La sangría del recurso humano (como dicen los diarios), sigue y sigue. Sólo falta que, como ocurrió cuando la dictadura militar, algún gracioso escriba en un muro de Carrasco: «El último que salga que apague la luz».

También aumentaron las colas. Frente a los bancos, claro, pero también frente a los comedores y merenderos, viejos

y nuevos; se han fundado muchos, la mayoría por iniciativa espontánea. Y frente a los consulados, el de España y el de Italia, sobre todo (nadie dijo si la embajada rusa tenía interesados). En el de Italia se armó casi una mini-industria. Si, como se afirma, el 40% de los uruguayos desciende de italianos, ahora es tiempo de recordar al nono. Las colas empezaron por un día, después por dos, después hubo gente que acampaba hasta 5 días frente al consulado para llegar a tener un numerito para empezar a recorrer las raíces. Por supuesto hay gente que se hace su módico-salario vendiendo café, agua para el mate, sandwiches, y, como en Buenos Aires, apareció el nuevo oficio de «colero». Cobro tanto por guardar un lugar. Es verdad que se prefiere España, por el idioma, porque estos italianos sorprendidos no hablan en su mayoría ni jota de la lengua del Dante, pero la Unión Europea, santa ella, habilita a vivir en cualquier lado con un pasaporte de alguno de sus integrantes.

¿Todo es horrible en este Uruguay casi a finales del 2002? Un viejo lector de *Brecha*, el semanario donde trabajo, dijo un día cuando fue a buscar su ejemplar, después de ojear el menú del día: «Esto es lo que me gusta de *Brecha*. Por eso compro *Brecha*. Porque no trae nunca ni una sola buena noticia. Y como este país es una mierda, no puede tener buenas noticias. El que dé una buena noticia, miente».

La palabra «noticia», claro, da lugar a confusiones. Pero, a riesgo de defraudar a nuestro fiel lector, hay datos que, si bien no van a incidir nada en el «riesgo país», ni en el *Investment Grade*, ni en el precio de los bonos de la deuda pública, ni en las condiciones del FMI, ni en qué solución se dé a los deudores o a los ahorristas –ambos estafados, ahora resulta que militan en trincheras opuestas– dan un poco de tibieza al desengaño. Nunca, en este país que supo cultivar, en tiempos no tan lejanos, el «no te

metás...» o el pedir al Estado todas las soluciones, hubo tantos ejemplos de solidaridad, por un lado, y de buscar salidas propias, por otro.

Si los comedores populares brotaron como hongos, es porque a alguien —a muchos— se les ocurrió armarlos, y no desde la opulencia sino apenas desde la vecindad. Si se mantienen pese a la escasez del Estado —hay muchos a su cargo, hay que reconocerlo, pero no alcanzan— es porque de muchos lados, desde los teatreros a los escritores, de las amas de casa a los futbolistas, desde los clubes de barrio a los comerciantes minoristas, se gestaron movimientos que los apoyan.

«Letras por kilo», «teatro por kilo», «fútbol por kilo», ... son eslóganes que movilizan a miles de personas, que arman jornadas de gente corriendo de acá para allá con su kilito de arroz o su paquete de gasas o sus contactos o su tiempo o sus propias escasas posibilidades para que esto salga mejor. Desocupados con trabajadores activos, veteranos con adolescentes o jóvenes que se «enganchan», ya no por el hombre nuevo, el futuro luminoso, la utopía, sino por el aquí, hoy, ahora, ayer, parecen desafiar esa otra tendencia, siniestra, corporativista, la del me salvo yo y los demás que se arreglen que —bajo la bandera de derechos adquiridos en arduas luchas sindicales—, también se advierten en este Uruguay—.

Desechando el escurridizo paternalismo estatal, por otra parte, se organizan por todos lados clubes de compra en común, para obtener mejores precios, y de canje, cada vez más organizados, más grandes, más extendidos: clases de matemáticas por un plomero, arreglos de electricidad por una niñera, duraznos por inyecciones. Y soluciones que hubieran hecho las delicias de Bakunin: para alimentar este comedor, plantemos frutas y hortalizas en ese campito que nadie usa, o que es de uno de nosotros, o que

Uruguay todavía recuerda el «Maracanazo». Su fuerza del futuro.





es del Estado o del estanciero pero qué importa. Una curiosa, espontánea y ya densa red de huertas por necesidad aparece en el norte, el sur, el este. No sólo aportan comida; también trabajo, organización propia, redes «de gente humana», diría el Pulga (personaje de historietita de los años 50 y 60). Con esas mallas se pueden confeccionar tejidos muy interesantes.

«Este país nació y vivió de la tierra. Por ella se salvará», dijo solemnemente uno de los animadores de este movimiento que en seguida abrazó el rechazo a los agrotóxicos y el retorno a los métodos naturales de cultivo. Quizás, Dios lo escuche (porque el gobierno no lo hará). El país nació y vivió de la tierra, es cierto, pero se las arregló para volverse urbano y clasemediero, y ahora ese esquema tan cómodo parece definitivamente herido de muerte. Las señales de esperanza parecen velitas en una oscuridad donde nadie ve el rumbo (no parece verlo el gobierno, por cierto, pero tampoco la oposición).

«¿Los países pueden morirse, como las personas?», me preguntó mi sobrino de 13 años. Pueden, pensé (pero no le dije; una tía debe ser optimista). Después de todo, aparte de los únicos interesados—sus habitantes— ¿a quién le interesa un país más chico que un barrio de Buenos Aires? En ese barrio se sigue haciendo buen teatro (malo, también), la música popular recicla con soltura inesperadas herencias—los rockeros no pueden dejar de sonar a tango, dice un crítico de música— y crece en las salas pero también en las esquinas, hay centenares de artistas plásticos que exponen en las galerías y en los cafés, y hasta los escritores y poetas dejaron de mirarse de reojo para enfrentar la «crisis» a su manera. ¡Hasta se hicieron un par de buenas películas!

No se puede contar hasta cuándo tendrá sangre suficiente, pero el cuerpo (cuerpecito, como el del Curro el Palmo de Serrat), machucado, sigue vivo. ■



«Lo que ha ocurrido con la globalización es que se han desatado las amarras de la sociedad económica, se han desplegado las redes sistémicas de la racionalidad del mercado por encima de los controles políticos», señala Giusti. (Foto: Jane Evelyn Atwood)

«CUANDO SE SEQUE EL PANTANO, YA NO HABRÁ MOSQUITOS»

*Reflexiones sobre la violencia política en un escenario globalizado**

MIGUEL GIUSTI**

La expresión que da título a estas reflexiones —«Cuando se seque el pantano, ya no habrá mosquitos»— fue empleada por un antiguo jefe de los servicios de inteligencia militar israelíes para referirse a las relaciones entre Israel y Palestina, y la cita recientemente Chomsky para aplicarla al problema del terrorismo internacional¹. No creo que sea una expresión del todo afortunada, porque, como veremos, ella oculta algunos aspectos importantes del problema. Pero es suficientemente clara y suficientemente rica como para permitir formular una tesis sobre el estado de las cosas en los asuntos de la violencia política y la globalización. Que ella posea, además, un trasfondo pragmático, o hasta cínico, no es sino una ventaja adicional, porque permite emplear en su favor no sólo argumentos morales sino también argumentos estratégicos.

Para explicar en qué sentido entiendo esta metáfora, haré cuatro comentarios generales. Me referiré: 1) al déficit político del proceso de globalización, 2) al trasfondo cultural de la violencia política, 3) al significado moral de esta misma violencia, y 4) a la injusticia estructural del llamado orden internacional.

* Este texto es una versión ligeramente modificada de una ponencia leída en el I Congreso Iberoamericano de Ética y Filosofía Política, realizado en Alcalá de Henares en el mes de septiembre pasado.

** Filósofo, profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

1 *El Comercio*, Lima, 8.9.02, pp. 8-9.

2 Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, Barcelona: Paidós, 2002.

EL DÉFICIT POLÍTICO DEL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

Comienzo pues con una reflexión sobre *el gran pantano*, el de la globalización. Y me alejo, sólo en apariencia, de la metáfora para referirme específicamente al problema del déficit político que caracteriza a este proceso. Esta tesis no es nueva, pero ha sido recientemente cuestionada por la obra de Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, sobre la que volveré enseguida². Por lo pronto, para insistir en la tesis de la desaparición paulatina de la dimensión estrictamente política del escenario de la globalización, quisiera valerme de la contraposición clásica entre el *estado natural* y el *estado civil*, o entre la sociedad económica y la sociedad política. Al menos desde Hegel se había logrado percibir que la lógica de las relaciones del mercado, si bien permite el surgimiento espontáneo de una red productiva de dependencias en la división del trabajo (la «mano invisible»), encierra igualmente una distorsión esencial tanto en lo que respecta a sus efectos indirectos —la acumulación del capital, la distribución injusta de la riqueza o la creación de un ejército de desempleados— como en lo que respecta a la conceptualización del sujeto político implícita en aquel modelo. Por eso, para corregir las deficiencias prácticas y teóricas del paradigma de la sociedad económica, para superar ese resto de *estado natural* aún presente en ella, era preciso concebir, en el marco del Estado-nación, una esfera específicamente política que recuperase el papel protagónico y participatorio de la voluntad colectiva y que, por esa vía, reintrodujese una racionalidad deliberativa en el seno de los procesos instrumentales de la actividad económica. Esa ha sido, al menos, la teoría. Pero lo que ha ocurrido

con la globalización es precisamente que se han desatado las amarras de la sociedad económica, se han desplegado las redes sistémicas de la racionalidad del mercado, por encima de los controles políticos de los Estados-nación, y se ha llegado a instaurar, por así decir, un nuevo *estado natural* de dimensiones mundiales, al que no corresponde ya ninguna instancia política realmente adecuada. Asistimos entonces, a nivel planetario, a un fenómeno análogo al que se producía en los inicios del liberalismo económico, aunque en dimensiones completamente diferentes: la lógica de la racionalidad económica ha vuelto a independizarse, y con ella vuelven a aparecer las distorsiones y las injusticias denunciadas en su momento, sin que haya otra perspectiva de conducción política que no sea la del control policial. La política ha perdido su especificidad y se ha convertido nuevamente en una suerte de *ancilla economiae*. Esta constatación tiene, naturalmente, muchas repercusiones, pero presumo que no es preciso abundar en ellas. Me basta señalar que, por las razones expuestas, nos hace falta imaginar un replanteamiento de la dimensión política de la globalización. Mientras ello no ocurra, el terreno seguirá siendo pantanoso, y no habrá manera de impedir el aumento del número de mosquitos.

Decía que Michael Hardt y Antonio Negri rechazan enfáticamente esta tesis y sostiene más bien que la globalización ha generado una nueva forma de soberanía y un nuevo sujeto político, al que dan el nombre de «imperio». No de «imperialismo», porque éste sería tan sólo una forma de expansión de la lógica de los Estados-nación más allá de sus fronteras, sino de «imperio», en el sentido de un sistema «descentrado y desterritorializador» de dominio que abarcaría progresivamente la totalidad de los espacios y la totalidad de las actividades productivas y vitales del planeta³. El núcleo de este nuevo paradigma sería, en su opinión, el concepto de «derecho», es decir, la autocomprensión jurídica del sistema, o, en otras palabras, su pretensión de

ofrecer una suerte de «constitucionalización imperial del orden mundial»⁴ que permita legitimar el dominio sobre la base de valores supuestamente universales. Entiendo que estos autores están tratando de expresar la inversión entre la sociedad política y la sociedad económica a la que nos referíamos hace un momento, pero en su intento, a mi modo de ver equivocado, de atribuirle una voluntad política unívoca al sistema en su conjunto, se ven obligados a imaginar una inmensa maquinaria de complicidades con repercusiones incluso ontológicas y a concebir el imperio en última instancia como una civilización en decadencia a la cual sólo cabría contraponer un proyecto de corte milenarista⁵. Si el imperio es entendido, en el sentido indicado, como la imposición de un orden mundial legitimado por valores pseudo-universales y sancionado luego con la fuerza de las armas, no llamará tanto la atención que Hardt y Negri consideren a Amnistía Internacional, Oxfam y Médicos sin Fronteras como «las armas pacíficas más poderosas del nuevo orden mundial» o como las «órdenes mendicantes del imperio», cuya intervención moral «hace las veces del primer acto que prepara el escenario para la intervención militar»⁶. Como, al parecer, los extremos se tocan, resulta sorprendente la cercanía entre el diagnóstico final de esta obra y el diagnóstico hecho por Alasdair MacIntyre en *Tras la virtud*. En ambos casos, ya sea desde un fundamentalismo foucaultiano posmoderno o desde un fundamentalismo católico ultraconservador, se trata de desautorizar al liberalismo como sistema global y como civilización, comparándolo explícitamente con la decadencia del imperio romano y con el papel que jugó allí el nacimiento de la cristiandad, sólo que MacIntyre opta por

3 *Ibid.*, p. 14.

4 *Ibid.*, p. 30.

5 *Ibid.*, p. 36, p. 357ss.

6 *Ibid.*, pp. 48-49.

7 *Ibid.*, p. 374.



Michael Hardt y Antonio Negri sostienen que la globalización ha generado una nueva forma de soberanía y un nuevo sujeto político, al que llaman imperio, no imperialismo, que abarcaría la totalidad de las actividades productivas del planeta. (Foto: Sebastião Salgado)

la obra monacal de San Benito, y Hardt y Negri prefieren a San Francisco de Asís. Cito las palabras finales de su libro: «San Francisco, en oposición al capitalismo naciente, repudió toda disciplina instrumental y, en oposición a la mortificación de la carne (en la pobreza y en el orden constituido), propuso una vida gozosa que incluía a todos los seres y a toda la naturaleza, a los animales, al hermano Sol y a la hermana Luna, a las aves del campo, a los seres humanos pobres y explotados, todos juntos en contra de la voluntad del poder y la corrupción. En la posmodernidad, volvemos a encontrarnos nuevamente en la situación de San Francisco de Asís y proponemos contra la miseria del poder, el gozo del ser. Ésta es una revolución que ningún poder podrá controlar,

porque el biopoder y el comunismo, la cooperación y la revolución continúan unidos, en el amor, la simplicidad y también la inocencia»⁷.

EL TRASFONDO CULTURAL DE LA VIOLENCIA POLÍTICA

Una de las consecuencias más palpables del proceso de independización de la lógica del mercado a nivel global es la internacionalización acelerada y caótica de las tradiciones y las culturas, hecho que repercute a su modo en los fenómenos contemporáneos de violencia política. Paso así a mi segunda reflexión sobre la globalización, que estará vinculada, como señalé al comienzo, con el problema de la confrontación entre las cultu-

ras. Lo que quiero sostener se puede graficar recordando algo que llamó poderosamente la atención del espectacular atentado del 11 de septiembre del año pasado, y que fue la curiosa *extemporaneidad* entre las motivaciones y los medios. Por el propio testamento de Mohamed Atta sabemos que las motivaciones del atentado fueron estrictamente religiosas, pero para su realización se pusieron en obra los recursos tecnológicos más sofisticados, incluyendo naturalmente la escenificación mediática. Esta extemporaneidad es expresión de un conflicto más profundo entre cultura y sociedad, o entre religión y modernidad, conflicto que adquiere una peligrosidad particular por hallarse enmarcado en un proceso de globalización económica sin genuina dimensión política. Una reflexión como ésta ha llevado a Jürgen Habermas, como se sabe, a interpretar aquel atentado como muestra de una tensión irresuelta entre la secularización y el fundamentalismo, y a retomar el viejo problema de la relación entre la fe y la razón (entre *Glauben und Wissen*)⁸ para hacerle frente.

Sin entrar a discutir aquí la tesis de Habermas, retomo el hilo del problema esbozado de la extemporaneidad. El conflicto entre sociedad tecnológica y cultura pone de manifiesto una confrontación secular entre el desarrollo de la sociedad capitalista occidental y la frustrada evolución de muchas culturas que se han visto forzadas, a lo largo de su historia, a incorporarse al universo de la modernidad. La modernización económica contemporánea no ha hecho sino acelerar un proceso que había sido iniciado con la conquista y la colonización; ha sido ella la que ha creado las condiciones en que podía florecer un fenómeno como el del fundamentalismo religioso. El conflicto revela una tensión de signo perverso. Porque si el fundamentalismo es un mecanismo desesperado de regresión colectiva en el contexto de una cultura humillada, la ceguera occidental ante las causas de dicho fenómeno puede igualmente convertirse, si no lo es ya, en una

actitud prepotente y simétricamente equivalente. Sólo en este contexto perverso tiene sentido, en realidad, hablar de un «choque entre civilizaciones». Desgraciadamente, ésta parece ser la tentación de la administración norteamericana hoy en día, pese a las saludables vacilaciones que la llevaron a buscar anteriormente una alianza internacional de tipo político. No es casual que una y otra vez se haya recurrido a expresiones semi-religiosas (como la «lucha contra el mal» o la supuesta defensa de una «justicia infinita») para caracterizar el tipo de batalla que habría de librar la civilización occidental en contra de sus enemigos. De esa manera se refrenda indirectamente el planteamiento fundamentalista, se hace depender la victoria únicamente de la fuerza de las armas y se retroalimenta y legitima, por añadidura, la reacción de signo contrario.

Para muchas culturas no occidentales, no sólo para la cultura islámica, la percepción de su relación con Occidente está ligada a la experiencia de la invasión, la destrucción o el sometimiento. Y el proceso de la globalización económica no ha contribuido en modo alguno a mitigar esa experiencia. Por el contrario, precisamente porque ella parece imponerse con la lógica implacable de los procesos sistémicos del mercado, la globalización es percibida como el triunfo violento de la racionalidad instrumental de la civilización liberal. La falta de una orientación política de dicho proceso refuerza pues la percepción de su arbitrariedad. Y no obstante, por el contacto obligado con las otras culturas, y por efecto de la propia modernización, se ha producido ya en el seno de todas las tradiciones culturales un proceso de aprendizaje y de reapropiación de su propia historia, un proceso en muchos sentidos abierto. Como bien se sabe, el fundamentalismo no es la forma principal ni la más difundida de autocomprensión cultural en aque-

8 Jürgen Habermas, "Glaube, Wissen-Öffnung", en: *Süddeutsche Zeitung*, 15 de octubre de 2001, p. 17.

llas tradiciones. Bien haríamos por eso en buscar fórmulas de entendimiento político que permitiesen replantear las condiciones básicas en que se lleva a cabo la relación entre las culturas, en lugar de hacerle el juego al fundamentalismo hundiéndonos aún más en el pantano.

EL SIGNIFICADO MORAL DE LA VIOLENCIA POLÍTICA

Mi tercer comentario se refiere al significado moral de la violencia política. El asunto es delicado, pero es de extrema importancia, y no se puede sino manifestar extrañeza de que resulte tan difícil tomar debida conciencia del problema. Que las reivindicaciones políticas tengan una connotación moral no es un tema nuevo, pero sí que ha adquirido una relevancia particular en el contexto de los debates sobre el reconocimiento y el multiculturalismo. La actualización del paradigma del reconocimiento tiene, en efecto, la peculiaridad de que logra colocar en el primer plano, no la invocación a reconocer, sino más bien la demanda de ser reconocido. Esta demanda se ha hecho sentir en las últimas décadas por parte de géneros, etnias, razas, culturas o subculturas. Y en el interior de este paradigma se ha reactualizado igualmente el interés por la interpretación hegeliana del delito. Hegel parece haber estado siempre preocupado por entender el sentido moral que puede encerrar la violación voluntaria de una norma social, y ha tratado por eso de ofrecer una explicación de dicha conducta. Y lo ha hecho enmarcándola precisamente en la dinámica del reconocimiento. Porque, desde esta perspectiva, el delito adquiere el sentido de una protesta contra la experiencia de frustración derivada de una expectativa normativa incumplida. De ahí que la solución al problema del delito no pueda ser nunca simplemente el

castigo —porque el castigo no reconoce la motivación ni la legitimación moral—, sino más bien la satisfacción del reconocimiento frustrado.

Como lo ha señalado Axel Honneth con la ayuda de ejemplos históricos⁹, el paradigma del reconocimiento nos permite realizar una *lectura invertida* de la experiencia de los sujetos implicados en esta relación, es decir, nos permite analizar el reconocimiento no sólo desde la perspectiva de su puesta en práctica exitosa, sino también desde la perspectiva de su fracaso. Podemos así, en otras palabras, entender qué ocurre en un individuo o en un grupo cuando éstos no ven cumplidas sus expectativas normativas de reconocimiento, es decir, cuando su desconocimiento es percibido como una experiencia de menosprecio o de negación de su propia identidad. Es claro que, vistas las cosas de esta manera, podrá identificarse en dicha experiencia una fuente de motivación moral.

Muchas formas de violencia política, incluyendo el atentado del 11 de septiembre, deberían ser leídas e interpretadas en esa clave. Son expresión de una experiencia de menosprecio y de una demanda implícita de reconocimiento. Es esencial entender este significado porque de esa manera comprenderemos las verdaderas causas de la violencia y podremos hallarles remedio. Claro está, entre esas causas estará involucrada no sólo la parte atacante, sino también la parte atacada, es decir, se pondrá de manifiesto la falla profunda de la expectativa normativa. «¿Por qué nos odian?», decía el presidente Bush, pero no lo decía como quien se hace realmente una pregunta, sino como quien expresa un enigma inexplicable. Si se hiciera, en cambio, esa pregunta realmente como pregunta, podría escuchar muchas razones, y podría entonces pensar en otras formas de hallarles remedio.

Hay que hacer, sin embargo, dos precisiones muy importantes. La primera es que no todos los hechos de violencia política admiten una interpretación moral en los términos mencionados. Y la segunda es

9 Cf. Axel Honneth, *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*, Barcelona: Crítica, 1997.



¿Es posible escapar de las redes de la globalización? Para muchas culturas no occidentales su relación con Occidente está ligada a la experiencia de la invasión, la destrucción o el sometimiento. (Foto: Carol Guzy)

que, no por tener un significado moral, los crímenes dejan de ser crímenes. Y que deben, por consiguiente, ser juzgados y castigados como tales. Eso sí, sin perder tampoco el sentido de las proporciones ni aplicando varas distintas. Como se ha escrito ya más de una vez, a nadie se le ocurrió convocar a una alianza para bombardear Belfast cuando el IRA hacía estallar bombas en la ciudad de Londres, ni a nadie se le ocurre bombardear Bilbao como reacción a los atentados de ETA; y lo mismo podría decirse de tantos otros casos análogos que no han conducido a ataques indiscriminados contra poblaciones civiles. Son los criminales los que deben ser apresados y castigados, sin menoscabo de prestar atención ni de dar solución a las causas más profundas de los crímenes que cometieron.

CONTRADICCIONES DEL ORDEN INTERNACIONAL

Yehosafat Harkabi es el nombre del ex jefe de los servicios de inteligencia israelí que cité al comienzo. Lo que él declaró con respecto al conflicto árabe-israelí fue lo siguiente: «Ofrecer una solución honorable a los palestinos respetando su derecho a la autodeterminación: he ahí la solución al problema del terrorismo». Y añadió: «Cuando se seque el pantano, ya no habrá mosquitos»¹⁰. Se podrá pensar que eso es demasiado simple. Pero es también tan simple como eso. No puede haber una solución al problema de la violencia política si no se reconocen y se sopesan en su verdadera dimensión las causas que la producen, y si no se brinda una satisfacción genuina a la demanda

de reconocimiento implícita en la protesta.

Hay que hacer, no obstante, un último comentario, igualmente esencial, para cerrar la presentación de la metáfora del pantano. Ocurre que, casi por inercia, cuando discutimos sobre el problema de la violencia política, pareciera que tuviésemos que referirnos siempre a los grupos terroristas que cometen atentados frente al orden establecido. Pero las cosas están muy lejos de ser tan simples. En este contexto puede sernos muy útil citar nuevamente a Chomsky. Su utilidad se debe sobre todo a que Chomsky llama a las cosas por su nombre y no tiene reparos en recordarnos la larga serie de incongruencias o de contradicciones en que incurre la política norteamericana. Si tomamos la definición de terrorismo de los documentos oficiales estadounidenses, a saber: «Uso premeditado de la violencia o amenaza de violencia para lograr objetivos de naturaleza política, religiosa o ideológica. Se comete a través de la intimidación, la coacción o infundiendo miedo»¹¹, entonces, nos dice Chomsky, no sólo habría que calificar de terrorista al ataque del 11 de septiembre, sino también al propio Estado norteamericano, porque éste ha hecho gala de ajustarse a esa definición en una multitud de casos. Es más, Estados Unidos, nos recuerda, es el único país que ha sido condenado por terrorismo en el Tribunal Internacional —con ocasión de la invasión a Nicaragua en los años ochenta—, luego de lo cual se permitió incluso vetar una resolución del Consejo de Seguridad que simplemente llamaba a los Estados a cumplir con las leyes internacionales¹². La serie de intervenciones políticas violentas de Estados Unidos, llamémoslas o no terroristas, es larga, larguísima. Es como una espiral permanente y absurda, en la que se instaura por la fuerza un día lo que al día siguiente se trata de derrocar tam-

bién por la fuerza. Eso lo hemos visto innumerables veces en América Latina, y eso lo vemos hoy también con el derrocamiento del régimen afgano que los propios americanos se empeñaron en instaurar, y con el inminente ataque a Irak, luego de que dicho régimen fuese respaldado por Estados Unidos cuando hizo la guerra con Irán e incluso cuando arrasó con los curdos. La misma alianza actual contra el terrorismo no está exenta de sospechas, pues muchos países, como los rusos, los egipcios, los turcos, los argelinos, ven en ella una forma de deshacerse de minorías rebeldes y de legitimar el uso de la violencia política en el interior de sus territorios.

El problema de fondo no es simplemente la incoherencia o la hipocresía de las políticas de algunos países occidentales, aunque por cierto éstas desdican por completo sus pretensiones de legitimación moral. El problema de fondo es la injusta situación *de facto* del llamado orden internacional y la insólita suposición de que ese orden debe ser considerado *de iure* como necesario. Mientras no se contemple con la debida seriedad este problema, mientras no se inviertan las energías (y el dinero) en secar el pantano, no va a ser posible eliminar la violencia política. Los comentarios que he hecho en esta intervención apuntan, todos, en la misma dirección: sería preciso recuperar la dimensión política del proceso de la globalización a fin de neutralizar las continuas distorsiones que éste produce en el mercado mundial y en el desarrollo de los países; sería necesario además atender el reclamo de las tradiciones culturales secularmente reprimidas, comprender igualmente el significado moral de las luchas y las reivindicaciones políticas, y tomar conciencia de la injusticia estructural del orden o del desorden del mundo. Todo esto sería necesario para poner fin a la violencia política. Lo sería, no sólo desde un punto de vista estrictamente moral, sino también desde un punto de vista estratégico. Pero no me hago, por supuesto, ilusiones. Temo, más bien, que el cambio sólo se producirá cuando nos llegue una tragedia mayor. ■

10 *El Comercio*, Lima, o.c., p. 9.

11 Noam Chomsky, 11/09/2001, Barcelona/México: RBA/Océano, 2001, p. 96.

12 *Ibid.*, p. 44.



Archivo personal

Abrazado de su pantera rosa, Lanssiers muestra su lado tierno.

El violento mundo de Hubert Lanssiers

ENTREVISTA: MARTÍN PAREDES

Con mucha pena ha dejado sus adorados Inca. El 4 de enero pasado, una hemorragia (6 de hemoglobina) y una pulmonía fulminante, que casi se lo llevan al otro lado, persuadieron a Hubert Lanssiers a dejar de fumar. Ahora sustituye el tabaco con chocolates. Sacerdote de los Sagrados Corazones, Lanssiers (Bélgica, 1930) llegó al Perú en 1964. Diez años después inicia su contacto con las cárceles peruanas en Lurigancho, creando el Pabellón 7o Industrial y en 1982 fue nombrado capellán de El Frontón. Para él ir a la cárcel es tan natural como ir a visitar a los amigos; y tiene muchos amigos. Hijo de un miembro de la Legión Extranjera francesa, la vida de Lanssiers ha sido –es– un ejercicio de temeridad y valentía, un viaje continuo y terco al corazón de las tinieblas humanas por amor al prójimo, por compasión, por cristianismo. La segunda guerra, Vietnam, Saigón, Kampuchea, los Khmer Rouges, su vida ha estado marcada por la guerra y por eso es que decidió consagrarla a la defensa del individuo. Dueño de un agudo sentido del humor, implacable profesor de filosofía en La Recoleta, Lanssiers es un humanista que declara haber descuidado un poco la teología por leer a Condorito y, de paso, se burla de Descartes «porque la lógica absoluta conduce a la locura absoluta» y a continuación se mata de risa. Irónico, lúcido y tierno a la vez, no deja de amar a este país con una pasión rabiosa, como todas las pasiones verdaderas, como un rabioso adolescente.



Cómo es el trabajo de un capellán de cárceles?

–Es muy diferente aquí de lo que puede ser en otros países, donde el tipo tiene su despacho y no puede ir más allá de él. Aquí tenemos la gran ventaja de poder pasearnos, tener un contacto permanente con la gente. El rol de un capellán podría ser, aunque suene medio chicha, el de un padre de familia, es decir, de una solidaridad total, tratar de arreglar todo lo que es arreglable. Es un trabajo de familia. Tratamos de vender lo que ellos fabrican para que puedan ayudar a su familia, recolectamos ropa, viejos colchones, para que tengan una vida más decente. Es un trabajo que uno puede calificar como quiera, yo ni siquiera trato de hacerlo. Es demasiado múltiple, no tiene límites.

–Usted ha estado en Vietnam, en Camboya, ¿fue también capellán en esos lugares?

–Hacia un poco todos los trabajos allá. He estado siempre en el frente de

batalla. Es un trabajo que viene como puede, según las circunstancias. Uno no tiene el derecho de decir ése es mi trabajo, es mi problema y éste no es mi problema, no lo hago. Si hay alguna palabra que odio es ésa: eso no es mi problema, lo siento. Todo es nuestro problema. Desde las cosas más triviales hasta las más serias y a veces hasta las más idiotas. Los que están en la cárcel no constituyen una raza o un género especial, son hombres y eso puede ser un medio ideal de crear una comunidad mucho más fraterna, mucho más humana que en el exterior. Todos los peruanos, y yo también, o somos ex presos o presos o futuros presos.

–O presos potenciales.

–Sí, muy potenciales (risas).

–¿Cómo es una cárcel peruana?

–En general, la infraestructura no es muy buena. Hay una especie de verruga en el Perú que atrae la atención de todo el mundo: Lurigancho. Es una cárcel que fue excelente, y que en su concepto es

todavía excelente, pero hace tiempo que toda la infraestructura ha colapsado y entonces hay un hacinamiento terrible. Oscila entre los 6 mil 500 y 7 mil presos. No es habitable, es difícil de organizar. Según los expertos, una cárcel que tiene más de 500 presos es incontrolable, es

Sheraton. Tenía una seguridad de grado 8, siendo 10 lo máximo. En fin, una organización formidable. No había acceso, las visitas se hacían a través de un vidrio, no se podía tocar a la gente, no se le podía abrazar y mucho menos tener relaciones sexuales. Era muy frío. En



Archivo personal

Rodeado de admiradoras, luego de celebrar su primera misa en Tokio, donde a los 30 años se ordenó como sacerdote.

ingobernable. Pero hay cosas buenas en nuestras cárceles y que usualmente no se encuentran en las de otros países, que son mucho más confortables y al mismo tiempo mucho más téticas, donde la gente está aislada completamente. Aquí hay la posibilidad de recibir tres veces a la semana visitas y así el vínculo familiar no se rompe tan fácilmente. Al estar en contacto con la familia pueden respirar otro ambiente; en otros países no es así.

—Usted ha conocido cárceles de otros países, ¿esa es la gran diferencia que hay con las del Perú?

—Sí, es una gran diferencia. Yo he visto, para no ir muy lejos, en Argentina, en el tiempo de los militares, en Buenos Aires, había la Unidad 3, si mal no recuerdo, que se parece un poco en su estructura al

Francia, lo mismo. Los presos prefieren ir a la Santé, en el centro de París, que fue construida durante el reino de Napoleón III, porque allí hay más contacto.

—No hay tanto aislamiento. ¿Qué tan importante es eso?

—Muy importante. Porque la cárcel, si es mal concebida, puede ser una cárcel en toda la acepción de la palabra, es decir, que uno no cuenta, es un número, el aspecto humano de una persona ha sido borrado de los libros. Aquí, por ejemplo, hay un saludable desorden, no se parece demasiado a un ejército. Todos los vientos pueden pasar. Hubo una época en que todos los presos podían circular al interior de la cárcel. En las cárceles hay su cuota de violencia, hay reglas que no hay que transgredir. La violencia dentro de

las cárceles ha bajado considerablemente. Hace 10 años ví 6 cadáveres tendidos con 60 puñaladas. Eso ha bajado considerablemente. No hay tanta sangre en la pradera, aunque es un submundo que se ha complicado por la presencia en una misma cárcel, Castro Castro por ejem-

versitario italiano dividió a sus alumnos en guardias de cárceles y en presos. Esta experiencia tenía que durar un mes. Al cabo de una semana tuvieron que suspenderla, porque se manifestó en aquellos pseudo-guardias características sádicas, de agresividad y en los otros hubo



Archivo prisional

En Malasia a fines de los 50.

plo, de comunes, de los aristócratas –Joy Way, los generales, etc.–, de Sendero Luminoso, del MRTA, de aquellos que son políticos, pero que no pertenecen ni a Sendero ni al MRTA. Aparentemente crea un mundo potencialmente desordenado, lleno de violencia, pero en realidad las cosas están tranquilas.

–¿Qué cosas le quita la cárcel a un ser humano?

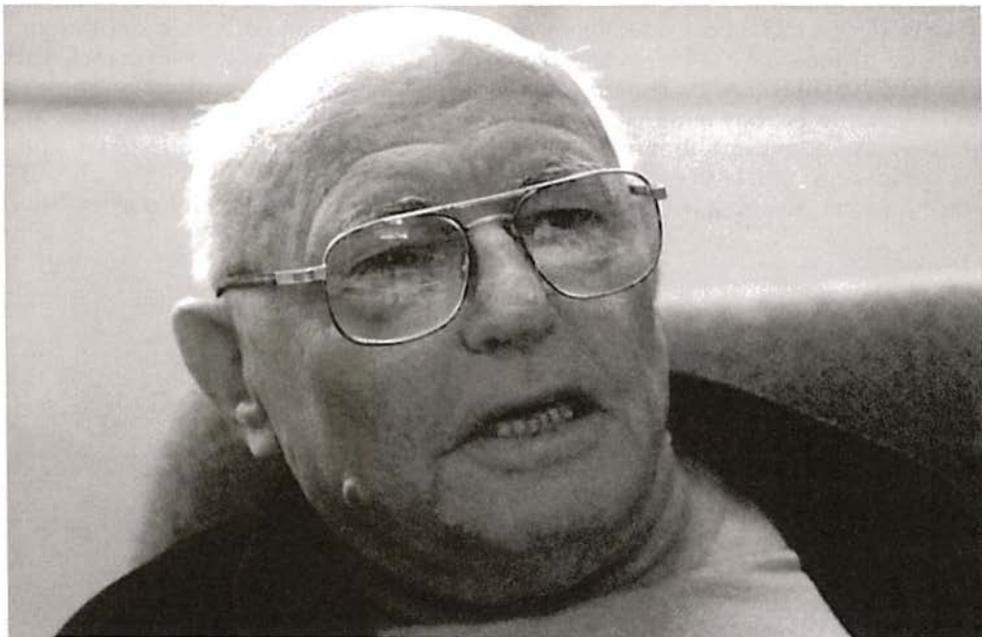
–Depende de las cárceles. Aquí son centros de readaptación, que es un término evidentemente poético. De readaptación tienen únicamente la ambición. La cárcel tiende a robar al preso su personalidad. Y ese es un fenómeno universal, sobre todo cuando el guardián no tiene la formación adecuada. El personal del INPE, por ejemplo. Un profesor uni-

versitario italiano dividió a sus alumnos en guardias de cárceles y en presos. Esta experiencia tenía que durar un mes. Al cabo de una semana tuvieron que suspenderla, porque se manifestó en aquellos pseudo-guardias características sádicas, de agresividad y en los otros hubo

casos de tentativas de suicidio. Se puede hacer de una cárcel un lugar lindo para vivir y que sea una oportunidad, si quieren, para instruirse. Hemos puesto mucho énfasis en crear bibliotecas y es extraordinario; hay gente en la cárcel que nunca en su perra vida había leído un libro y que sale con una cultura general envidiable. Eso depende mucho del sistema, si el sistema es idiota, evidentemente no se puede hacer nada. Uno puede ganar su personalidad. La cárcel es ambivalente. O te anula o te permite levantarte.

–¿Usted cree que hay gente que es irrecuperable?

–Yo no afirmaré eso, pero que hay gente que es difícilmente recuperable, sí, no cabe duda. Hay de los tipos que son



Carla Levi

Llegar al Perú fue una experiencia brutal, «un shock de todos los diablos». 38 años después, se siente mucho más peruano que belga o francés o europeo.

psicóticos, hay otros que no son inmorales sino amorales. Hay tipos que no son muy normales y hay los otros para los que es una manera de vivir. Lurigancho para ellos constituye una especie de club. Uno se va de vacaciones de vez en cuando y regresa. Hay tipos que tienen 7 ingresos. En Lurigancho hay uno que está hace 35 años, están más cómodos que en el exterior.

-¿Cómo se mira el país desde la cárcel? Con odio, supongo.

-No. Hay poco odio en general. Claro, hay un desprecio por los jueces, los fiscales. Pero odio, no. El jefe de la banda Los elegantes de Comas me decía estoy con cadena perpetua y bueno, me lo he ganado, pero tengo a mi chofer que también tiene cadena perpetua y eso no es normal. Son muy sensibles a esas cosas. A la corrupción que puede haber en el poder judicial. Pero frente a la sociedad... les digo, ¿qué es la sociedad, alguien me puede decir? Es una abstracción, nosotros la hemos creado. Son cosas que entienden. No les falta un cierto sentido común.

-Dentro de la cárcel hay códigos, estratos, es como una sociedad en pequeño, con clases.

-Sí, hay toda una jerarquía subterránea donde reina la fuerza. Como reina la fuerza en el exterior también. Es igual. A veces les digo que han erigido muros, alambres de púas alrededor de ellos para impedirles salir y poner en peligro la sociedad, pero en realidad es para protegerlos de la sociedad. Y a veces uno piensa que es cierto cuando ve lo que pasa en el exterior, ¡Dios mío! Escuchamos de parte de los burócratas, de los congresistas, de los periódicos que me hacen vomitar, que «han sido reintegrados a la sociedad» o «para que sean reintegrados a la sociedad». ¿Qué mierda de sociedad es ésta? ¿Es ése el ideal? No. Es para crear una sociedad mejor. Porque no vale la pena reintegrarse a esta sociedad tal como existe, de ningún modo.

-¿Qué significa realmente reintegrarse a la sociedad?

-No sé lo que significa. Para mí es un término burocrático. En los Estados

Unidos las cárceles son cárceles. ¿Por qué? Porque en el principio también tenían este apelativo de centros de rehabilitación social hasta que un tipo salió, cometió un delito y atacó al Estado por no haberlo rehabilitado (risas). La cárcel es un mundo bien complicado. Hay de lo mejor y de lo peor.

—Y el sistema...

—No hay sistema.

—Parece que tuviera un desprecio por el individuo en la cárcel.

—Todo el mundo está preso. La administración de las cárceles está presa también. Presa de montones de papeles, de formularios, de cosas que hay que hacer, que no hay que hacer. Eso va hasta estupideces que uno no sabe si debe llorar o reír. Yo conozco a un coronel, que ahora es general, director del Castro Castro, que le pusieron un día de arresto por haberse dirigido al superior de su institución, la Policía Judicial, diciendo: tengo el agrado de comunicarle...etc., cuando tenía que poner: tengo el honor de... ¿te das cuenta? Y todo se mueve en un mundo de papeluchos. Hay algunos que se mimetizan con sus papeles y no piensan que tienen una misión mucho más alta.

—Es una pesadilla kafkiana.

—Absolutamente kafkiana. Hay que tratar de mantener las cárceles en un desorden razonable, si no se convierten en cárceles de verdad y eso es terrible. Piensa un poco en lo que sucedió en el años 93, era asqueroso. Encerrar a 3 tipos en una celda de 2 metros por 3 durante 23 horas y media es estúpido. Si tú encierras en las mismas condiciones a una pareja de enamorados, se cortan la yugular al cabo de una semana. Año tras año en esas condiciones, sin permitirles absolutamente que usen nada, ni libros, ni comunicación. Ese hombre es reducido a parapléjico, a una especie de lechuga.

—¿Cómo termina un hombre así?

—Hay tipos que terminan locos. En Castro Castro había locos que se paseaban con un perrito de peluche, tipos que caen en lo más profundo de las depresiones. Es fantástico cómo se puede arre-

glar el ser humano. Yo he visto tanto en Chorrillos como en Castro Castro, jugar ajedrez desde una celda a otra con una especie de código, hacer cositas con miga de pan. Incluso en la noche había cine en Chorrillos, eso quiere decir que una presa comenzaba a contar una película que había visto, con todos los detalles, incluso ruidos, y todo el mundo estaba fascinado. Así se sobrevivía, pero era un sistema criminal.

—¿Cómo se encuentra ahora Sendero en las cárceles?

—Yo he podido acompañar a Sendero desde que estaban en El Frontón, en el 82, y los he visto cambiar. Antes del acuerdo de paz, Sendero era monolítico, era la adoración a la teoría frente a la cual la realidad humana no existía, era una negación de la realidad. Si la gente no se ajustaba a la teoría había que cambiar a la gente. Después del acuerdo de paz, Sendero ha cambiado considerablemente. Sendero se ha fraccionado, hay diferentes corrientes.

—El tiempo, me imagino, es elástico, infinito en la cárcel.

—Y al mismo tiempo es terriblemente corto cuando uno está ocupado en un trabajo, en lectura. Sendero, que era particularmente bien organizado, en El Frontón, por ejemplo, tenía el día lleno de actividades, era peor que en un convento de benedictinos; había trabajo, estudio, alfabetización hasta segundo ciclo de universidad. Hay muchos mitos que circulan sobre la cárcel y me entristece porque no es la verdad. Se tejen un montón de historias. Hay gente que tiene miedo, gente del Ministerio de Justicia que por su trabajo tiene que ir a la cárcel, que se imaginan que se van a encontrar con monstruos que están echando humo y llamas por la boca, es inverosímil. Usted va a ver a nuestras chicas que son las duras y las crudas, en Chorrillos, pucha, es como entrar en un salón de marquesas, de lo más amables.

—Usted pertenece a la Comisión de Indultos, ¿cuántos han logrado su libertad?

-Eso comenzó, si tengo buena memoria y no la tengo, el 96. Nuestras relaciones con Fujimori no eran muy buenas al final. La Comisión de Indultos fue transferida al Ministerio de Justicia, fue un año perdido hasta el gobierno de Paniagua, cuando se reconstituyó pero con muy pocos medios. Pero es difícil si uno quiere hacer el trabajo seriamente, es un trabajo de detective privado. Se trata de la libertad de un hombre, de la diferencia que puede haber entre una salida casi inmediata y una condena a cadena perpetua. Es así de serio. Es un trabajo difícil, que te saca todo el jugo de las neuronas, si es que lo tienen. Creo que la comisión logró liberar a 1100 o 1200 presos. Pero la comisión sigue.

-¿Y ahora en qué condiciones se encuentra?

-Hasta ayer estaba en condiciones realmente lamentables porque no había lo que es indispensable: una secretaría técnica que prepara las cosas. Pero ya se ha arreglado con la embajada suiza para poner término a la papelería inmundada que había que hacer, ya se ha hecho. Y vamos a poder contratar abogados y, esperemos, con posibilidad de viajar.

-La Comisión de la Verdad y Reconciliación ya tiene un año de creada, ¿entre quiénes se reconcilian?, ¿es posible reconciliarse?

-Yo soy el culpable de eso. Todo el mundo se ha burlado de mí, tanto senderistas como otros. Soy consciente de que no es algo que se va a hacer mañana o pasado. Hace tiempo que he abandonado toda ingenuidad, pero hay que tener un punto fijo que vaya un poco más allá de la CV. ¿Qué ganamos con la verdad que ya conocemos más o menos si eso no desemboca en una ambición, por lo menos eso? Yo sé que no se va a hacer, pero habrá de vez en cuando alguien que en sus noches de insomnio dirá sí, reconciliación también. A mí me parece esencial. A veces las palabras tienen importancia. Y uno puede recurrir a ellas, con cierto escepticismo, pero existen. Nos dan la apariencia de ser medio civilizados. La vida que he vivido

antes me ha enseñado a ver más allá de mi nariz. Un día esas injusticias serán reparadas, tienen que ser reparadas.

-Usted que estuvo en Vietnam, con los Khmer Rouges, ¿le atraen esas situaciones límite, esos lugares convulsos?

-Quisiera decir que no, pero sí. Sí, sí, es idiota, también, pero sí me atraen. Creo que es una consecuencia de la guerra.

-¿Cómo sufrió usted la guerra?

-Yo vivía cerca de Bruselas y un 10 de mayo del 40, lo recuerdo muy bien porque fue una de las grandes alegrías de mi vida escolar, encontramos en la mañana la escuela cerrada. Y cuando regresamos a casa inmediatamente comenzaron los bombardeos. Tuvimos que salir, había bombardeos continuamente, había batallas. Nosotros vivíamos en el sótano con una pequeña valija al lado en caso tuviéramos que partir. Dejamos la casa, huimos a pie a Francia, con las escuadrillas de los aviones alemanes que sobrevolaban las columnas de refugiados, disparaban, era terrible. Llegamos a la costa francesa, era la primera vez que veía el mar. Era cerca de Boulogne y Calais. Los ingleses trataban de evacuar a su gente y los alemanes disparaban sobre los buques ingleses y éstos sobre los alemanes; nosotros estábamos en medio de todo eso, debajo de un camión, y mi madre decía vengan, vengan, de modo que muramos todos juntos por lo menos. Tratamos de embarcarnos para Inglaterra y no pudimos. Menos mal porque el barco explotó. Recuerdo siempre la escena de cuando un alemán puso su casco sobre la cabeza de mi hermanito que tenía 5 años, mi madre entró en cólera, tomó el casco y lo mandó a volar porque ella también había conocido la primera guerra mundial y había estado en prisión, como toda mi familia. Regresamos a Bélgica y toda mi familia materna había sido fusilada por los SS.

-Usted se ordenó sacerdote en Tokio, ¿por qué Tokio y cómo elige ser sacerdote?

-No sé, es difícil de explicar. Yo había sufrido mucho y mis amigos también.



Carla Levi

En su oficina del Colegio La Recoleta, acompañado de sus libros. Lanssiens ha dedicado gran parte de su vida a las cárceles y a los presos peruanos como capellán, un gran padre de familia.

Después de finalizada la guerra, cuando todo debería ser fiesta, nos hemos muerto de hambre. No tuvimos una adolescencia normal; un adolescente normal sueña con chicas, nosotros soñábamos con alimentos. Las chicas, disculpen, no nos interesaban o nos interesaban en la medida en que eran gordas y eventualmente se las hubiera podido comer. Me fui a Indochina, que para mí no era la Cochinchina, porque mi padre había servido 17 años en la Legión Extranjera y había estado ahí. Era como una casa fuera de la casa. Quería dedicar mi vida a algo que tuviera sentido, que no dependiera de la coyuntura, ni de la política, ni de toda esta porquería. Así fue que cuando estaba en Tokio fui ordenado sacerdote. Viví 10 años en el Japón y eso cambió mi vida, también porque era una cultura completamente diferente. No sé por qué, pero siempre me he enamorado de los países por los cuales he pasado, como uno, supongo, se

puede enamorar de una mujer. Yo viví siempre solo en tierras de misiones allá y una vez en el Japón fui al cine, lo que era muy útil para aprender el japonés. Era una película que versaba sobre los japoneses que habían emigrado a Hawai y se habían reunido para escuchar sus canciones; ellos lloraban de nostalgia y me dije que me iba a suceder exactamente lo mismo. Si algún día dejo el Japón voy a tener exactamente la misma mentalidad y voy a llorar también. Y eso fue lo que pasó. Y ahora que estoy en el Perú, pues me siento mucho más peruano que belga o francés o europeo o lo que sea.

—Y los Khmer Rouge, usted los vio.

—Cuando ya estaba aquí volví dos veces a Indochina. Quería llegar el 75 a Saigón pero no lo logré. Tuve que ir a Hong Kong y pasar por encima de Vietnam e irme a Camboya donde el Pathet Lao tomaba el poder y Saigón donde acababan de tomar el poder los Viet

Mính. Eran épocas de tormenta. También estuve en Dien Bien Phu con los franceses, después estuve con los vietnamitas del sur y bueno, uno se acostumbra a la guerra, uno se va a la guerra como un empleado se va a su oficina en las mañanas (risas).

—Y esa comparación que suele hacerse de Sendero con los métodos polpotianos, ¿la ve usted legítima?

—La veo legítima e ilegítima a la vez. Sendero siempre se ha interesado mucho en los Khmer Rouge. Creo francamente que sí hay un cierto aspecto y hubieran actuado como ellos, pero por otra parte Sendero se interesaba en la técnica, lo que no interesaba en lo más mínimo a los Khmer Rouge, que tenían un proyecto mucho más radical que pusieron en práctica. Cuando entraron en la capital inmediatamente evacuaron a todo el mundo y comenzó un régimen de terror, de aniquilación, en primer lugar, de los que sabían leer, de aquellos que habían sufrido la experiencia occidental, que sabían lenguas extranjeras. Esos fueron inmediatamente aniquilados, y cruelmente, no sólo con balas. En un momento dado, no quedaba ni un médico en todo Camboya. Entrenaban médicos de campo con lecciones en vivo, mataban a los prisioneros y les hacían ver cómo funcionaban los órganos. Fue terrible. Querían formar un hombre nuevo y los de Sendero también. No sé si Sendero hubiera tomado medidas tan duras, tan radicales, tan crueles, yo creo que no. En cierto modo, Sendero no era marxista tampoco, a pesar de que lo proclamaba y ni siquiera era maoísta, aunque copiaron toda la terminología.

—¿La Iglesia debe meterse en política? Hay gente que promueve un Estado laico. ¿Qué le parece a usted?

—Ah, me parece muy bien que el Estado sea laico. Pero la Iglesia en sí no puede escapar a la política. La política no lo es todo pero está en todo. No se tiene que meter en la política partidaria, pero no hacer política es hacer política. Es imposible escapar a la política. Pero

es evidente que la Iglesia tiene que defender la dignidad del hombre y debe elevar su voz. Y eso es lo que no se ha hecho muy a menudo. Muchas veces se ha quedado a la boca cerrada y eso lo juzgo despreciable. En la edad media, el obispo era el defensor *civitatis*, el defensor de la ciudad. Y aquí la Iglesia también tiene que desempeñar ese papel, sobre todo cuando las papas queman.

—Pero el Cardenal Cipriani alza su voz en otros términos.

—Eso es otra cosa, porque Cipriani no es la Iglesia, que yo sepa. La Iglesia es la comunidad de los creyentes. A veces jóvenes periodistas bien lindas y completamente estúpidas vienen a preguntarme ¿qué piensa padre la Iglesia cuando matan gente? La Iglesia, señorita, pues ¡se regocija, hace Te Deum! ¡Qué tal pregunta! ¿Usted es católica?, le digo. Sí, entonces qué piensa usted, usted es la Iglesia.

—¿Qué lazos lo atan al Perú?

—No los podría definir. Finalmente, la patria es donde uno tiene sus amigos. Yo tengo un montón de amigos aquí, pero tengo enemigos también, eh, porque yo he sido de todo. Al principio, para los senderistas fui agente de la CIA, del SIN —que me deben mi sueldo atrasado—, he sido la quinta espada (risas), de todo. Pero no sé, ¿cómo se puede explicar el amor que une a una persona con otra? A menos que utilicemos las palabras de Tristán e Isolda: porque eras tú, porque soy yo. Yo me he apasionado por el Japón; creo que era más japonés que los japoneses. Y aquí encontré una cosa completamente diferente. Llegué al Perú de Tokio, en barco, sin pasar por Europa; el cambio fue brutal, una *shock* de todos los diablos. No sabía nada del Perú. Llegué a Chimbote y me dijeron que era la segunda ciudad del Perú, ¡Dios mío!, cuando vi esos cerros pelados no lo podía creer. Me sentía en presencia de otra raza, de otra especie. Venía de Asia y me parecía un país brutal. Me dije, no puedo seguir así. Vivía aquí, este colegio [La Recoleta] empezaba a funcionar y esto era el lejano oeste en ese tiempo. Tomaba

el ómnibus hacia el centro para ver mis papeles, pasaba por La Parada y regresaba enfermo, vomitaba, no podía seguir así, me dije, vamos a ponernos en el corazón del esplendor y comencé a trabajar en La Parada. Había muchos japoneses en ese tiempo por ahí, ése era mi

hubiera tenido que morir 3 veces. Pero eso me estimula, es decir, me enerva profundamente la política peruana porque se atacan mutuamente, es una chanchaina. Un joven ve las cosas de un modo diferente, ¿no?, pero yo no tengo tiempo. Quisiera ver que las cosas cambien



Con sus chicas del penal de Santa Mónica, en Chorrillos. Hasta las presas más duras se ablandan con su presencia. (Archivo personal).

territorio: La Parada, El Agustino. Así me acostumbré. Cuando voy a Europa no me siento bien, viajo en carro y me siento medio angustiado, falta algo, hay algo que no es normal, hasta que me doy cuenta de que no hay baches, pues.

—Después de ver tanta violencia en las cárceles y a lo largo de su vida, ¿ha pensado en su propia muerte?

—He pensado en mi propia muerte, sobre todo desde que casi muero a principios de año. Mi médico me dijo que era un cholo bruto, un chuncho salvaje y que

más rápido. No tengo una vida extraordinaria, pero por lo menos quisiera dedicarla a algo que me parece significativo. Es lo que me empuja, me da patadas.

—¿Ha pensado en morir aquí?

—Ah sí, yo voy a morir aquí. Me parece completamente normal.

—Pero usted va a ir al cielo.

—No, no necesariamente. Bueno, quisiera ir, es preferible ir allí, pero nada está garantizado (risas). No creo que sea precisamente un santo, no quisiera serlo tampoco porque sería muy aburrido. ■



ARMANDO VILLANUEVA DEL CAMPO.—Desempeñaba el cargo de Secretario de Propaganda del Comité Ejecutivo del Apra; aparece fichado en el Gabinete de Investigaciones el 27 de Diciembre de 1938, por sus actividades terroristas. Se ha distinguido por ser un activo agente de la secta, sirviendo de enlace y enviando comunicados a los apristas desterrados. Las veces en que ha sido detenido se le ha encontrado armado y ha repelido siempre a la Policía.

Penas políticas

MARTÍN PAREDES



Quehacer? ... (*Dos segundos eternos*). Ah, sí, Quehacer. Yo estuve en una portada de la revista con Fidel, en La Habana.

Armando Villanueva del Campo está en el teléfono, su característica voz bronca, como salida de alguna caverna, no deja de ser amable. La cita está pactada, su memoria está invicta.

La primera vez que Armando Villanueva estuvo preso tenía 19 años. Ahora lo recuerda claramente, en su casa, rodeado de los retratos de sus antepasados militares, de fotos de un joven Haya de La Torre, de libros de arte, las obras completas de Engels, revistas, rodeado de sus recuerdos. Villanueva, próximo a cumplir 87 años, quizá el último de los patriarcas del Apra, es un experto en cárceles. Su hoja de vida está tachonada de ingresos carcelarios, destierros y persecuciones. En total, siete años y cinco meses preso. Como para muchos apristas de su generación, jóvenes rebeldes de los años 30, la cárcel –y las persecuciones y los exilios– era algo inmanente. Clandestino, desterrado y preso eran categorías habituales, cotidianas, intrínsecamente apristas.

La noche del 25 de noviembre de 1934, esos jóvenes apristas intentaron tomar el arsenal del cuartel de Barbones para iniciar una acción armada contra el gobierno de Benavides y fueron capturados. El 27 los llevaron a El Frontón, después de un breve paso por el Real Felipe. Esa fue su primera prisión política, que duró hasta marzo de 1935. En enero de ese año de El Frontón pasó a la Sala Reja, del Hospital Guadalupe –hoy inexistente– en El Callao, que era la sala para presos comunes y políticos, con centinela permanente. Luego, debido a una «algarabía juvenil», nuevamente cayó preso, por pocos días, el mismo año 35. El 7 de julio de 1936, otra vez a

prisión por quince días. Fue a raíz de la luminosa celebración del cuarto aniversario de la revolución de Trujillo: «prendimos una enorme fogata en el cerro San Cristóbal, y la caballería del cuartel El Potao rodeó las bajadas al cerro y nos llevaron hasta el cuartel. De ahí pasamos a la Prefectura, que estaba entonces al lado de Palacio». Esa fue la tercera prisión. El 38 ingresa a la brigada política de la Prefectura y regresa a El Frontón hasta 1940. En febrero de ese año fue puesto en libertad, pero en mayo vuelve a ser capturado y deportado a Chile. Regresa al país clandestinamente a los pocos meses, pero en 1943 fue capturado con todo el equipo que redactaba La Tribuna clandestina. «Nos sentenció una corte de policía a tres años de prisión, pero el relator que escribía mi sentencia resultó un antiguo cliente de mi padre que era médico, y escribió tres años de destierro». Villanueva pasó un año en Chile y regresó por mar clandestinamente por segunda vez. Su compañero de retorno fue Carlos García Ronceros, padre del ex presidente Alan García.

El general Odría golpea a Bustamante el 27 de octubre de 1948 y Villanueva es apresado, junto con Ramiro Prialé y Jorge Raygada. El 3 de octubre se había producido la rebelión de la marinería del Callao y los apristas fueron juzgados junto a los marinos rebeldes por una Corte Marcial integrada por almirantes. La sentencia: tres años y medio de prisión. A Villanueva lo deportaron a México el 51. A su entonces novia, su hoy esposa Lucy, la apresaron por un mes. Se casaron a principios del 53 en Chile. En 1955, Villanueva hace su cuarto ingreso clandestino al Perú por tierra, a pesar de que su retrato estaba en la comisaría de Arica, como en un *western*.

Fue durante el gobierno del general Velasco, «un hombre honesto, bien in-



Manuel Respigiosi

El Panóptico, construido durante el gobierno de Ramón Castilla en 1856 con los réditos del guano. Abajo, Armando Villanueva a los 20 años con sus padres en su casa de La Colmena.



Archivo personal

tencionado, con limitaciones, falta de experiencia», que sufre su última prisión y destierro. Pocos meses antes de que lo suceda en el poder Morales Bermúdez, Velasco deporta en 1975 a Luis Negreiros, Carlos Enrique Ferreiros y a Villanueva. En el grupo de deportados a México también se encontraba un joven Mirko Lauer y cuatro personas más. «Desde entonces, creo que no he vuelto a estar preso», dice, sonriendo.

Si en El Frontón hubiera habido agua y médico, habría sido la mejor de las prisiones, rememora Villanueva. En los años de la dictadura de Benavides, existía «la lobera», que era una cueva convertida en celda, a la que ingresaba el mar cuando subía la marea, y «la parada», un minúsculo ambiente en el que los presos estaban en condición de sardinas en lata y no había forma de no estar de pie. En El Frontón y en la Penitenciaría las torturas eran comunes. Aunque Villanueva nunca fue torturado, ha visto a compañeros apristas, como en épocas de la inquisición, con los pies quemados y muchos otros de su generación que trataron de fugar de la isla y no vivieron para contarla. Eran tiempos violentos en los que el partido aprista estaba fuera de la ley y la represión era implacable, «yo siempre he dicho que ha sido una guerra civil la que sufrimos y la guerra es la guerra. Tuvimos que hacer violencia como respuesta a la violencia». Y el Apra —que ya era un partido de masas— hizo de la violencia su *modus operandi*, su personalidad política. La etapa de la gran persecución duró de 1934 hasta 1945, época de las catacumbas, la clandestinidad, de la vida a salto de mata.

Los padres de Armando Villanueva siempre lo apoyaron en sus

días de persecución o de presidio. La madre lo visitaba diariamente, según la cárcel en la que fuera depositado. Su padre, que era médico, en cambio, revela en sus memorias páginas desesperadas y de condena. «Denotaba entusiasmo, voluntad de cooperar conmigo, pero hay unas páginas que traducen un profundo dolor, sobre todo por los efectos que mis prisiones producían en mi madre». Inclusive durante el gobierno de Benavides, su padre, por ser consecuente con las ideas políticas de su hijo, tuvo que rechazar ofertas para dirigir clínicas u hospitales.

Villanueva es un testigo —y actor— privilegiado de los últimos 70 años de historia política peruana. Ha dedicado su vida a su partido pero no es un político profesional, es decir, no tiene jubilación del Estado. Ha sido, en diversas circunstancias, asegurador de la Compañía Unida de Seguros, vendedor de máquinas Singer, repujador de cuero. Pero su oficio real es el periodismo. Y hasta en esta a veces ingrata profesión pasó penurias. Por un artículo suyo clausuraron la revista APRA, en 1934, debido a la insolencia de llamar dictador a Benavides. Resultado: dos meses en prisión de escarmiento. Escarmiento que Villanueva hizo una forma de vida, un apostolado penitenciario para su rebelde vida con causa.

TENER CALLE PARA TENER CÁRCEL

Los gobiernos no lo han querido mucho y no se queja, al contrario. Odría, Belaunde, Velasco, Morales Bermúdez lo quisieron tanto que lo mandaron varias temporadas a prisión. Como viejos amigos que son, César Lévano, conversando con Armando Villanueva, recordaban sus días de prisión casi con alegría, porque fueron esos años de reclusión los que los fortalecieron. «Hay gente que se quiebra, uy, empiezan a llorar todos los días. Se quejan, en qué hora se metieron en esto. Pero la gente que tiene convicciones no se quiebra, al contrario».

César Lévano, otro coleccionista de cárceles limeñas, ha estado cinco años de su vida detrás de las rejas. Su primer encierro ocurrió en noviembre de 1950, durante un año, como represión a la rebelión arequipeña contra Odría. Las organizaciones políticas y sindicales habían sido suprimidas y sus dirigentes estaban en la clandestinidad, presos o desterrados. Lévano saldría libre por la intercesión de un congreso de periodistas. Su primer día en prisión fue en San Quintín, a los 23 años, en la antigua Prefectura, ubicada en la avenida España. Lévano y otros presos políticos son amontonados con ladrones, estafadores, asaltantes. Y cuando llegó la hora de la paila de comida, a falta de plato y cuchara, improvisó una hoja de papel como plato y de cuchara una caja de fósforos. La comida, no es difícil adivinarlo, era asquerosa, pero era lo único por comer. De allí es derivado a El Sexto, que estaba dividido como estamentos. En el primer piso estaban los delincuentes comunes. En el segundo estaba la clase media del delito: estafadores, violadores, traficantes de droga, delito que hacía su ingreso en sociedad. Y en el tercer piso, los presos políticos, apristas y comunistas. Allí los reos podían deambular doce horas diarias, de 6 de la mañana a 6 de la tarde. Las celdas eran pequeñas, para 4 ó 6 presos. Lévano, entonces miembro del Partido Comunista, polemizaba con los apristas. «En esa época estaba en El Sexto Aníbal Quijano, él era aprista, bien aprista, muy inteligente por cierto». José María Arguedas, cercano al PC, escribiría luego su novela *El Sexto* (1961), donde retrata en toda su complejidad esas discusiones de apristas y comunistas.

En enero de 1953, el periodista cae nuevamente preso. Esta vez lo acusaron de ser el cabecilla de un movimiento de protesta en el sur que preparaba un golpe contra el gobierno del general de la alegría. La única prueba que exhibieron fue una pistola de la época de la Guerra con Chile, una reliquia que por esos años serviría solamente de adorno. Lévano fue condenado a cinco años de prisión,

pero una amnistía lograda por el pueblo de Arequipa contra Odría, a fines de 1955, lo liberó. Había cumplido una condena de tres años. Apenas sale libre, Juan Francisco Castillo, el «negro» Castillo, su maestro, que trabajaba en Caretas, le dice a Francisco Igartua que había

de cinco pabellones para 350 reos, pero su verdadero nombre era Penitenciaría de Lima. Al llegar, el preso, explica Lévano, perdía todos sus derechos. Inclusive, la mujer podía abandonarlo sin necesidad de tramitar el divorcio. Era una privación legal absoluta.



Caretas

César Lévano a los 28 años, recién salido de prisión, escribe su primer artículo para Caretas: «Tres años de cárcel».

un muchacho que acababa de salir de prisión y podía dar su testimonio. Así, escribió en enero de 1956 su primer artículo para Caretas que se tituló «Tres años de cárcel».

Esos años los pasó en el Panóptico, cárcel inaugurada en enero de 1856 y ubicada en el actual Centro Cívico. El Panóptico había sido diseñado a inicios del siglo XIX por el inglés Jeremy Bentham, como un edificio con pabellones horizontales irradiados desde un observatorio alto. Desde un punto central, era un ojo que lo veía todo. El Panóptico limeño constaba

Como muchos presos políticos de la época, Lévano pasó largas temporadas en El Frontón. Él lo ha calificado como un infierno, aunque los presos comunes la pasaban peor. Suciedad, estrechez, miseria no eran extraños. Si bien estaban libres de día frente al mar, era el mismo mar el que servía de rejas, como el sector de los remolinos de El Camotal, «ni Tarzán hubiera podido escapar de allí a nadar», afirma Lévano. Amplios galpones hacían de celdas para aprietas y comunistas, en el pabellón de los políticos. Como caían obreros, instalaron un taller

de carpintería y sus trabajos eran vendidos por los familiares que los visitaban. «Era una disciplina colectiva del trabajo físico en las mañanas y en las tardes el trabajo intelectual», recuerda Lévano. Tenían una hora de conversatorio, inclusive exposiciones y conferencias, una tradición entre los presos políticos. Lévano fungía de contrabandista de libros en la isla, gracias a las habilidades de una tía suya que lograba llevarle a escondidas, por ejemplo, textos de Mao Tse Tung en francés y los traducía. El dominio del inglés y el alemán se lo debe a la prisión. Pero no todo era discusión política y trabajo; también, llegado el caso, se podían armar verdaderas jaranas criollas haciendo sonar cucharas, huesos, improvisando cajones y cuanto artefacto fuera útil para hacer música y divertirse temporalmente.

La escena más dura en la isla fue durante una noche en que los presos comunes y políticos se declararon en huelga de hambre protestando por la porquería de comida que les daban, la falta de medicinas y el tráfico de alcohol y coca que realizaba la Guardia Republicana que custodiaba el penal. Lévano, junto a Isidoro Gamarra y otros, encabezaban el comité de huelga. En la rebelión nocturna, los comunes quemaban colchones, sábanas y cuanto trapo tuvieran a su alcance. Las llamas se divisaban desde el puerto del Callao. Y como arrancado de una película hollywoodense, llega el Prefecto, de madrugada, en un yate blanco y acodera en el muelle del penal. Luego de demostrarle con cifras la enorme diferencia entre el dinero asignado en el presupuesto para alimentación y lo que en realidad comían, firmaron un acuerdo con la autoridad. Al siguiente día obtuvieron medicinas para la farmacia y la calidad y cantidad de la comida mejoró. Mejoró tanto que todos los presos se enfermaron de indigestión porque sus estómagos estaban acostumbrados a la ración minúscula y pésima, lo que produjo según Lévano, «una diarrea universal».

Las medicinas y la buena alimentación duraron pocos días; después, los

cabecillas, entre ellos Lévano, fueron trasladados a la Cárcel Central y luego al Panóptico, donde las torturas eran moneda corriente, sobre todo en los dirigentes sindicales, obreros o campesinos. Lévano sufrió golpes en la espalda, en los brazos, garrotazos. Otros la pasaban peor, los colgaban.

Su tercera prisión sucedió durante el primer gobierno de Fernando Belaunde. Lévano regresaba de Europa trayendo un proyector de cine (eran épocas del MIR, estaban prohibidos los viajes a los países socialistas) y los guardias eran tan suspicaces que pensaron que era una ametralladora o una sofisticada arma secreta. Salió rápidamente de prisión gracias a los oficios de Doris Gibson y la Federación de Periodistas. Luego, al final del gobierno de Velasco también fue apresado corto tiempo; y nuevamente con Morales Bermúdez fue detenido durante meses en una redada contra izquierdistas, en la Prefectura, circunstancia en la que el periodista estuvo a punto de morir. Sin empleo y con cuatro hijos pequeños, Lévano tenía que operarse de cálculos renales. Cuando un grupo de médicos camaradas decide operarlo, en la víspera cae la policía en su casa y lo llevan preso. Una amenaza de huelga de presos políticos disuade al director de Seguridad del Estado de trasladar a Lévano a un hospital.

«A las 7 de la noche me llevaron al Hospital de Policía para operarme y ya en la ambulancia, uno de los policías me dijo, se ha salvado usted, porque esta noche deportan a todos sus compañeros a Argentina, usted también estaba en la lista».

Delfín y Manuel, padre y abuelo de César Lévano, destacados sindicalistas, también sufrieron prisiones y torturas a comienzos del siglo XX en la antigua Prefectura. Los torturadores eran rufianes, chaveteros, matones provenientes del Callao. Uno de ellos era Tirifilo, que se ocupaba de los políticos. De niño, Lévano vio muchas veces entrar a su casa a la policía para apresar a su padre. De adulto, preso en El Frontón, pensan-



Yehude Simon fue diputado por IU para el periodo 85-90. Luego sería miembro de Patria Libre y condenado a 20 años de prisión por apología del terrorismo durante el gobierno de Fujimori.

do en su padre, don César escribió un poema que dejó inédito: «en este cuarto de parigual sosiego/cuántas veces del sueño fue arrancado/el padre de mi sueño y de mi alma». Sus hijos, como una marca familiar, tuvieron que pasar por el mismo trance.

Ser canillita desde los siete años, trabajar en la calle, lo ha curtido y entrenado en el temerario arte de tener calle, «en la calle uno conoce gente, se convierte en un sicólogo empírico, conoce trucos y mañas. Eso me ha servido en la prisión. Tener calle me ha servido para tener cárcel», y nos reímos juntos de su última frase, desde su oficina en Caretas con vista a Palacio de Gobierno, donde no lo han querido mucho. A mucha honra.

UN GUSANO LLAMADO ARISTÓTELES

La madrugada del 12 de junio de 1992, Yehude Simon fue detenido y condenado por jueces sin rostro a veinte años de prisión bajo la acusación de complicidad con el terrorismo. Para esos jueces el partido de Simon, *Patria Libre*, era una fachada legal del MRTA y Simon un aliado de la subversión. Al parecer, contra él pesó el hecho de que fue director del semanario *Cambio*, vocero oficioso del MRTA, durante un año.

Ahora, sentado en la sala de su casa en Surquillo, en medio de los ajeteos de campaña por la presidencia de la Región Lambayeque, Yehude Simon recuerda sus ocho años y medio recluido en el penal Castro Castro. Los primeros cuarenta días el encierro fueron en condiciones hostiles, totalmente incomunicado. Luego fueron más «generosos» y Simon y sus compañeros de partido pudieron tener media hora de patio. Compartían el pabellón con los senderistas y durante tres meses tuvo que conformarse con el suelo por cama.

«En Castro Castro los dos primeros años fueron durísimos. Al que no cantaba el himno nacional los policías lo agarraban a palazos. Nosotros no teníamos problemas en cantarlo, pero los de

Nancy Arellano

Sendero no sólo no lo cantaban porque no lo sentían suyo sino porque pensaban que era ridículo cantar 'somos libres' en prisión».

Las requisas eran angustiosas. Algunos internos llegaban a orinarse del miedo que les producía el nivel de violencia con el que se realizaban. A mitad de la madrugada los presos eran desnudados y golpeados, mientras se revisaba cada celda. Si a alguien se le encontraba una hoja de periódico, era castigado una semana en «el hueco». «Era el fondo del infierno», recuerda Simon esa celda minúscula, sin servicio higiénico, sin luz, acompañado de todo tipo de insectos. Muchos presos salieron de allí destruidos psicológicamente, algunos murieron.

«Yo he sido torturado psicológicamente», dice Simon, y explica, por ejemplo, que en la prisión le «informaban» que su hijo había muerto o que habían desaparecido a su esposa. La comida era servida con vidrios, con heces o con orines. Tenían una botella de un litro de agua para tomar y bañarse. Inclusive el entonces capitán Roberto Huamán Azcurra llegó hasta la celda de Simon para hacerle una oferta: que diera un mensaje al país condenando a la clase política a cambio de su libertad. No aceptó. Pero hasta en esas condiciones surge el gesto de la solidaridad. Al ver que los primeros quince días Simon no probaba comida, un policía lo despierta a las cuatro de la mañana a ofrecerle un sandwich. Esos momentos son los que Simon recuerda con especial emoción. O la generosidad de un guardia que, haciendo de correo del político, llevaba y traía cartas dirigidas a su esposa y su familia; al ser interceptada una de las miles de cartas que escribió en prisión, el policía fue enjuiciado, no pudo ascender durante cinco años y tuvo que pagar para levantar su juicio. Pero siguen siendo amigos.

«Te cuento una anécdota. Estuve ocho días completamente solo y encontré el sentido de la vida. Pude salvarme de no volverme loco conversando con un gusano, de esos que andan en el choclo. Con ese gusano, al que le puse Aristóteles,

tuve un diálogo por largas horas durante tres días hasta que desapareció. Eso me ayudó muchísimo, fue el momento más importante para poder mantenerme en mis cinco sentidos. Después de eso, se puede soportar cualquier cosa».

Esos diálogos aristotélicos le permitieron a Simon reflexionar sobre el país, su familia, la política, la responsabilidad de la izquierda peruana y la miopía con la que miraban al pueblo, redescubrir a Cristo, revalorar la figura de Bolívar; paralelamente, el padre Hubert Lanssiers le dio mucho valor para soportar el encierro. Su familia también le dio fuerza: su esposa que luchó valientemente contra las llamadas anónimas amenazándola, soportando el dolor; sus hijos, que maduraron dolorosamente. La decepción vino de parte de los dirigentes izquierdistas, de los que recibió muy poca solidaridad. En cambio, sí la recibió de adversarios ideológicos, como el entonces congresista Ernesto Gamarra, Rafael Rey o Javier Valle Riestra.

Las visitas de familiares se realizaban una vez al mes, por media hora. A los hijos podían verlos cada tres meses. Gracias a la presencia de Lanssiers, las condiciones fueron progresivamente mejorando. Y fue precisamente la Comisión Ad Hoc Pro Indultos, presidida por Lanssiers, la que evalúa su caso y propone la solicitud de indulto al ex presidente Fujimori. Éste, que primero se interesó en el caso, luego le negó la libertad y tuvo que esperar al gobierno de Valentín Paniagua para ser indultado.

Le pregunto si sintió, como escribió Vallejo, que el momento más terrible de su vida fue en una prisión en el Perú y me responde que no sabe porque hace unas semanas vio a un niño defecando en un asentamiento humano en Chiclayo junto a un gallinazo. Se le partió el alma y se pregunta qué prisión es más dura, si la que padeció él donde, aunque de la peor calidad, al menos llegaba comida o ese niño que no la tiene.

«¿Quién tiene más cárcel?» –pregunta Simon. Nos quedamos en silencio porque responder nos avergüenza. ■



Dibujo de Peter Cárdenas Shulte.

A mucha honra ¡carajo!

PETER CÁRDENAS SHULTE*

Han pasado más de diez años, y todavía no puedo creerlo; todavía no puedo acostumbrarme. El nuevo día, oscuro, grisáceo, normal nomás, me recibe desgastado; lucho conmigo mismo para levantarme, pues todo da igual. El Encargado –uno más– me ha tomado cierta simpatía, como el guardián de un zoológico le agarra cariño al viejo y dócil felino. Joven y un poco ingenuo, me promete llevarme con él a comprar el pan, si me visto ya al toque; está convencido –por la ruma de informes que se lo dicen así– que ya no soy capaz de matar ni una mosca. ¿Podré asegurar lo contrario? Hace más de diez años que espero esta oportunidad. Sin mostrar ningún entusiasmo acepto la invitación. Todo se desarrolla como parte de la rutina universal: como me corresponde, subo en la caja descubierta trasera del vehículo, una de aquellas caranchas del año de Ñangué. LENTAMENTE. El coche parte, y, contrariamente a lo que pensaba (una y mil veces), nada me llama la atención; la calle y las casas –la gente, los carros– están tan ajados y descuidados como los árboles, postes y veredas. No siento mayor diferencia entre el «adentro» y el «afuera»; ¿será que he perdido la medida de valor de lo que es la libertad?

No es el momento, por supuesto, de hacer un tratado sobre la «libertad»; diré –rápidamente– que es hacer lo que buenamente le nace a uno, y si es posible hacerlo sin dañar a otros. Cada cual afirma –para sí– que «su» libertad es el código de barras auténtico, y que a partir de él tenemos la interpretación de la libertad en sí; la verdad es que ni yo mismo me entiendo, pues fuera del teorismo hace mucho que no tengo la facultad de hacer lo que me da la gana. Y –¡ahora me doy cuenta!–, mejor así, ya que de otro modo lo más probable es que no la estuviera contando. El óvalo de la Brasil se me aparece como una danza de evocaciones, un tumulto de recuerdos que me resultan atormentantes; pero la realidad, hay que poner las patas sobre la tierra, es que yo ya no formo parte de este paisaje, así que de un manotazo arrojé lo más lejos posible aquellas imágenes que solamente existen en alguna abandonada buhardilla de mi mente.

Nos estacionamos a media cuadra y el Encargado se baja, luego camina hasta la tienda de la esquina, no dándome ninguna indicación, como si fuera yo el perro que conoce de paporreta su misión de cuidar esta desvencijada camioneta. Perfecto, claro. Espero que el hombre se pierda dentro de la bodega para saltar y empezar a correr. Para ello he estado ejercitándome a diario, tratando de mantenerme sano y fuerte, concentrado en este momento crucial. Salto, efectivamente, mas –sorprendentemente para

* Fue un alto mando del MRTA. Se encuentra detenido en la Base Naval del Callao. Actualmente escribe y pinta.

mí mismo— no corro; camino. Camino preguntándome: —¿adónde voy a huir?, ¿quién va a darme refugio?, ¿cómo voy a ganarme la vida (que me queda)?, ¿para qué?—. Como por inercia me dirijo a la panadería, observando indiferente los indumentos móviles y atávicos que circulan cabizbajos. Dentro del local, sintomáticamente no hay clientes; la estrechez del sitio no es rara, y su carácter está a la moda: mesitas y sillas en incómodo emplazamiento, tiene un poquito de todo y mucho de nada: mescolanza abigarrada de panadería, bodega, boutique (se oferta en altos aparadores desde hamacas de soguilla, ropa interior de colorinches de la Parada, souvenirs de Puno y Pucallpa, hasta yerbas y raíces para la potencia sexual, etc.), y por el hedor y los restos de viruta en el suelo, de facto cantina nocturna. SOBRE LA MESA (DE PING PONG) / SE DESPLAZA UNA ARAÑA / COMO SI EL AYER / FUERA HACE MUCHO.

Me quedo lelo ante un fresco que cubre toda una pared: el panorama podría ser el lago de Yarinacocha, en la selva, algo bien tropical; en la orilla una especie de naiclub de madera sobre troncos, de donde salen notas musicales muy estridentes. En primer plano un grupo de mujeres desnudas —pintadas totalmente como ofrendas festivas a los dioses—, en un baile frenético alrededor de dos cabras; el macho, negro pelambre, chiva y largos cuernos en espiral dialéctica, mete su lengua en el sexo de la cabra, ésta blanquita y delicada. Pero el tema no era lo atractivo para mí, sino más bien la impresión general, el estilo, el colorido, la pasión artística que se había «invertido» en la plasmación del asunto; y, en todo caso, un concepto que se me vino a la cabeza: ¿qué mayor libertad que la de aquellas mujeres, de bailar calatas y al aire libre? Algo que yo, medio viejo y medio deforme —nunca fui capaz (ni cuando joven)—, no me aventaría a hacer. El chofer termina, al fin, de charlar con la señora que atiende: ya

relegada a este oficio, cubre con atuendo juvenil magras carnes y de seguro arrugadas, así como el rostro aplicado de los mil menjurjes que publicita.

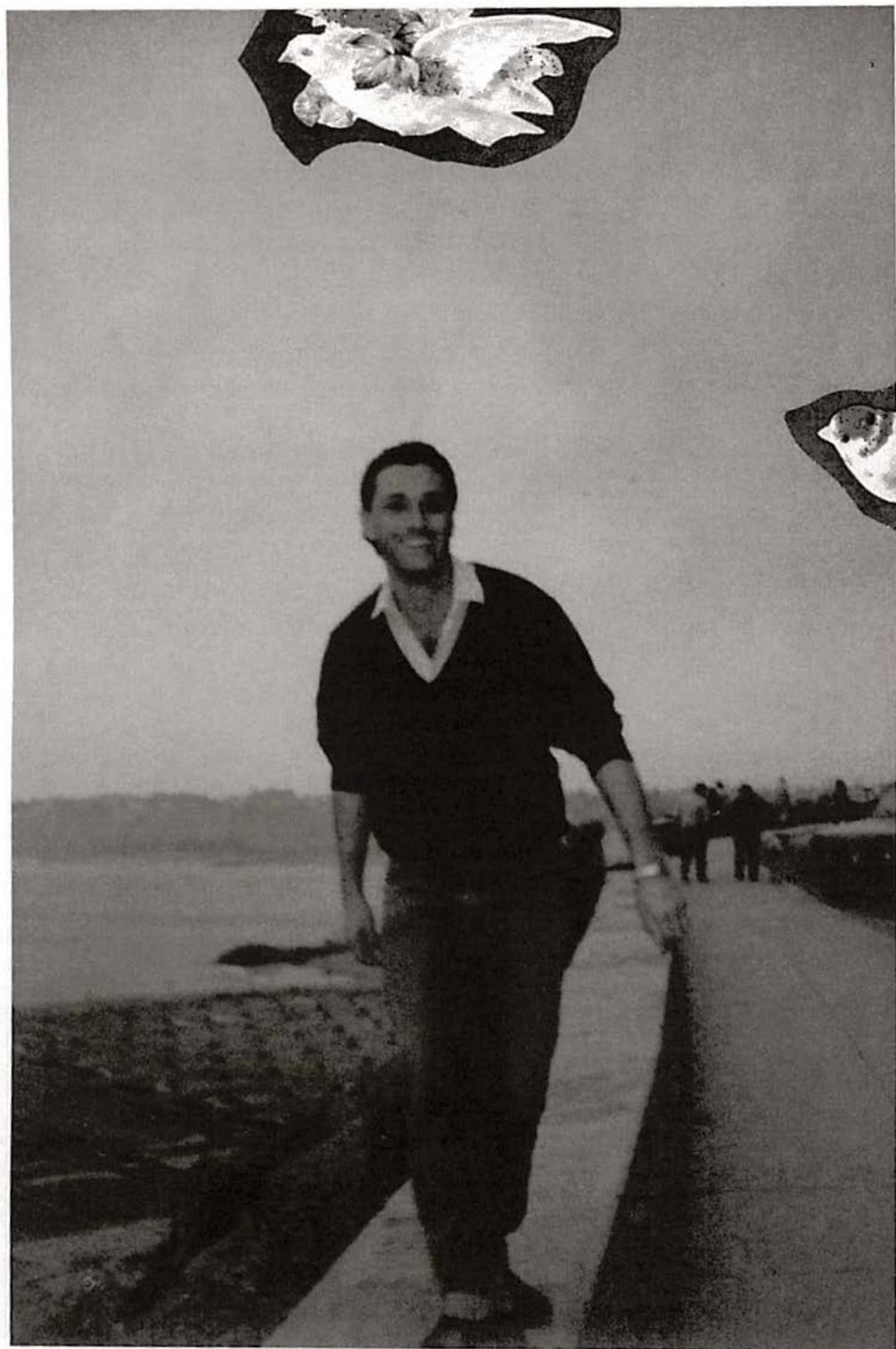
Regreso sin arrepentimientos a la seguridad que me brinda el Encargado: techo, luz y agua, además de las comidas que despacha religiosamente; no serán de primera, pero, por lo visto, la mayoría de los de afuera están peor. Podría usted decir que mucha concha, y no crea que no me da cierto complejo; pero ojo, que hace mucho que vengo cumpliendo el necesarísimo papel de cabeza de turco para distraer la atención de todos los males habidos y por haber. Así que, a mucha honra. OJOS CERRADOS DE CIEGO / AÑORABAN / UNA ÉPOCA GLORIOSA / QUE EXISTIÓ RELATIVAMENTE / EN SU CABEZA. Ingerido el desayunito, me doy mil vueltas por ahí: varios vagos —como yo— ven cómo veintidós boludos corren detrás de una pelota —así decía el maestro—, en vez de hacer algo más útil.

En su cubículo personal —¡qué lujo!— encuentro a otro patita que todavía no ha agotado sus reservas de lectura; aún más, se toma el trabajo de sacar notas interminables de la misma. Me comenta lo que tiene entre manos: la ultimísima teoría del Discovery (del ultimísimo premio Nobel de física —¿o química?): algo así como que detrás de la primera sopa cocinada por el big-ban, representada por cuarenticinco ceros punto uno, debía haber «una mano» —que algún día la ciencia llegaría a descubrir— que diera ese empujoncito inicial o anterior, y así sucesiva o retrospectivamente. DE UN FRACASO / ESTREPITOSO / DE UNA IMITACIÓN / FORZADA Y DEFORMADA / DE AQUELLA GENERACION. Entiendo, pues toda pradera necesita de alguien, o algo, que encienda la chispa para su incendio.

Todos los días la misma huevada. Una ronda para saber si en los muros se ha producido alguna variación. O en el cielo; y, con todas las dudas que nos



Hugo Carrillo



Peter Cárdenas Shulte, antes.

carcomen, creo percibir que, a pesar de lo avanzado de la fecha, el cielo no se cierra y la temperatura como que no cae en picada. Pero la mayoría de los patas –como las aves que apenas sienten ligeros cambios se las pican al norte–, andan ya forrados hasta la coronilla. En la esquina del fondo, ¡caramba!, sí se nota un cambio indubitable: una «apertura» que pareciera conducir hacia el «afuera», al menos un pasadizo –un callejón sería lo correcto decir– que apunta en dirección inversa. Naturalmente chismoso, me meto a sapear; las fachadas y puertas me dicen que son minidepartamentos (supermini) al borde del desahucio; casi todos cerrados. Paredes descascaradas. Sigo avanzando, cauteloso, y me hallo frente a una puerta abierta.

Inmediatamente el picante olor de la yerba me pone mosca, me hace recordar lejanos y celestiales días (aquellos en que los siete de la Creación se transformaron en los tres de Paz, Música y Amor); en la estancia interior, entre muebles que no dejan espacio, hay dos personas jóvenes, una sentada al borde de una cama, y la otra de espaldas a la puerta. Las dos –¿o los dos?– están semidesnudos y, obviamente, son homosexuales; me apercibo de ello cuando el parado mira hacia mí y sonriéndome lascivamente se levanta la tira del calzón para que le vea más la nalga derecha. La tentación es grande, sobre todo porque hace más de diez años que tengo prohibidas las relaciones sexuales con otra persona, siendo éste el verdadero castigo que la «sociedad» me tenía reservado. Sin embargo, me alejo de ahí, ya que, si bien no tengo nada en contra de esta creciente comunidad de maricas, tampoco estoy dispuesto a sumarme ahora; ésta es otra libertad de la que igualmente ya no me siento capaz.

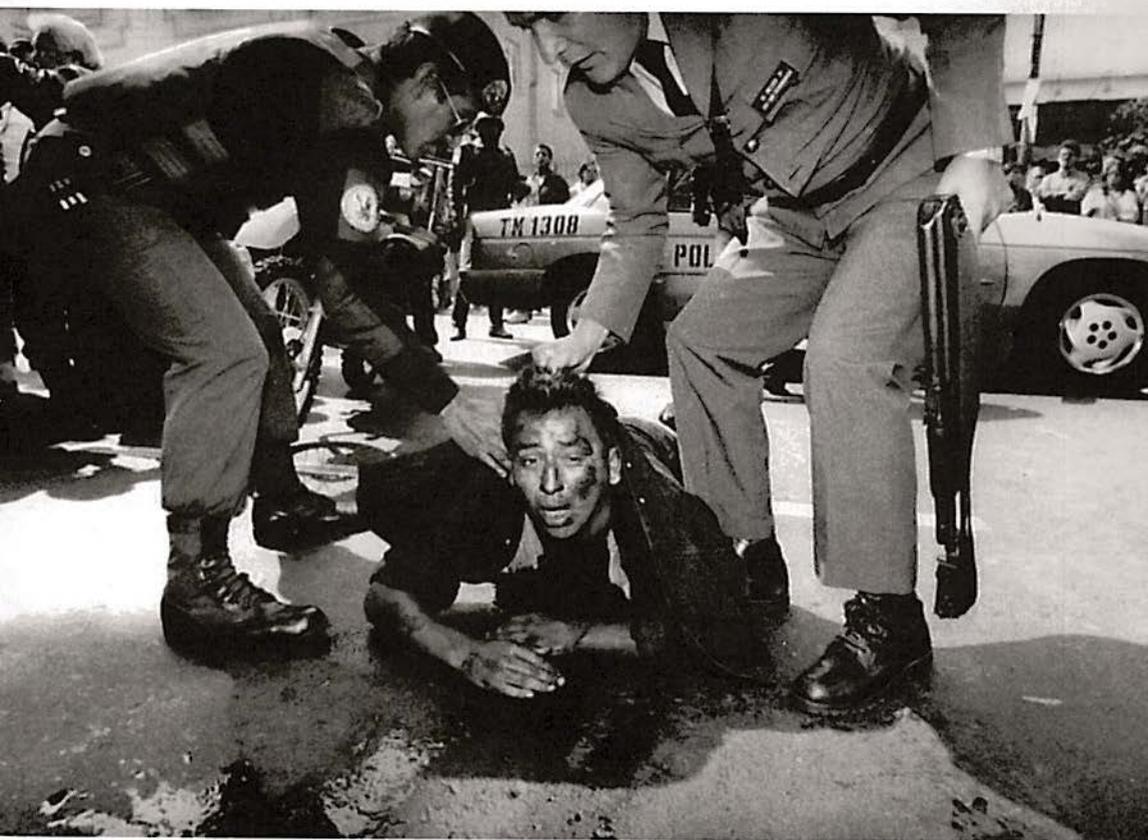
Más allá, antes de llegar a una encrucijada, hay otra puerta abierta y me asomo para ver adentro: en medio de un montón de cachivaches inservibles y desordenados, una mamacha –con ropas de la sierra–, desgredada y sucia,

corretea por el suelo a una cucaracha, intentando darle con la ojota que tiene en la mano. En un aparte, una ollita toda negra y chancada hierva agua con alguna clase de harina marrón, sobre dos malogrados ladrillos que abrigan el fueguito de maderitas y ramitas; un humo asfixiante se ha instalado en el lugar. La mujer, percatándose de la invasión a su privacidad, tensándose por sentirse descubierta, se me queda mirando; los ojos inyectados –por el enrarecido ambiente, el hambre quizá, o el odio justificado con que me devora por metiche– y la ojota en alto. La cucaracha –¿la sazón?– se le escurrió. El patetismo de la escena me paralizó, pero reacciono y retrocedo, con un trauma de culpa que me persigue desde no sé cuándo, y que me hace temblar.

En la encrucijada puedo darme cuenta de que la salida no mostrará por ningún lado su luz; esto es un dédalo más. Una pérdida de tiempo, las medidas a las que ya me tiene acostumbrado mi esclerótico cerebro. NO TANTO DE UNA MORDIDA / DE SUELO / TÉCNICA O DE FUERZA MATERIAL / SINO DE / NO HABER ENTONADO. Me doy, entonces, media vuelta, y así como el viejo Friedrich –igual que mi abuelo del mismo nombre y origen– con su voluntad de poder inconclusa; así como Vincent en busca de girasoles marchitos; o como nuestro Martín Adán soñando con Macchu Picchu; o mejor dicho inspirado por ellos, tomo el camino de regreso.

Han pasado más de diez años, y todavía no puedo creerlo; todavía no puedo acostumbrarme. El nuevo día, oscuro, grisáceo, normal nomás, me recibe desganado; lucho conmigo mismo para levantarme, pues todo da igual. Pero lo hago una vez más, aunque las cuatro paredes y la puerta de fierro (con cinco candados por fuera) me den la contra; concluyendo: CON EL ESPÍRITU DE LOS FIELES.

Pit-Junio de 2002 ■



La violenta realidad peruana nutre nuestro cine y literatura. Ladrones y celadores, antiguo juego de infancia, que hoy, con frecuencia, confunde los papeles. (Foto: Daniel Pajuelo)

Algunos libros y películas sobre cárceles peruanas

MELVIN LEDGARD*

Frente al Paseo de la República, donde hoy están el Hotel Sheraton y el Centro Cívico, existió hasta 1962, por cien años, una imponente Penitenciaría de Lima, mejor conocida como el Panóptico¹. A dos cuerdas en dirección oeste, entre la Avenida Alfonso Ugarte y Chota, funcionó hasta 1986 una prisión que, por estar en la sexta zona policial de la república, se hizo conocida como El Sexto. El libro más famoso ambientado en el Panóptico fue publicado por primera vez en Santiago de Chile. Su autor era el aprista José Seoane, acusado de ser el dueño del arma con que José Melgar Márquez intentó asesinar a Sánchez Cerro. Seoane fue condenado a la pena de muerte luego conmutada a una estadía prolongada de 1932 a 1941, la que estaba más o menos a la mitad de cumplir al momento de la primera edición de *Hombres y rejas* en 1937. En noviembre de ese mismo 1937, un estudiante sanmarquino de 26 años, por participar en una manifestación contra la visita a su campus del general fascista italiano Camarotta, que estaba en nuestro país para ayudar a reorganizar a la policía del general Óscar R. Benavides, ingresó al Sexto y se quedó allí por once meses. José María Arguedas esperaba un par de décadas para comenzar la redacción de *El Sexto*, novela que sería publicada en 1960.

Más allá de sus diferencias, *Hombres y rejas* y *El Sexto* coincidían en utilizar la experiencia vivida para insertar al lector en lo terrible de una vida cotidiana degradada, la convivencia con delincuentes comunes, la horrible comida y las nulas condiciones higiénicas, así como

* Crítico de cine, escribe en *El Comercio*, profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

1 Sus seis años de obra en construcción, durante el segundo gobierno de Ramón Castilla, culminaron en 1862.

2 Thorndike, dicho sea de paso, también escribió otros libros inspirados en temas carcelarios como *Los topes* (1991), sobre la fuga de Víctor Polay y sus seguidores del MRTA de la prisión de Canto Grande, hoy identificada con su nuevo nombre de Castro Castro.

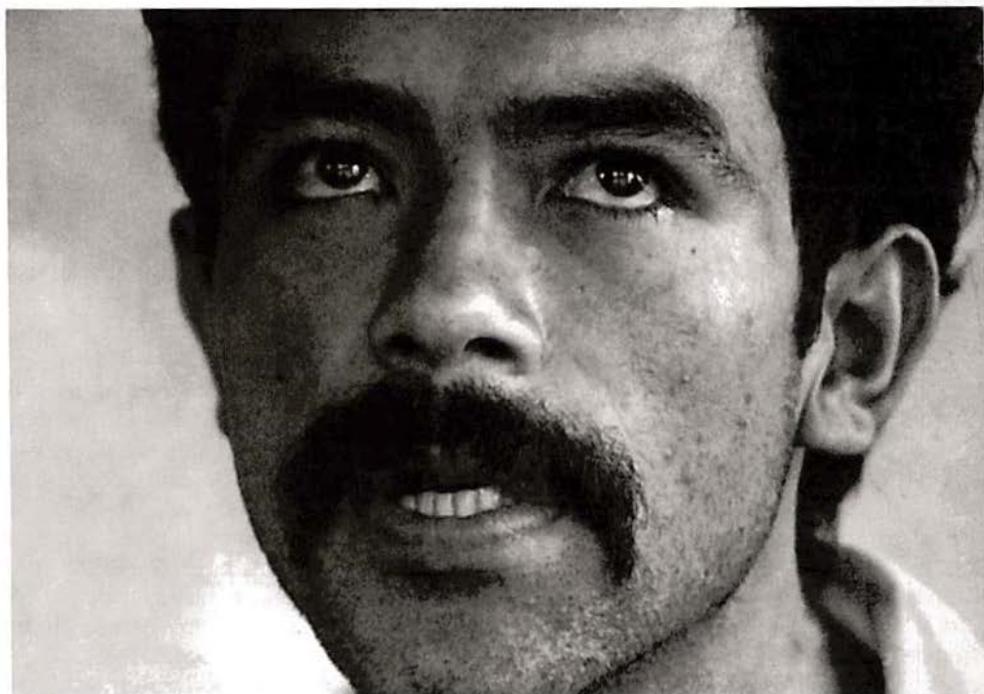
dramatizaban la etapa inicial de lo que sería la histórica y prolongada rivalidad de apristas e izquierdistas. Al utilizar la cárcel como un espacio simbólico que reflejaba al país entero, según la óptica de cada escritor, se intentaba demostrar las limitaciones de posturas políticas cuestionables y la clara superioridad de las correctas.

La tercera prisión famosa, que también ha cumplido su propio ciclo vital y ha inspirado su propia aunque menos conocida novela, estaba en ese mar que el protagonista de *El Sexto* siempre quería asomarse a mirar desde su cautiverio una vez que despejaba la niebla. La colonia penal El Frontón funcionaba en una isla mar adentro desde el segundo gobierno de José Pardo, en tiempos de la Primera Guerra Mundial, y allí fue enviado, ya en los tiempos de Augusto B. Leguía, el ensayista y cuentista Armando Bazán, autor de *Prisiones junto al mar* (1941). Lo sugerente del entorno geográfico de una isla penal fue la inspiración de la escena inicial para la película con la que Francisco Lombardi eligió debutar en el primero de sus hoy por hoy once largometrajes, el que sería estrenado en 1977: «Muerte al amanecer».

El hecho real del fusilamiento de Jorge Villanueva Torres, el «Monstruo de Armendáriz», fue convertido en ficción alegórica por el director y su guionista, Guillermo Thorndike². Atado al poste donde iba a ser fusilado, el «Monstruo» evocaba a un crucificado, y, tras la mala puntería del pelotón, avanzaba hacia él un teniente de policía culposo, algo así como el centurión romano culposo del Nuevo Testamento, que le metía el tiro de gracia para que parara de sufrir. Pero estos dos personajes en realidad parecían menos importantes que los que se reunían en la casa de un director del penal: un pintoresco grupo de estereotipos sociales que daba la impresión de querer sugerir una serie de representantes de la ley y el orden más interesados en demostrar quién era mejor que quién; así, el más blancón del grupo ensayaba unos pasitos de mambo con la esposa del

director del penal, en el que era uno de los momentos climáticos para ilustrar hasta qué punto los encargados del ajusticiamiento eran inconscientes y frívolos. La casa del director del penal era en sí misma una prisión simbólica tan cerrada y con el aire tan enrarecido como la

mostrar las estructuras del poder de un país prisionero de sus contradicciones, donde la peor suerte estaba reservada para los más débiles y desprotegidos, una suerte de condenados de por vida o condenados a vivir mal o condenados simplemente por vivir.



Archivo de Cuehacer

El discurso de Pilatos en el motín de El Sexto, de mayo de 1984, fue más intenso que el de nuestros políticos. El trágico suceso fue llevado al cine por Danny Gavidia como «Reportaje a la muerte».

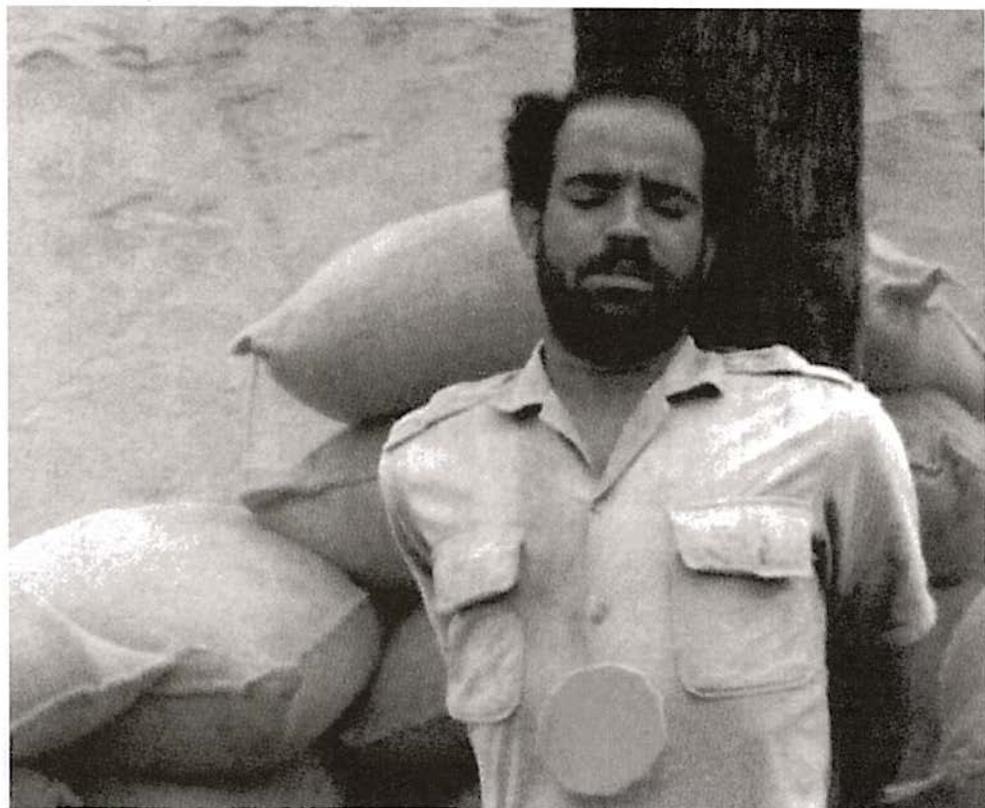
prisión real, era un espacio utilizado de microcosmos de la sociedad peruana en un tiempo concentrado que evocaba al Colegio Militar Leoncio Prado utilizado como microcosmos de *La ciudad y los perros*, la novela que, a dos años de la publicación de *El Sexto*, había hecho entrar en una nueva era a la novelística peruana³. En realidad, el condenado a muerte en «Muerte al amanecer», era un chivo expiatorio de la medición de fuerzas de los grupos de poder en la prisión y acababa cumpliendo un rol similar al de el «Esclavo» en *La ciudad y los perros*. La casa del director del penal o el Colegio Leoncio Prado eran cárceles metafóricas, radiografías donde se intentaba

No pareció nada gratuito que Lombardi tomara *La ciudad y los perros* (1985) como base para la que algunos consideraran una de sus películas más logradas. Fue decisivo para transformar la novela de Vargas Llosa en un guión bastante redondo de José Watanabe, quien también sería el responsable de los guiones de las dos películas de los noventas que intentarían reconstruir dos situaciones espectaculares que de alguna manera fueron los capítulos finales en la historia de dos prisiones importantes.

3 Como dato curioso se podría mencionar que en *Prisiones junto al mar* de Bazán aparecía un personaje llamado el «poeta», apelativo que es el apodo del protagonista vargasllosiano.

La primera fue «Alias la Gringa» (1991) de Alberto Durant, basada en las historias de un Guillermo Portugal Delgado que conocía la prisión en carne propia. «Alias la Gringa» es, hasta ahora, la única película peruana que podría considerarse de género carcelario en un senti-

espectacular matanza de El Frontón, acaecida el 18 y 19 de junio de 1986, luego del motín sincronizado con las cárceles de Lurigancho y Santa Barbara, que intentaba la película, eso sí, era casi imposible que no quedara chica frente al hecho real, teniendo en cuenta sus valores de pro-



«Muerte al amanecer», la primera película de Pancho Lombardi con guión de Guillermo Thorndike. Jorge Villanueva, el «monstruo» de Armendáriz.

do estricto, porque es la única en la que los personajes como encarcelados eran realmente los protagonistas. A la vez que se interesaba por mostrar una tipología de los internos —el intelectual tras las rejas por error, el matón lumpen que se imponía por el terror, el homosexual solidario, etc.—, agregaba el personaje clave del prisionero senderista. La de Durant era una película interesante donde los personajes se comportaban como los bandidos de un *western*, comunicándose a través de códigos particulares, demostrándose lealtad unos a otros. La reconstrucción de la

ducción, imaginables a pesar de la larga lista de financiadores del proyecto que habían aparecido apenas empezaban a rodar los créditos. Fue valiente, en todo caso, en meterse con la página más complicada de la historia de los penales, esa que Alan García para aclarando a cada rato sin aclarar del todo.

La segunda fue «Reportaje a la muerte» (1993) de Danny Gavidia, inspirada en ese 28 de marzo de 1984 en que unos reos amotinados de El Sexto tomaron rehenes a los que sometieron a crueles torturas frente a las cámaras de televi-

sión. Por allí estaba Aristóteles Picho en otra actuación interesante: de representar al líder senderista de «Alias la Gringa» esta vez le tocaba el papel de uno de los organizadores del motín. La película, sin embargo, se centraba en dos reporteros poco interesantes como personajes protagónicos. De todas maneras, subrayaba el hecho de cómo los encarcelados mismos fueron los que, una vez que pudieron mirarse en un televisor dentro del penal, y sobre todo escuchar el efecto que tenían en los melodramáticos narradores de noticias, comenzaron a interpretar su sadismo con más entusiasmo, sabiendo perfectamente cómo ubicarse frente a la cámara y cómo punzar a alguien con un puñal para no descuidar el rating. Lo que se perdía de vista fue la histeria colectiva que el hecho real creó en el público: para los que lo vivieron era inolvidable cómo los televidentes fueron tomados desprevenidos por delincuentes que acuchillaban y quemaban vivos a rehenes, convirtiéndolos a ellos en otro tipo de rehenes, pues supieron mantenerlos con sus ojos pegados a las pantallas de los televisores, como agarrados por el cuello, como el público de una *reality show* adelantado a su época.

Este 2002 se estrenó «Django, la otra cara» de Ricardo Velásquez, inspirada en la vida de Osvaldo González, el célebre delincuente de los años setentas, que, ya fuera de prisión, como Portugal Delgado, andaba también ofreciendo sus historias de la vida real a los que pudieran estar interesados. Ahora la cárcel cumplía un rol meramente funcional en lo que no era otra cosa que una cinta de acción preocupada en mantener un ritmo, en dosificar el sexo y la violencia, en saber colocarlos dentro del encuadre como esas cervezas de marca que aparecían cada cierto tiempo como sugiriendo una estrategia publicitaria: no se parecía seguir otro propósito que el de asegurar-

4 Obviamente tenía que ver más con la inclusión de dos miembros de la familia de actores del director, pero el efecto para el espectador no dejaba de ser curioso: cura y delincuente parecían ser intercambiables.

se de que el público saliera satisfecho. En circunstancias así, el interesante tema de la cárcel como una metáfora de la sociedad peruana no tenía por qué estar presente. Hubo un detalle casual interesante: al principio de la película había un cura de rasgos casi idénticos a los de uno de los delincuentes que aparecía más adelante en una de las escenas de la prisión⁴.

No está mal para nada hacer películas de puro entretenimiento. Cuanto más películas entretenidas haya en el cine peruano, mejor. Lo que sucede es que nos rodea una realidad que permanentemente nos desafía a que tratemos de entenderla y no presentarla o sugerirla de alguna manera, por más estilizada que ésta sea. Da la impresión de que las películas hasta pierden peruanidad. Este nuevo milenio, por ejemplo, se comprueba que nada es lo que parecía ser en los noventas. Basta tomar de ejemplo el candoroso «detrás de cámara» grabado en un video que registraba una cálida visita de Vladimiro Montesinos a Abimael Guzmán que nos hacía ver de otra manera esa tan recordada escena de 1992 en que el ya atrapado terrorista número uno vestido con el traje a rayas, que parecía sacado de alguna vieja película, daba vueltas dentro de una jaula rugiendo como un león. Cuando se escriban los libros y hagan las películas sobre cárceles peruanas del futuro será interesante ver cómo se elegirá representar ese tipo de presos políticos tan distintos a los que se rebelaban contra los gobiernos militares de los años treinta. Me imagino que ellos mismos no estarán tan interesados por ficcionalizar las circunstancias en que perdieron la libertad, simplemente porque no están presos por combatir el sistema desde fuera, sino por haber sido el tejido mismo del sistema. Ya irán apareciendo en nuevas obras literarias o cinematográficas, aunque quizá, una vez que las leamos o veamos sentiremos que no llegarán a evocar la situación como deberían, pues, en el Perú, la realidad siempre parece superar la ficción. ■



¿América Latina? A los gringos les importa poco. Pero siempre hay un cachaco, un cura y una víctima. (Anónimo. Marcha al suplicio. Circa 1825)

Gringos, pachucos y latinos

UNA ENTREVISTA CON WILL KYMLICKA* POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN

TRADUCCIÓN DE MALU MORELLI

Nosotros, los americanos, ¿pertenecemos a la civilización occidental?

—Yo diría que sí. Pero hay una división en Occidente, una rama angloamericana que es diferente de la rama latina, no solamente de la América Central y del Sur, sino también de España y Portugal. Creo que hay una diferencia significativa entre las concepciones de libertad, democracia y derechos que se manejan en el mundo angloamericano y las del mundo latino, aunque podría decir que ambas pertenecen a Occidente. No me gusta hablar de la idea del choque de civilizaciones, pero, si separamos a Occidente del Islam o de la ortodoxia o del mundo hindú, entonces ciertamente la América Central y Sudamérica son vistas como parte de Occidente.

En el caso de América Central y del Sur, la mayor parte de la gente piensa que estos son países que debieron ser siempre demócratas en virtud de su pertenencia a Occidente, mientras que en Europa oriental la democracia les era ajena, no formaba parte de su herencia o algo parecido. Estas son ideas muy elementales, pero pienso que durante las dictaduras, la ausencia de democracia en América Central y del Sur fue vista como una mancha, porque son parte de nosotros y debieron ser países democráticos, cosa que la gente no sostiene con respecto a los países de Europa oriental.

—¿En Canadá existe la figura del «criollo»? Ustedes hablan de un ciudadano franco-canadiense o anglo-canadiense. Nosotros nunca nos referimos a un ibérico-peruano o a un peruano de origen español. Nosotros

decimos «criollo», que de alguna manera es una forma de ser occidental.

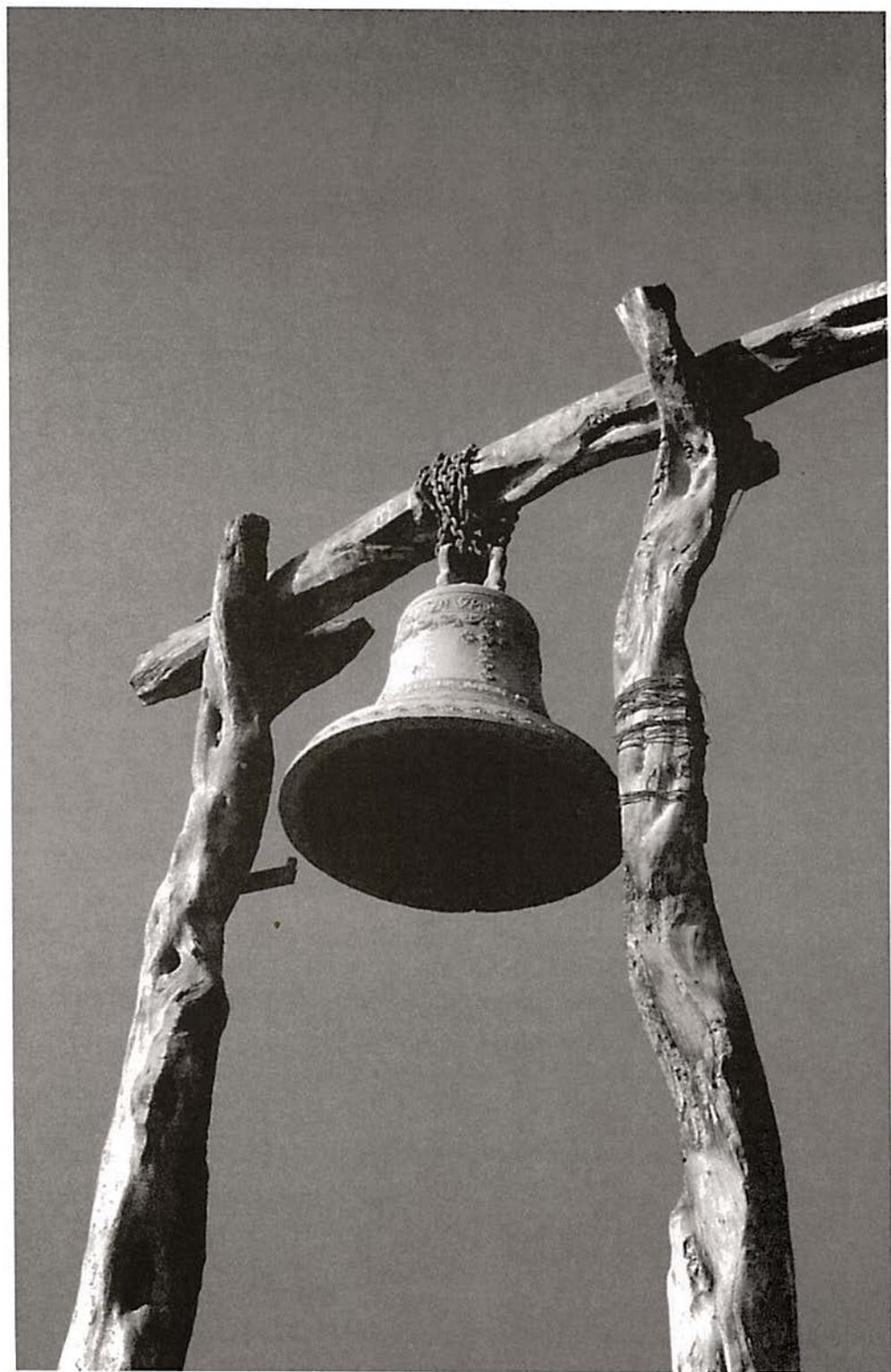
—Canadá y los Estados Unidos son países muy diferentes. Una gran mayoría de su población no es indígena. La gente indígena, de acuerdo a como se la define hoy en los Estados Unidos, llega al 0,5% y en Canadá llega al 2% de la población.

La gran mayoría de la gente, en ambos países, forma parte de comunidades que fueron creadas a través de la colonización europea, conformadas por colonos europeos y los subsiguientes inmigrantes. Estos tienen una deuda histórica con los pueblos indígenas, pero el Estado y sus instituciones tienen una historia continua y una vinculación con la Gran Bretaña, con Europa, con el Occidente y la Ilustración. Todos los puntos de referencia históricos del Estado van hacia Europa y los pueblos europeos.

La idea de pagar la deuda histórica a los pueblos indígenas es relativamente nueva, y no ha tenido un efecto mayor en la concepción más aceptada de que el Estado y las comunidades políticas son, esencialmente, parte de una sociedad occidental. Estoy tratando de pensar la mejor manera de describir esta idea; resulta interesante que no exista un término equivalente a «criollos» o «mestizos» en Canadá o los Estados Unidos.

Creo que se remonta en la historia a una diferencia, al hecho de que los colonos ingleses no usaron a los indígenas como trabajadores; así fue desde el inicio de la colonización inglesa en los Estados Unidos. La meta era empujar a los pueblos indígenas hacia zonas aisladas, en vez de incorporarlos como trabajadores en plantaciones o minas. Por supuesto que hubo matrimonios interraciales y niños de razas mixtas, pero la mayoría se distinguían a sí mismos como occidentales; es decir, opuestos a los indígenas. En Canadá o

* Catedrático de la Universidad de Queens, Canadá. Autor, entre otros libros, de *Ciudadanía y Estado multicultural*. Estuvo en Lima, invitado por el Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú.



los Estados Unidos no había una categoría en el medio de estos dos conceptos. Los pueblos indígenas fueron puestos a un lado por esa vasta mayoría colonizadora de origen europeo. Sin embargo, debo decir que no hubo nunca un debate significativo o una real distinción acerca de si había gente que era más o menos occidental. No tenía sentido hablar en esos términos. Los colonos, luego sus hijos, luego los inmigrantes, eran occidentales y no había distinción entre ellos.

—¿Podríamos hablar de América Latina como el primo pobre de Occidente? ¿Cómo ve usted a América Latina en comparación con Canadá y los Estados Unidos?

—La verdad es que se dedica poco tiempo a este tema. América Latina no aparece con frecuencia en nuestros informativos, a menos que haya un terremoto o un golpe de Estado. Sería interesante ver cuántos periódicos o cadenas noticiosas televisivas norteamericanas tienen reporteros destacados en América Latina; no hay muchos, estoy seguro, mientras que todos los periódicos importantes de este país tienen reporteros en los países europeos. Para los canadienses, al menos, el hecho es que tenemos una fuerte inmigración del Caribe, más que de América Latina; de Jamaica, de Haití. Haití es un país muy pobre, realmente no sé cómo se compara la pobreza de Haití con la del Perú en términos de ingreso per cápita. Pero cuando pensamos en países pobres de América Latina, tendemos a equipararlos con los caribeños antes que pensar en Argentina, el Perú o El Salvador. Creo que la imagen que se tiene es que no son tan ricos como Norteamérica, pero tampoco extremadamente pobres, y que sus problemas principales han sido las dictaduras y la corrupción.

—Entonces podemos hablar de «Dos Américas», del Sur y del Norte, latina

e inglesa, pero no podemos hablar de una sola América. ¿Cómo ve el futuro de esta relación entre el Norte y el Sur?

—Creo que mucho va a depender del NAFTA. He sido testigo, a lo largo de los últimos quince años, del enorme crecimiento del interés dentro de los Estados Unidos por México, y como consecuencia por la música latina y el idioma. Antes el francés era el segundo idioma más hablado en los Estados Unidos, y ahora es el español. Es el grupo que más conserva su idioma de todos los grupos inmigrantes. Este es un tema que se debate mucho en este momento, porque es el grupo idiomático que uno puede imaginar que se va a sostener a través del tiempo. Todos los demás idiomas de inmigrantes se han ido difuminando. Aun en el caso de la comunidad china, a pesar de su fortaleza, su riqueza y gran número, a menos que sigan recibiendo un continuo número de inmigrantes chinos, en dos generaciones más se habrán asimilado al grupo angloparlante. Los hispanos están en Texas, en Florida, en California; es una incógnita saber si los Estados Unidos se convertirán en un país bilingüe a largo plazo.

Creo que los norteamericanos estamos atrasados en este debate. Pienso que hasta hace muy poco, la mayoría de los norteamericanos y canadienses hubiera dicho que Norteamérica la conformaban nada más que Estados Unidos y Canadá. La idea de que México forma parte de Norteamérica es nueva. Pero lo que sí existe es la idea de que hay una región norteamericana que incluye a México. Los norteamericanos han llegado a tener un enorme interés en sus vecinos mexicanos y eso, naturalmente, inevitablemente, continuará hacia el sur y una vez que la gente aprenda español y posea conocimientos acerca de la cultura y la música latinas, entonces crecerá el interés por Guatemala, el Perú y otros países.

Creo que ese es un escenario. Eso puede darse así como también seguir considerando a México un país radicalmente distinto. Me parece interesante comparar el NAFTA con la Unión Europea; la Unión Europea se convirtió de una zona de libre comercio en una superestructura política. En este momento no existe interés en los Estados Unidos o Canadá por convertir el acuerdo de libre comercio norteamericano en algún tipo de unidad. No ha habido intención de llevarlo a la legislación.

Actualmente hay movimientos que tratan de ampliar la imaginación norteamericana hacia América Latina, pero cuán fuerte es esta corriente es algo que todavía está por verse.

-¿El Estado multicultural implica la desaparición de las minorías y las mayorías?

-Lo que quiero decir es que ningún grupo domina a otro. Mucha gente espera que en un Estado verdaderamente multicultural se deje de pensar en términos de mayoría y minorías, y puedo comprender por qué; pero pienso que eso es inevitable porque la democracia es el gobierno de la mayoría. Esa es una de sus características; así que forma parte de las propias bases de la democracia el que las minorías sean vulnerables. Yo pienso que en un Estado multiétnico, multilingüe, multinacional, siempre tendrá que haber controles sobre el gobierno de la mayoría; siempre deberá haber salvaguardas, y esto provocará que miembros de esa mayoría puedan decir: «por qué, si estamos en una democracia y se supone que es el gobierno de la mayoría, hay todas estas restricciones a nuestra capacidad de hacer lo que deseamos como mayoría». Creo que la única manera de responder a eso es decir: tenemos minorías y el hecho de que literalmente sean eso, minorías, es muy importante para explicar la necesidad de esas sal-

vaguardas. Y si simplemente dices, como hacen algunas personas, que en un Estado multicultural lo que tenemos son individuos con diferentes historias, que están negociando sus identidades, quiero decir que el tema es básicamente el propio reconocimiento de la identidad individual, de la tolerancia y de la diversidad, pero no es el de mayorías y minorías.

El sistema político que se necesita para evitar que un grupo reprima a otro tiene que ser explicado en términos de las salvaguardas que las minorías requieren para protegerse del gobierno de la mayoría, y creo que esto siempre formará parte del debate.

-En un Estado multicultural, ¿cómo se convierte en minoría un grupo?

- Algunas minorías se crean con la migración o los refugiados, otras son creadas a través de la colonización y las conquistas; esas son diferencias importantes que también necesitan ser continuamente revisadas. Algunas personas son miembros de este Estado porque eligieron venir aquí y decidieron dejar su país de origen, porque querían convertirse en miembros de un país en particular. Otras personas pueden estar en este Estado porque fueron forzadas a movilizarse o son grupos indígenas que fueron colonizados a la fuerza y no por propio consentimiento; ellos no firmaron ningún acuerdo para entrar al país; nosotros llegamos aquí, y no fue que ellos vinieron donde estábamos nosotros. Existen muchas diferentes maneras en que los grupos llegan a estar en la situación de «minoría», al no tener la misma identidad nacional o el idioma o la cultura de los grupos dominantes. Así es como concibo que la noción del Estado multicultural requiere de un reconocimiento honesto de la manera en que, mediante una gran variedad de razones históricas, diferentes grupos humanos se encuentran en un territorio, algunos volunta-

riamente y otros no; y de que algunos de ellos se encuentran en una situación de vulnerabilidad en una democracia mayoritaria.

—Giovanni Sartori se refiere a dos tipos de migraciones: aquella que acepta el modo de vida de la sociedad

dad de ellas ha venido de países que, en el momento en que ocurrieron los movimientos migratorios, no vivían en democracia, no eran liberales. Recientemente, la mayor parte de los inmigrantes proviene de países que no son cristianos. Pienso que la evidencia



¿Al ritmo de la carreta? Existirían la América sajona y la latina. Hay movimientos —afirma Kymlicka— que tratan de ampliar la imaginación norteamericana hacia América Latina.

que los recibe y otra, posiblemente sea el caso de los árabes en Europa, que llegan con su propia visión cultural y no respetan necesariamente la de aquéllos que los acogen. ¿Cómo ve usted el problema de las migraciones del Sur al Norte?

—Yo soy muy optimista al respecto. Canadá y los Estados Unidos tienen una historia de más de 150 años de inmigraciones masivas. Casi la totali-

muestra claramente que no importa el lugar de origen, si provienen de democracias o de dictaduras; no interesa si vienen de países ricos o pobres —claro que eso tiene importancia en el período de llegada y posterior integración— pero, en el largo plazo, a través de las generaciones, el patrón mediante el cual los inmigrantes se integran a una sociedad no está relacionado con el tipo de gobierno que tenían en su país

de origen o si eran países ricos o pobres. Los hijos o nietos de inmigrantes de países pobres y dictatoriales se integran de la misma manera que los hijos o nietos de inmigrantes que llegan de países ricos y democráticos. Y lo mismo pasa con los judíos, con los cristianos, etc.

—¿Es el color de la piel un problema?

—En los Estados Unidos, por ejemplo, a los inmigrantes negros del Caribe les va muy bien, así que el color de la piel, en sí mismo, no representa un problema para integrarse satisfactoriamente. Sin embargo, lo que ha sucedido con los hijos de estos inmigrantes negros caribeños es que si se mudan a vecindarios dominados por los africanos-americanos que han vivido ahí por largo tiempo, incluso desde la época de la esclavitud, la integración no funciona. Es una situación muy penosa que el éxito para el inmigrante negro en los Estados Unidos dependa de que no se asocie con las comunidades negras preexistentes. Este es un caso específico muy complicado, pero esto también es cierto en los casos de los asiáticos, vietnamitas, chinos, árabes. (No entiendo por qué Sartori escoge hablar de los árabes; a ellos les ha ido particularmente bien en Canadá y los Estados Unidos, no sólo en lo económico y lo educativo, sino también en su participación política.)

Así que pienso que el color de la piel no es necesariamente una barrera. Tenemos 150 años de exitosas evidencias de que la inmigración funciona, y funciona para ambas partes: para el beneficio de los inmigrantes y también para el de la sociedad que los recibe.

Existe ahora una preocupación a causa de que hoy en día es tan fácil mantener el vínculo con el país de origen a través de Internet, los pasajes aéreos baratos, los videos, etc. Puede ser que algunos grupos ya no tengan la

necesidad o el incentivo de aprender sobre la nueva sociedad en la que se encuentran. Podrían pasar todo el tiempo mirando videos de Pakistán, por ejemplo. Yo creo que es aún temprano para concluir algo.

Se puede encontrar casos aislados, particularmente de inmigrantes musulmanes provenientes del Sur de Asia, Pakistán y Bangladesh, que viven cerca de una mezquita y que aparentemente no están haciendo ningún esfuerzo por establecer una relación con la sociedad que los rodea. Pienso que son, desde el punto de vista numérico, la excepción. No creo que internet haya creado este problema; ha estado allí desde antes. En mi visión optimista creo que, aun en esos casos, cuando los niños de esas familias van al colegio con niños de otras familias de la comunidad, si se mira las estadísticas de relaciones interétnicas, de matrimonios interraciales, vemos que se han disparado. Se sabe que más del 50% de los hijos de inmigrantes asiáticos se casa fuera de su grupo de origen. Siempre he pensado que ese tipo de matrimonios es, en cierto modo, una prueba de la exitosa integración de los inmigrantes. Se requiere que la gente de cada grupo acepte a los miembros de la otra comunidad como yernos, nueras, etc., y que realicen celebraciones de familias mezcladas; incluso con frecuencia se realizan matrimonios entre parejas de religiones diferentes. Esto requiere también que las personas renuncien a sus ideas sobre pureza racial. Así que, de una manera simplista si se quiere, este es el tipo de evidencia que busco, que me indica cuál es la tendencia: si la cifra de matrimonios interraciales se mantiene alta —y, de hecho, está creciendo—, eso me sugiere que el futuro sigue siendo muy prometedor en relación a los patrones de integración de los inmigrantes. ■

Viaje sin retorno

Los «sudacas» hacemos maletas; los de arriba, los de abajo, los jóvenes, los maduros, amortiguando la ausencia del terruño con algún cebiche en New Jersey, un vals de Lucha Reyes, el internet y las compras en Wong a la distancia.

SALIDAS DE PERUANOS SEGÚN CONTINENTE DE DESTINO Y OCUPACIÓN / 2001

País de destino	Total	Ocupación							
		1	2	3	4	5	6	7	8
Total general	740 516	19 358	165 560	88 481	104 980	24 287	86 152	152 556	99 142
Porcentaje	100,0	2,6	22,4	11,9	14,2	3,3	11,6	20,6	13,4
América del Norte	290 903	9 195	69 834	17 084	46 109	6 371	40 209	59 591	42 510
América Central	38 799	1 427	12 158	3 225	5 689	971	3 173	7 405	4 751
América del Sur	335 023	7 280	67 780	62 537	40 531	14 085	34 780	67 658	40 372
Europa	64 736	1 335	14 573	4 688	10 592	2 390	6 794	15 194	9 170
Asia	9 305	109	996	880	1 915	380	1 109	2 483	1 433
África	396	6	123	35	43	22	26	69	72
Austr. Oceanía	377	6	88	20	44	8	60	95	56
No especificado	977	0	8	12	57	60	1	61	778

Fuente de los tres cuadros: Dirección General de Migraciones y Naturalización - DIGEMIN y Organización Internacional para las Migraciones - OIM: Anuario Estadístico. Movimientos de entradas y salidas internacionales. Perú 2001. Lima, 2001.

1: Ejecutivos, 2: Profesionales, 3: Técnicos, 4: Empleados, 5: Oficios, 6: Amas de casa, 7: Estudiantes, 8: Otros

SALIDAS DE PERUANOS SEGÚN PAÍS DE DESTINO Y OCUPACIÓN / 2001

País de destino	Total	Ocupación							
		1	2	3	4	5	6	7	8
Total General	740 516	19 358	165 560	88 481	104 980	24 287	86 152	152 556	99 142
EE.UU.	272 852	8 572	63 878	15 867	43 764	5 856	38 353	56 322	40 240
Chile	145 647	2 615	20 533	40 218	15 448	5 907	17 093	28 890	14 943
Argentina	44 551	628	7 145	4 524	7 002	2 034	6 440	11 453	5 325
Ecuador	34 138	1 102	8 723	5 321	4 144	1 559	2 207	5 884	5 198
España	28 426	526	6 400	2 261	4 665	1 281	3 034	6 288	3 971
Venezuela	21 936	636	6 085	2 516	2 793	1 041	2 357	3 590	2 918
Colombia	20 505	710	7 486	1 573	2 802	482	1 635	3 401	2 416
Brasil	18 757	658	6 654	1 862	2 126	549	1 398	2 944	2 566
Panamá	16 896	725	5 095	1 654	2 498	432	1 426	2 928	2 138
México	16 256	581	5 502	1 111	2 100	481	1 611	2 890	1 980
Italia	11 686	178	1 678	930	2 864	478	1 225	2 689	1 644
Resto	108 866	2 427	26 381	10 644	14 774	4 187	9 373	25 277	15 803

SALIDAS DE PERUANOS SEGÚN PAÍS DE DESTINO Y ESTRUCTURA DE EDADES / 2001

País de destino	Total	Estructura de edades					
		<15	15-29	30-49	50-69	70-más	Sin exp.
Total general	740 516	48 434	183 698	346 565	133 325	28 480	14
Porcentaje	100,0	6,5	24,8	46,8	18,0	3,8	0,0
EE.UU.	272 852	21 148	57 164	112 224	63 885	18 428	3
Chile	145 647	8 132	40 494	77 930	17 261	1 830	
Bolivia	48 197	1 761	14 216	24 930	6 813	477	
Argentina	44 551	2 865	15 006	20 229	5 637	812	2
Ecuador	34 138	1 577	8 871	17 778	5 407	505	
España	28 426	2 081	7 562	13 243	4 549	988	3
Venezuela	21 936	1 196	4 409	11 065	4 323	942	1
Colombia	20 505	1 089	4 701	10 214	3 847	654	
Brasil	18 757	822	4 247	9 845	3 397	446	
Panamá	16 896	1 044	3 867	8 210	3 215	560	
México	16 256	1 032	3 632	7 532	3 321	739	
Italia	11 686	1 112	2 826	5 850	1 661	234	3
Resto de países	60 669	4 575	16 703	27 515	10 009	1 865	2

Interculturalidad y terrorismo

UNA ENTREVISTA CON EL DR. MIQUEL RODRIGO I ALSINA*
POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN Y CARLA COLONA

i Cómo ve las relaciones de la Unión Europea y el Tercer Mundo? A los famosos «sudacas», sobre todo.

– Aquí hay dos temas distintos. El de la Unión Europea que está llevando a cabo un proceso de interculturalidad, es decir, un fenómeno interesante pero que, por ello, también es difícil: cómo conseguir una Unión Europea, una cultura europea, qué características tendría Europa –pues la única característica que tendría es que es intercultural–, porque países que hace cuarenta años estaban en guerra ahora son capaces de compartir la misma moneda. A veces esto parece banal, pero es un primer símbolo importante; pasar fronteras sin necesidad de pasaporte y pagar con la misma moneda en cualquier parte de Europa. Hay una interculturalidad interna dentro de la construcción europea muy importante y veremos cómo la gestionamos.

Después está la interculturalidad de los ciudadanos no comunitarios. Es decir, ciudadanos no europeos que están en Europa. Tengo que decir que Europa, en la actualidad, tiene una política muy restrictiva en relación a los ciudadanos no comunitarios, quizá no tanto con los latinoamericanos que están más

en España, donde hay un número bastante importante, que, sin embargo, no son el elemento conflictivo. Donde ha empezado a haber algunos conflictos es con ciudadanos magrebíes y subsaharianos de la llamada África negra. En cambio, con los ciudadanos sudamericanos, independientemente de que pueda haber problemas puntuales y del concepto privativo de «sudaca», no creo que haya conflicto fuerte. Es curioso, porque algo que sucede en España y en Europa es que los migrantes antiguos son los primeros en rechazar a los nuevos inmigrantes.

No hay que pensar que la relación intercultural es una relación sin conflicto, creer que vamos a ser la Europa de las maravillas, porque el conflicto forma parte de la vida. Tampoco hay que tenerle miedo al conflicto. El problema es cuando se hace de los conflictos un asunto de principios y no se negocian, cuando dices «esto no lo tolero» o dices «no voy a hablar de esto, o esto no es negociable», entonces se trata de un conflicto sin solución. Lo que tiene que hacer la Unión Europea es aprender a negociar los conflictos que se van creando. Conflictos a veces de orden religioso, económico, político. Y la inmigración pone a prueba, de alguna manera, la capacidad de tole-

rancia y de respeto de la Unión Europea, que no siempre es la que vemos, porque algunas veces la Unión Europea trata de forma bastante injusta a los inmigrantes que vienen a trabajar, incluso siendo explotados económicamente.

– ¿El hecho de que el latinoamericano resulte menos conflictivo en las socieda-

des europeas tiene que ver con la idea de un ciudadano moderno que se adapta?

–Aquí hay una vertiente jurídica y una sociológica. La vertiente jurídica tiene dos modelos para el que adquiere la ciudadanía: *el ius soli* (el derecho del suelo) y *el ius sanguini* (el derecho de la sangre). El *ius soli* es, por ejemplo, la

Cosme Trujillo



«No hay que pensar que la relación intercultural es una relación sin conflicto. Tampoco hay que tenerle miedo.»

- * Catedrático de la Universidad de Barcelona. Entrevista realizada durante el seminario-taller de interculturalidad y medios de comunicación en la Maestría de Comunicaciones, Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Agosto de 2002.

persona que nace en Inglaterra y es inglesa sólo por el hecho de nacer en Inglaterra. El *ius sanguini* es si tienes un antecedente en tu familia que fue alemán, entonces tú puedes, si tienes los papeles de tu abuelo, bisabuelo, tatarabuelo, ad-

quirir la nacionalidad alemana. Esto es a nivel legal. Lo que usted plantea es más bien la percepción. Yo creo que hay un elemento importante: la lengua. También la cultura religiosa. A veces forman parte de una cultura religiosa católica que hace más comprensible los comportamientos y las prácticas culturales. Qué duda cabe de que el ciudadano latinoamericano lo tiene mucho más fácil que un ciudadano magrebí, aun cuando el latinoamericano viva mucho más lejos geográficamente, pero la distancia cultural es mucho más corta.

-¿Cómo se percibe a la intelectualidad latinoamericana que ha tenido como tradición ir a Europa?

-Si miramos las bibliografías de nuestras asignaturas, encontramos autores occidentales: norteamericanos, europeos y latinoamericanos, por lo menos en España, no sé en Francia, como Martín Barbero, Guillermo Orozco, Jorge Gonzales; es decir, hay una serie de autores latinoamericanos que están en las bibliografías. Yo creo que ahí sí formamos parte de una misma comunidad, vaya, yo desde mi punto de vista, ¿eh?, después vosotros me diréis lo que habéis percibido, pero yo no he percibido discriminación ni mucho menos. Y a nivel literario tampoco, la novela latinoamericana es, hablo del *boom* de los años 60, 70, pero también incluso en la actualidad, importante. El cine también. Por ejemplo, «El hijo de la novia», la película argentina, fue un *boom* en España.

-¿Habría una contradicción entre este auge por los temas de la interculturalidad y el auge de la xenofobia y el racismo?

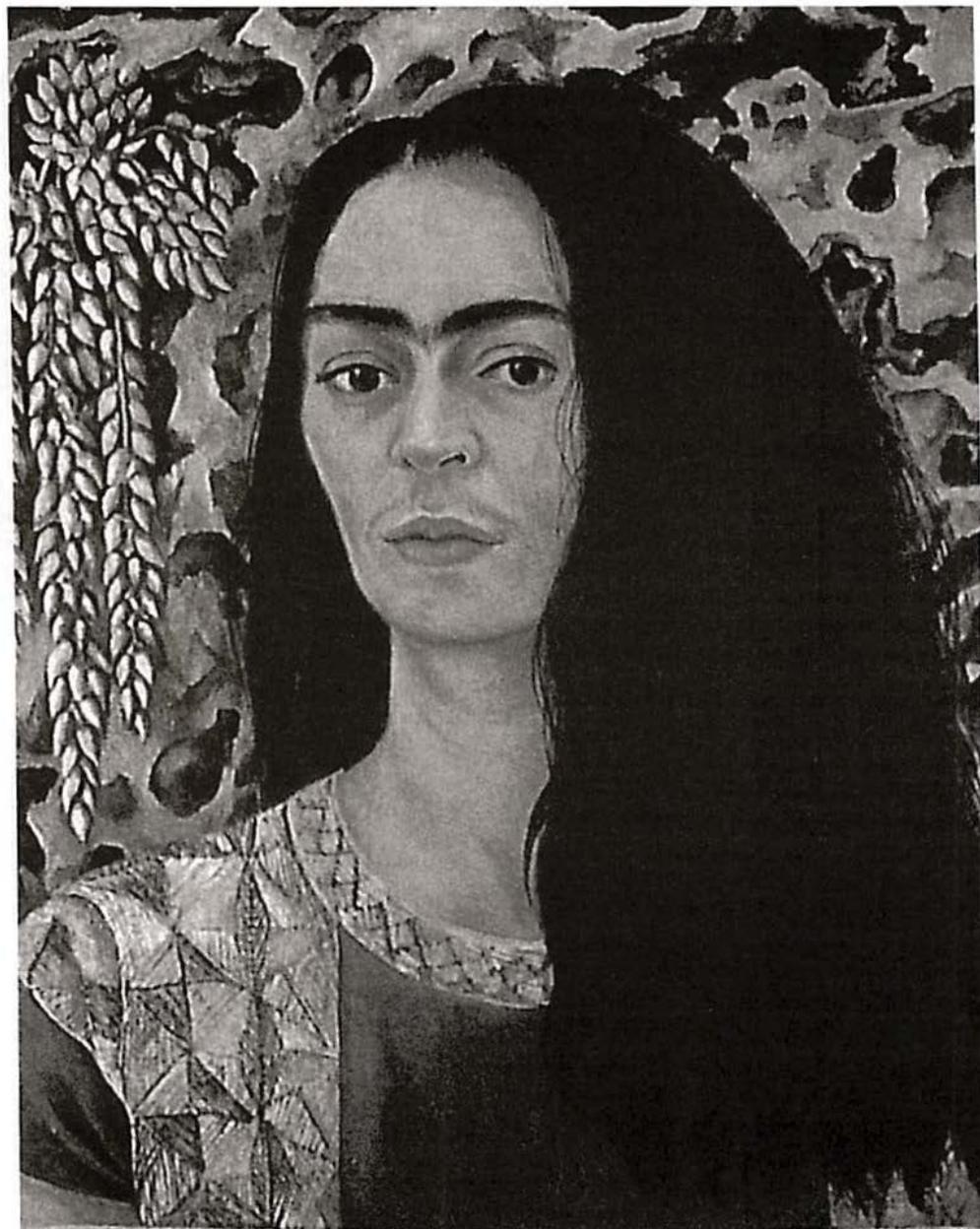
-No, porque lo que hace la interculturalidad es mostrarnos al otro. A partir de que da visibilidad al otro, hay personas que aceptan al otro y personas que lo rechazan. Si no hay contacto, no hay posibilidades de rechazo. Lo que me dice la interculturalidad es: «el otro está ahí, relaciónate con el otro». El otro día

comentaba que España a veces se creía un país que no era racista; bueno, es que no teníamos una tradición de migración, nosotros éramos los emigrantes, nosotros sufríamos el racismo en Alemania, en Francia.

Hay que pensar también que el extranjero siempre ha sido históricamente «una provocación», un «portador de problemas». Me explico: el extranjero es el extraño. Yo a veces digo: «mirad a España todo lleno de castillos, ¿por qué había castillos? Para prevenir ataques». En la costa más, porque venían los piratas bereberes; es decir, el de fuera era el que venía a masacrarte. Esta posibilidad de viajar que tenemos ahora no existía. Siempre los que venían de fuera era para conquistarte, es decir, había un rechazo, una prevención hacia el de fuera muy grande: éste no es de los nuestros, es peligroso, no sabemos qué intenciones tiene, qué pretende. Hay que hacer un esfuerzo para no ver al de fuera como un extraño, extranjero, peligroso, forastero. Creo que la solución es buscar qué punto nos une. En el último extremo nos une la humanidad, el ser de la especie humana, pero en unos casos, por ejemplo en el caso de Latinoamérica, está la lengua, algunas tradiciones, hay cosas que compartimos, experiencias estéticas como la literatura. Debemos buscar en qué me asemejo al otro y tratar de eliminar estos prejuicios.

- Los europeos vinieron a una América vacía y eran blancos. Ahora se dice que van los mestizos a una Europa poblada.

-Yo no estaría de acuerdo con una de las premisas de la pregunta, en el sentido de decir que «los mestizos volvieron a Europa». En el caso español es clarísimo. España es mestiza, tiene raíces mestizas, raíces judías, árabes y cristianas que se han entrelazado. Por ejemplo, mi segundo apellido es Alsina, que en catalán significa encina. Los judíos por lo general se ponían nombres de oficios, de plantas, de flores, es decir que es muy



Aquí me pinté yo, Frida Kahlo, con
la imagen del espejo. Tengo 37 años
y es el mes de Julio de mil novecientos
cuarenta y siete. En Coyoacán, México,
lugar donde nací.

«España olvida una deuda de gratitud en relación a América que se produjo después de la Guerra Civil. Es el caso de México.» (Frida Kahlo, Autorretrato con pelo suelto, 1947)

posible que un antepasado mío fuera judío. Europa tiene que empezar, en mi opinión, a reconocer su propio mestizaje. No es que los mestizos vuelven a Europa, sino que los mestizos vuelven a una sociedad en principio mestiza que ha ocultado su mestizaje. Una de las obsesiones que ha habido en España empieza por eliminar su propio mestizaje, lo que se ha denominado la «limpieza de sangre».

Creo que a veces Europa, sobre todo España, olvida una deuda de gratitud en relación a América que se produjo después de la Guerra Civil. Hubo una serie de exiliados políticos que fueron acogidos en Latinoamérica y ahora que los latinoamericanos son exiliados económicos y van a España, esto parece que ha pasado al olvido. Es el caso de Chile y México, que acogieron a una gran cantidad de intelectuales, trabajadores, luchadores y demócratas que huían de la dictadura, de la Guerra Civil y de la posguerra. En cambio ahora, España, la nueva rica, lo que hace es poner obstáculos y pedir visas y no recordar que tiene una deuda de gratitud histórica que tendría que tener en cuenta.

-A propósito de este ir y venir, hay ahora grandes ciudades que se convierten en lugares a los que llega cada uno con su propia carga y la dispone en el espacio en el que puede y éste se convierte en lugar de todos y de nadie con muchas reglas, muchas prácticas sobrepuertas. ¿Cómo ve eso desde su perspectiva?

-A mí lo que me preocupa en las grandes ciudades es que se forme lo que se denominan guetos, y esa es una crítica que se hace desde la interculturalidad al multiculturalismo. El multiculturalismo sería establecer grupos distintos en un mismo espacio, pero que no se relacionan. En cambio, la interculturalidad implica necesariamente una relación de culturas. Uno de los peligros de las grandes ciudades es que se puede dar la

«guetización», que se está dando por varios motivos. Uno puede ser porque no son bien acogidos; si el ciudadano que viene de fuera no se siente acogido busca un sistema de protección y la protección son los suyos. Las personas que migran muchas veces tienen un contacto, un teléfono, un conocido, una persona de su pueblo, un pariente que le sirve de apoyo los primeros días, le enseña cuáles son los caminos, cómo gestionar papeles, etc. Yo comprendo que inicialmente hay esta necesidad de protección, pero la sociedad debería intentar conseguir que estas personas, estos ciudadanos se integren no en el sentido de que se conviertan en españoles, sino que se relacionen con personas de otras culturas o de la cultura española.

-Además de los guetos que se forman, también la gente local se «auto-guetiza», se encierra en sus propios espacios y supongo que esto está provocando situaciones difíciles. Como cuando se encierra y se enreja para protegerse del otro indeseado.

-Yo espero que en España no sucedan cosas así. Reconozco que me impresiona, y no solamente lo he visto en Perú, también he visto estas casas enrejadas en Chile, en Argentina, y sobre todo en Brasil con una persona armada de portero, entonces te preguntas qué pasa. Espero que Europa no llegue a estos extremos. También es cierto que España es uno de los países europeos con el menor porcentaje de inmigración. Comparado con Italia, Francia, Alemania o Inglaterra, la migración es de 2%, una cosa absolutamente asumible.

-Las grandes corporaciones de la publicidad organizan un lenguaje que permite lanzar una campaña internacional.

-En la publicidad hay problemas de interculturalidad. Recuerdo un anuncio que hicieron para un país árabe en el que al final había una pequeña cruz y fue rechazado porque había un símbolo cristiano. Es muy difícil que estas campañas



El error de España ha sido negar su propio mestizaje. España tiene raíces judías, árabes y cristianas. (Valencia. Traje típico regional)

internacionales lleguen a todo el mundo. Quizá en regiones que compartan una misma cultura sean posibles, pero en otras partes pueden llevar a malos entendidos. Generalmente la campaña internacional está ahí y yo busco los copios

del país y les digo: «el slogan es éste, cómo lo adaptamos, cómo lo reconvertimos, porque si no puede dar lugar a malos entendidos». La gestión intercultural, de otro lado, crea una especie de tercera cultura. ¿Qué significa esto? Es

una cultura que comparten personas políglotas que usan el inglés como lengua franca, que tienen una formación académica determinada y unos intereses económicos determinados, y aún siendo de distintas culturas, sin embargo hay una tercera cultura que los unifica. Yo creo que eso también pasa, de alguna manera, con los académicos.

-En la comunicación masiva, también, ¿no?

-Sí, lo que pasa es que la comunicación masiva va dirigida a la mayoría del público.

-Pero, digamos, hablamos de Coca Cola y ésta es una representación simbólica muy fuerte. Hay un metalenguaje.

-Pero esto también forma parte de lo que antiguamente se ha llamado el «imperialismo cultural», que a lo mejor debemos llamar «imperialismo transcultural» porque ya son empresas que no sabemos de qué cultura son debido a que abarcan todos los países. Entonces hay una serie de iconos universales, de imágenes universales, productos audiovisuales que funcionan en algunos lugares y en otros no.

En los productos audiovisuales es donde se cruza en la mente la interculturalidad, porque tú recibes el mensaje o el producto de la televisión o el cine y lo reinterpretas a tu manera, tú te reapropias de eso. La película Forrest Gump es una historia de Norteamérica con una gran cantidad de relaciones intertextuales; por ejemplo había un momento en que aparecía la película *Midnight Cowboy*, o te remitía a Watergate, o te hacía permanentemente citas, una serie de historias de Norteamérica que me hacían decir «debe referirse a algo, pero no sé lo que es». Notaba que había una cita, pero como no soy norteamericano y no domino toda la cultura norteamericana, pues se me escapaba.

En lo audiovisual la cultura tiene un papel muy importante.

-¿Cómo funciona la globalización en relación a la interculturalidad?

-La globalización ha tenido una visión economicista de la sociedad, pero también tiene una vertiente cultural importante.

No es sólo la migración, sino la capacidad de movimiento, la capacidad de comunicación, eso de tener cuarenta canales de cable y aunque no entienda nada de árabe o de japonés o de chino, a veces miro, lo veo un ratito para ver cómo se mueven gestualmente. Una cosa curiosa del 11 de septiembre, positiva quizá, es que nunca se han vendido en España tantos libros sobre el Islam; hay un interés por saber qué era eso del Islam, qué había pasado. Entonces la globalización hace que el otro se convierta en visible, visibiliza las otras culturas y lo hace de igual a igual, no con una visión colonial de decir: «mira, a estas personas hay que educarlas, hay que colonizarlas o protegerlas o catequizarlas», sino que tienen sus propias características.

-Un problema que ha trabajado hace un tiempo es el del terrorismo. ¿Cómo ha sido tratado por los medios?

-El terrorismo es violencia política. Hay un discurso muy curioso por parte del poder que intenta despolitizar al terrorismo, pero se produce una paradoja porque cuanto más el poder o el gobierno dice que el terrorismo no es político, como lo hace el gobierno, lo convierte en político. Si el gobierno habla de la sequía, la sequía es un problema político; entonces, cuando hay un atentado terrorista inmediatamente el sistema político reacciona y por esta reacción ya aquello adquiere una carga política. Parto de la idea de que el terrorismo es un tipo de violencia política. Cuando lo estudié, la estrategia que parecía que utilizaban los medios de comunicación era la de silenciar cuando era posible, porque esto es muy difícil, o de minimizar la información sobre el terrorismo, darle menor espacio, que no saliera en muchos medios.



Marilyn Monroe, icono universal.

La idea con la cual yo no estaba de acuerdo era que el terrorismo tiene una vertiente comunicativa muy importante. Entonces, si el terrorismo no aparece en los medios, el terrorismo irá desapareciendo. A mí me parece confundir el termómetro con la gripe. El silencio es imposible ahora. En la actualidad tienes una web y mucha información. No puedes controlarlo todo. La otra opción era minimizar, darle menor importancia, darle poco espacio; en la actualidad yo creo que en España, y esto lo digo intuitivamente

porque no he hecho la investigación, pero digamos, por la experiencia cotidiana, la estrategia es maximizar. En lugar de decir que no tiene importancia, se empieza a enseñar, a veces incluso imágenes de gente que ha sido masacrada, y es una cosa que periodísticamente se puede hacer. Por ejemplo: ETA ha puesto una bomba en tal sitio, ha explotado un coche, no ha habido víctimas, pero si la bomba hubiera explotado dos horas después, por allá pasa un autobús escolar y hubieran muerto cinco o doscientos estudiantes. Creo que en España

hay una estrategia que consiste en mostrar el dolor que provoca el terrorismo. La minimización de alguna manera ocultaba esto. La apuesta ahora es decir «vamos a enseñar a las víctimas, vamos a ver las personas que han sido mutiladas por una bomba, cómo se reponen y cómo luego hacen su vida cotidiana», es decir, vamos a mostrar la cara humana del sufrimiento que provoca el terrorismo.

El objetivo es mostrar que el terrorismo daña a la ciudadanía, sobre todo cuando es un terrorismo no selectivo. La idea es que cualquiera puede ser víctima del terrorismo. Hay un intento, creo yo, lícito, de desautorizar al terrorismo, romper sus bases ideológicas.

-El terrorismo resulta funcional al sistema, lo vuelve más duro.

-Puede volverlo más duro, el límite es el Estado democrático, es decir, las libertades democráticas han de perpetuarse. El terrorismo busca crear una situación caótica porque, entonces, si el Estado crea un estado de excepción y limita las libertades democráticas, en el fondo le da la razón al terrorismo; es decir el Estado ya no es democrático. El Estado democrático debe mantenerse firme y no renunciar ni un ápice a mantener los principios constitucionales democráticos de libertad de expresión, circulación, etc. Pero a veces hay tentaciones y en España tenemos la desgracia de lo que se denominó el GAL, un grupo armado de liberación como dicen las siglas, que era un grupo paramilitar, terrorista. En España hubo un contraterrorismo absolutamente ilegal, que no pasaba por los jueces. Afortunadamente el Estado democrático español hizo que un ministro del Interior, socialista, fuera a la cárcel, aunque luego fue amnistiado, pero fue condenado porque hubo Guardias Civiles implicados en secuestros y asesinatos de miembros de ETA. Aunque sean miembros de ETA, aunque sean

criminales, tienen derechos democráticos a un juicio justo, a un tribunal, y si son culpables los condenan, punto, pero no el tiro en la sien. El terrorismo puede ayudar a la lógica del sistema antidemocrático, por eso hay que ir con cuidado.

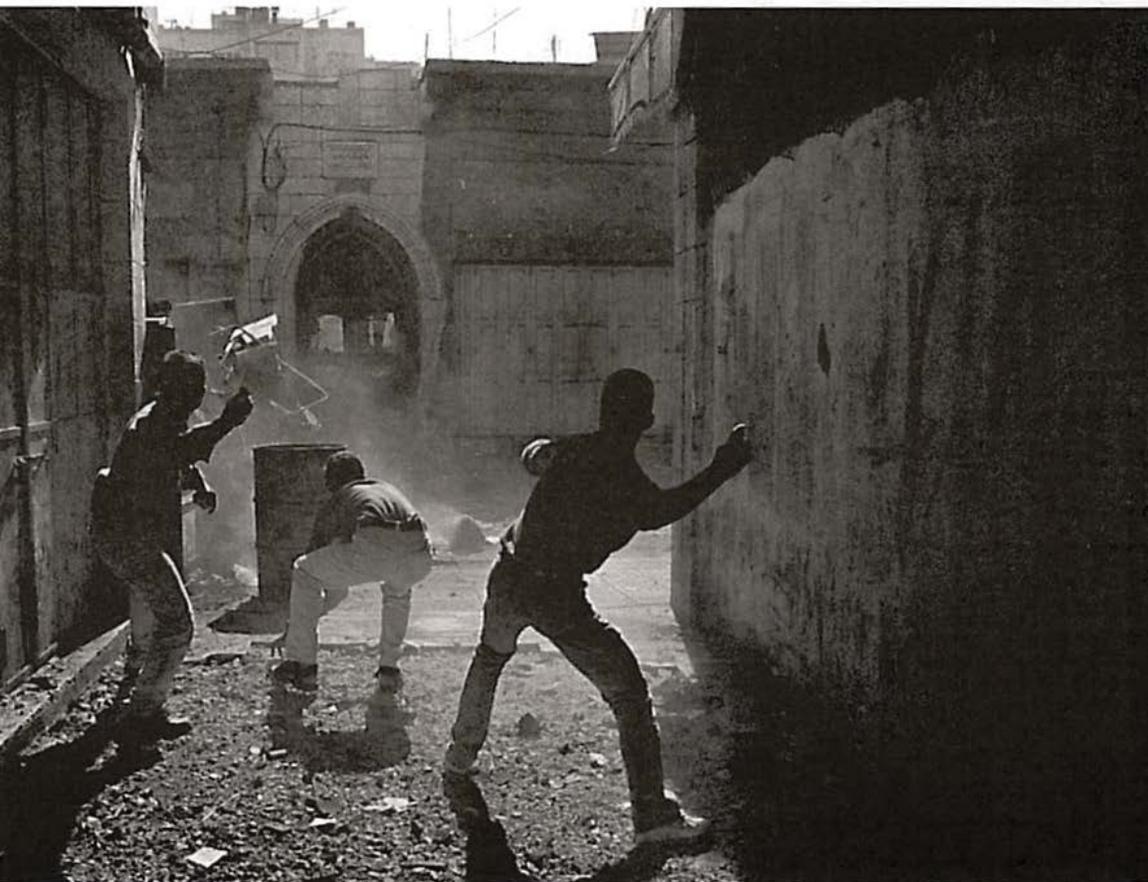
-¿Cuál es el manejo de los medios europeos en relación al conflicto entre israelitas y palestinos?

-Uno de los problemas de las tesis sobre terrorismo y medios de comunicación es que uno se plantea estudiar cómo aparece el terrorismo en los medios de comunicación y acaba hablando sólo de terrorismo y de qué es el terrorismo. En aquella época yo recogía una definición de la ONU que decía que era imposible llegar a la definición de qué es terrorista, porque Reagan llamaba a la «Contra» nicaragüense «luchadores de la libertad». Depende mucho de que sea post facto, después del hecho, según quién lo hace, si es terrorista o no lo es. Hay que decir que durante muchos años el señor Arafat fue considerado terrorista y hoy es un Jefe de Estado; asimismo, algunos de los padres de Israel fueron considerados terroristas por Gran Bretaña cuando Palestina formaba parte del Protectorado Británico, pues ellos, que buscaban la independencia de Israel, estaban fichados como terroristas por la policía británica. Entonces, el problema del terrorismo es que si el luchador armado gana, será un héroe nacional, y si pierde será un terrorista. En España se planteó si el tiranicidio era lícito o no. Durante la dictadura, los partidos democráticos tuvieron una actitud sumamente condescendiente con ETA; es decir, a ETA se le veía como un grupo que luchaba, digamos, de otra manera contra la dictadura. El problema que ocurrió después es que, llegada la democracia, se dio una amnistía con la cual los presos políticos - también los de ETA - pudieron salir de las cárceles, pero ellos siguieron con la lucha armada. En un Estado democráti-

co, si te dan la oportunidad de expresar tus ideas, combatir al otro con la palabra, el arma queda descartada.

Hay un concepto que nunca aparece en los medios y creo que alguna vez habría que ponerlo. Me refiero al de terrorismo de Estado. Una de las prime-

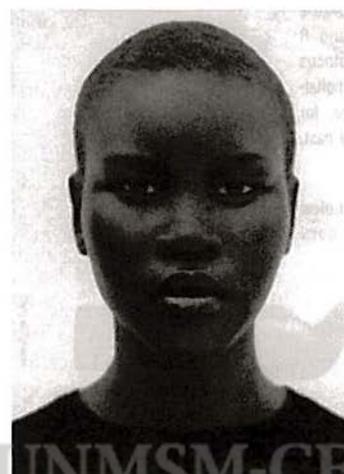
con el Tribunal Penal Internacional y que pidan para sus soldados una especie de inmunidad en sus actividades extraterritoriales. Al respecto, una situación lamentable, independientemente de lo que hayan hecho, son los prisioneros de Al Qaeda, que no tienen ningún



El terrorismo es violencia política, explica Rodrigo. Los medios de España lo intentaron silenciar, y hoy la estrategia es maximizarlo. (Foto: James Nachtwey/Magnum)

ras teorizaciones del terrorismo, de la violencia estatal, se da en la Revolución Francesa: el Régimen del Terror. El señor Robespierre, que lo ejerció, luego lo padeció. Pasar por la guillotina a todos los enemigos políticos, pues eso es terrorismo del propio Estado. Ése es un concepto que al parecer no existe. A mí, por ejemplo, me preocupa mucho que los Estados Unidos no estén de acuerdo

derecho. No sabemos cómo están, no sabemos si están; dicen que los quieren llevar a distintos países, que están en Guantánamo y después desaparecieron de los medios y nadie sabe nada de ellos. Yo siento que están desaparecidos. De alguna manera, entonces, Estados Unidos tendría que dar lecciones de democracia, debería cuidar las formas democráticas. ■



*Mujeres de todas las
sangres,
globalizadas,
interculturales y
regias. En la foto, en
sentido horario y
desde la izquierda:
las modelos Iman,
Stephanie Seymour,
Naomi Campbell,
Isabella Rossellini,
Alek Wek y Cindy
Crawford.*

La mundialización y sus conflictos

UNA ENTREVISTA CON EDGAR MORIN POR RAFAEL OJEDA*

Edgar Morin, nacido en París en 1921, es uno de los pensadores franceses contemporáneos de mayor renombre. Miembro de la resistencia que enfrentó al nazismo, opositor al estalinismo, filósofo y sociólogo, es artífice de un conocimiento multidimensional en el que intenta construir una gran síntesis de saberes que él llama «pensamiento complejo».

Su obra rebasa los treinta títulos, entre los cuales destacan *El paradigma perdido*, *El hombre y la muerte*, *Para salir del siglo XX*, *Introducción al pensamiento complejo*, *Tierra patria*, y, la que quizá sea su obra más importante, los seis tomos de la serie *El método*.

Actualmente es director emérito de investigaciones del famoso Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS), y director de la Asociación para el Pensamiento Complejo, con sede en Europa y América Latina.

En la siguiente entrevista, Edgar Morin nos habla de la globalización, hace un balance de los acontecimientos tras los atentados del 11 de septiembre

en Nueva York, y plantea la gestación de una conciencia planetaria capaz de escapar de los peligros que circundan la vida mundial.

—Señor Morin, deseo conocer su punto de vista sobre el momento político y social que nos toca vivir, en esta época convulsionada por la globalización, la falta de legitimidad del poder político mundial y la consecuente crisis en la idea contemporánea de democracia.

—Sí. Esa es una cuestión muy importante. He escrito sobre estos asuntos en el diario *Le Monde*. Un artículo sobre los acontecimientos después del 11 de septiembre y otro más global sobre los diez últimos años.

—¿Podría hacernos, entonces, una sucinta descripción de estos dos temas?

—Esto debe situarse en su contexto. Primero, el fenómeno llamado globalización o mundialización, que caracteriza los diez últimos años, es algo nuevo y no nuevo a la vez. ¿Por qué no nuevo? Porque el proceso de mundialización se inició con la conquista de las Américas, con la expansión de Europa occidental al resto del mundo. Esa fue la primera planetarización, que

* Escritor y periodista. Ha estudiado Comunicación Social y Ciencias Sociales. Colabora con revistas culturales del Perú y del extranjero.

se inició con la dominación y la colonización.

Estos procesos terminaron, más o menos, en la mitad del siglo XX. Las naciones, los pueblos que habían sido dominados y oprimidos, echaron mano

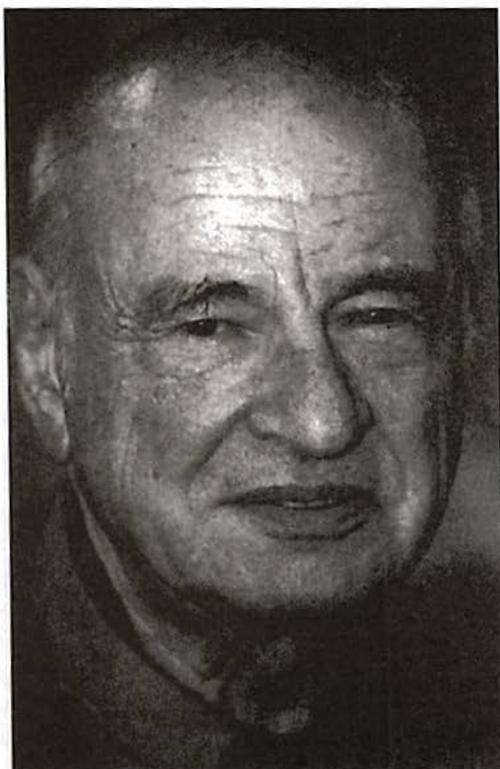
de las mismas ideas de Europa occidental –derecho de tener una nación, derecho de los pueblos de disponer de sí mismos, derechos humanos–, y con esas armas lograron su liberación y emancipación política. Pero las secuelas de la colonización, de la dominación, quedaron fuertemente marcadas en la desigualdad económica actual. En países como el Perú, Bolivia o Ecuador, son los criollos los dominadores, los que poseen el poder, mientras el 80% de la población está en situación de in-

ferioridad y miseria, evidenciando todas las secuelas de la época anterior.

Pero el proceso de emancipación y ascenso al poder es muy diferenciado en todos los países dominados del mundo. Entre los africanos, por ejemplo, no se dio del mismo modo que en los países de América Latina, donde la idea de nación fue una cosa del siglo XIX, iniciada con el bolivarismo.

Por otro lado, lo que ocurrió en los últimos años fue la implosión de la Unión Soviética y los países de demo-

cracia popular; y la irrupción del mercado mundial, una mundialización económica sobre la base del liberalismo económico, con la ayuda de las nuevas técnicas de comunicación –internet, fax, entre otras.



Edgard Morin es autor de los seis tomos de la serie El Método, entre otros treinta volúmenes publicados.

Es decir, luego del fracaso ideológico del socialismo real de la URSS, llamado real porque su economía era un modelo de bien hacer y de bienestar –finalmente vimos que era todo lo contrario–, surgió una nueva ideología que afirmaba que el mercado podía resolver por sí mismo todos los problemas humanos.

Ahora se empieza a entender, en múltiples campos y varias regiones, que este mercado no puede arreglar solo todos los problemas y que, por el contrario, es el origen de nuevos problemas,

que hacen necesaria su regulación y orientación. Es esta falta de control del mercado lo que nos ha ubicado en una situación particular, donde las críticas son cada vez más fuertes y no existe un modelo alternativo. A estas alturas se empieza a buscar modelos alternativos en reuniones importantes como la de Porto Alegre y otras.

–¿Hay algunos fenómenos colaterales o paralelos en este asunto que puedan explicar los conflictos surgidos en este proceso?

Ésa es un poco la situación, pues al proceso de globalización también se suma una globalización de las mafias, como la que existe de América del Sur a Rusia. También está la organización llamada terrorista Al Qaeda, que es una organización mundial.

Hay también una mundialización de la democracia, que es mucho más débil que la mundialización económica. Una mundialización del humanismo que empezó en el siglo XVI, cuando Bartolomé de Las Casas sostuvo que los indios de América tienen un alma y las mismas virtudes humanas que los otros; cuando Montaigne, el pensador francés, demostraba que cada civilización tiene sus virtudes; cuando las ideas humanistas se propagaban con la difusión de los derechos humanos.

Pero esta mundialización abarca también las ideas de las internacionales socialistas y las ideas de movimientos de ciudadanía mundial de hoy, como los Médicos sin Fronteras, Survival International, Green Peace y otros.

Entonces, entendemos que no hay una única mundialización, sino varias. Pero son dos las que están en fuerte antagonismo, pues la mundialización democrática es contraria a la inequidad de los derechos humanos, pese a que no ha encontrado todavía un éxito real.

Entonces surgen los primeros rasgos de la posibilidad de una sociedad mundo, de una sociedad mundializada. Hoy en día, el territorio del planeta tiene redes de comunicación desde un punto del planeta a otro, tiene una economía mundializada, pero no cuenta con las regulaciones para esta economía: no tiene un derecho internacional fuerte, no tiene aún un poder justificado para impedir las guerras. Tiene a las Naciones Unidas, pero no puede solucionar la guerra de Israel contra los palestinos. Hay tentativas para tra-

tar problemas vitales como el problema de la biosfera, de la degradación del medio ambiente, pero las conferencias de Río y Kioto no han establecido un poder capaz de solucionar esto. Además, los Estados Unidos no se han adaptado a esta situación.

Por ello creo que estamos entre el caos y la posibilidad de salir de este caos, pero no sabemos todavía cómo.

—¿Y sobre los sucesos del 11 de septiembre?

—Lo que advino con los acontecimientos del 11 de septiembre fue la comprobación de que hay una organización mundial ramificada, y esto no se puede resolver con una guerra, pues una guerra se hace en un territorio determinado. Se menciona la guerra en Afganistán, la liquidación de los Talibanes, pero nunca se habla de la solución de un problema mundial, un problema también para el Islam que se encuentra actualmente en mala situación.

Lo que hoy se necesita no es una acción de tipo policial, sino una acción de tipo político. Una política de civilización para evitar una guerra de civilizaciones.

Una política de civilización es una política que necesita el concurso cooperativo de todas las naciones ricas, para ayudar en los lugares del planeta donde están los verdaderamente necesitados, donde hay epidemias de VIH, epidemias infecciosas, falta de medicinas, falta de médicos, y todo eso.

Se necesita una política sistemática para que no haya más desigualdad de tratamiento, digamos entre palestinos e israelíes. Esto ahora es muy difícil de lograr porque el golpe del 11 de septiembre fue como un detonador de dos cosas.

Por un lado, la política imperial de los Estados Unidos, pues ellos solos toman las decisiones de arreglar los asuntos mundiales, desconociendo la necesidad

de una política de cooperación de las Naciones Unidas para tratar de corregir conflictos.

Al principio, el presidente Bush dijo que esto era una cruzada, pero cruzada significa la guerra contra los islamitas. Pero después visitó una mezquita, lo cual representa una vacilación entre una política de respeto del Islam y una política de guerra.

—¿La discriminación hecha política?

—Sí. Y eso necesita una política de civilización para ser resuelto. Por otro lado, ahora, tras los atentados, los Estados Unidos están conscientes de que ellos también están en la misma situación de fragilidad que las demás naciones. Pero el poder militar y el poder económico son tan grandes que no entienden hasta ahora que se necesita cooperar con otras naciones y no dictar las órdenes.

—Los acontecimientos del 11 de septiembre nos han mostrado la consolidación de un fuerte bloque occidental, donde el ejército norteamericano, aliado a las fuerzas de la OTAN, ha conformado una especie de ejército mundial. Esto nos plantea la posibilidad de que un Estado hegemónico pueda controlar militarmente el mundo. ¿Qué piensa usted al respecto?

—Pienso que el único modo legítimo de instaurar un ejército mundial es a nivel de las Naciones Unidas, y no de la OTAN solamente.

Creo que es necesario que, por ejemplo, en algunas regiones se haga un protectorado provisional de las Naciones Unidas. En Afganistán, en el proceso de democratización. En el Kosovo, para impedir los conflictos entre naciones grandes. También es necesaria una intervención y mediación de las Naciones Unidas en Palestina e Israel.

Pienso que hay la necesidad de una fuerza armada de las Naciones Unidas.

Y creo que también es necesario para los europeos contar con una fuerza armada común que pueda intervenir donde haya un golpe de Estado y se instaure una dictadura contra la democracia.

El gendarme serían las Naciones Unidas y no los Estados Unidos. Esa es la cuestión. Entonces, estamos ante las alternativas de una política imperial y una política cooperativa. La política imperial es la que toma decisiones en soledad; la política cooperativa es la que actúa a nivel de las Naciones Unidas.

—Es muy comentada su visión sobre el inicio del siglo XXI ¿Qué características enmarcan los cambios de este siglo, y cómo cree que deban evolucionar los acontecimientos en los próximos años?

—Es muy difícil hacer predicciones. Pero digamos que hasta ahora el planeta ha estado funcionando como una nave espacial propulsada por cuatro motores: ciencia, técnica, industria y la búsqueda de provecho o el capitalismo.

Esta nave no tiene ningún piloto que controle sus motores, y si continúa en esta vía, éstos se van a exceder y van a incrementar las poluciones naturales, la degradación de la biosfera, la multiplicación de las armas —como las armas nucleares—, el poder de manipulación genética, etc. Y si no hay un control de todos estos procesos, vamos hacia una catástrofe.

Pero esta nave espacial se encuentra en una zona de perturbaciones, de tempestades, debido a la abundancia de conflictos. ¿De dónde vienen los conflictos? Vienen del hecho de que estamos en un proceso de unificación a partir de la civilización occidental. Un proceso de unificación técnica, económica y de otros tipos, que determina resistencias que provienen del miedo de perder su identidad y su cultura.

Hay muchos tipos de resistencia. Primeramente, la resistencia de la cultura iraní, con la ley del Corán, el sistema talibán que también pertenece a este tipo de resistencia; y otros tipos de resistencia como la voluntad de no perder su identidad de los aimaras o los quechuas en el mundo andino.

Entonces descubrimos que hay dos procesos, pues esta unificación produce su contrario, su antagonista. Y esto se suma a una tendencia a volver al pasado, a las raíces, pues hay una pérdida del sentido del futuro. No hay más la ilusión de un progreso automático hacia un porvenir maravilloso, y nadie puede saber lo que va a ocurrir mañana.

Entonces, en esta incertidumbre, surgen muchas angustias y muchas dificultades en el presente. Y ya no hay más futuro. Y las mentes marchan a buscar en el pasado, en su identidad, en la religión, en la etnia, las premisas para resistir. Por esto las contradicciones abundan.

Pero esta nave espacial ha adquirido una velocidad terrible, con la amplificación de los poderes tecnocientíficos, industriales y del provecho capitalista haciéndose parte de un movimiento que puede hacer explotar la nave.

Ésa es la situación, por eso es tan difícil, porque las cosas cambian y se necesita una toma de conciencia co-

lectiva, una toma de conciencia de que estamos todos en una misma nave, que somos todos ciudadanos del planeta, y sólo en este curso podremos tener la posibilidad de enfriar la temperatura explosiva de la tierra.

-¿Entonces, qué posibilidades efectivas tenemos de salir de estos problemas?

- Es necesario una toma de conciencia en todos los niveles de los peligros mortales que se ciernen actualmente sobre el mundo. Porque hay reacciones muy fuertes, y creo que el golpe del 11 de septiembre no fue una catástrofe lo suficientemente fuerte como para cambiar un poco las

mentalidades.

Por eso el porvenir es muy incierto. Porque si las cosas continúan de este modo, pienso que vamos a entrar en un período de conflictos mundiales intensos, donde el conflicto final más grande entre el mundo islámico y el mundo occidental cristiano y poscristiano no tardará en aparecer.

Por ello hay una necesidad tan fuerte de cambiar el sentido de la política mundial e ir hacia una política de civilización sustentada en el respeto y la acción en favor de las regiones menos afortunadas del planeta. ■



Backus y la desaparición de los apóstoles

FRANCISCO DURAND*

Los Doce Apóstoles es un término que acuñó la prensa para referirse a la docena de grupos empresariales convocados por el presidente Alan García Pérez para estimular la inversión. Esos doce eran los que desplazaron a la oligarquía y los que representaban el nuevo poder económico. Se esperaba que los más grandes grupos realizaran inversiones en gran escala en la medida en que no existía inversión extranjera ni buenas relaciones con la banca internacional. Desde ese entonces, cuánta agua ha pasado bajo el puente. Los ayer poderosos Apóstoles se han reducido y su destino no es claro. ¿Está muriendo acaso la vanguardia del capital nacional? El caso de la venta de Backus a inversionistas externos es sólo el más reciente de una cadena de hechos que conviene recordar. Tampoco, a juzgar por la tendencia en curso, será el último.

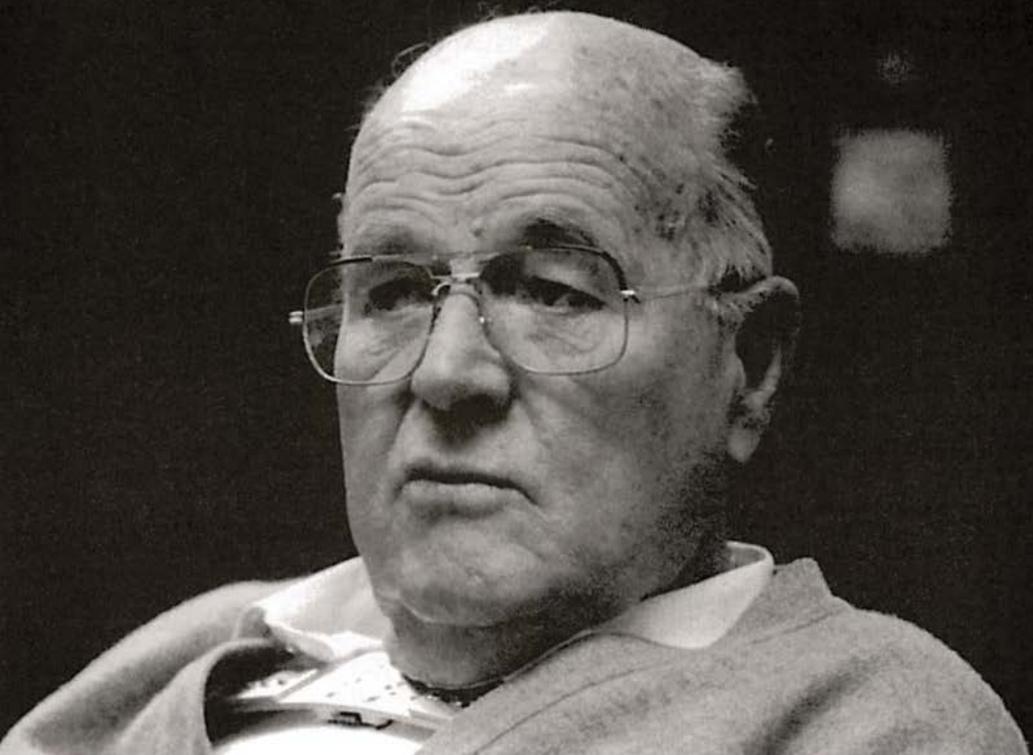
De Velasco a García, derrotado primero el gobierno militar y revolucionario, y agotado políticamente, después, el ensayo neoliberal democrático del segundo gobierno de Belaunde (1980-1985), vino la hora cumbre de los Apóstoles. Cuando entró el APRA al poder el ciclo político se movió contra las fuerzas de la globalización y a favor de la industria nacional.

García entró con una fórmula de populismo democrático que implicaba una alianza entre el gobierno y el sector privado nativo, en tanto se habían cortado prácticamente los vínculos con el capital extranjero y los organismos financieros internacionales. Era la época de «vivir con lo nuestro». Para tratar de empujar la inversión, García convocó una noche de julio de 1986 a un grupo de doce inversionistas. El histórico encuentro ocurrió en la casa de Antonio Biondi, el empresario constructor encargado del Tren Eléctrico. Asistieron doce y desde ahí se les conoce como los Apóstoles de la economía peruana. La lista, según las imprecisas versiones periodísticas, incluía a los «jefes» de los más grandes grupos empresariales. La componían Benavides de la Quintana, Bentín, Brescia, Delgado Parker, Ferreyros, Lanata Piaggio, Nicolini, Olaechea, Picasso, Raffo, Romero y Wiese. Con ellos se inició un proceso de diálogo llamado «concertación selectiva», que incluía a los más importantes funcionarios reunidos con los más importantes inversionistas, con «los que mandan».

El diálogo duró exactamente un año. En julio de 1987 García rompió la alianza cuando anunció ante el Congreso la nacionalización de la banca, parte de la

cual estaba en manos de los Doce Apóstoles. El presidente «pateó el tablero» sin anuncio previo y generó una tormenta política que abrió las puertas a una política neoliberal globalizadora. Luego, en 1990, vino el gobierno de Fujimori que inició un giro drástico en

desregulaba la economía e iniciaba el remate de las 180 empresas públicas a consorcios de inversionistas, en su mayoría controlados por capitales externos. Al mismo tiempo, se abrieron al sector privado actividades que nunca habían estado en sus manos como



De los 12 apóstoles quedan sólo 5. El más estable, con Buenaventura como su buque insignia, es Alberto Benavides de la Quintana, el minero. (Foto: Susana Pastor)

favor de la apertura del mercado apenas entró al poder. La política del Estado buscó atraer a las multinacionales y a los grupos de poder de América Latina, es decir a los inversionistas extranjeros. Mientras se abría el mercado a la competencia externa, la nueva política eliminaba la banca de desarrollo,

puertos, aeropuertos y fondos de pensiones.

El régimen firmó cerca de 380 contratos de estabilidad jurídica con inversionistas concentrados en minería, gas, petróleo y telecomunicaciones. También se dieron diversas normas con fuertes exoneraciones de impuestos, siendo una de las más importantes la relativa a la revaluación de activos en casos de fusiones y escisiones (porque permitía la doble depre-

* Sociólogo peruano, profesor universitario en la Universidad de San Antonio, Texas, Estados Unidos. Se ha especializado en el estudio del empresariado.

ciación, a expensas del pago de impuestos a la renta. Esto explicaría por qué ocurrieron más de 1000 casos de fusiones y escisiones entre 1994 y el 2000). En ese contexto de cambios climáticos, de entrada del capital extranjero, de asociaciones estratégicas entre capitales, de quiebras, fusiones y privatizaciones, se fue dibujando un nuevo mapa del poder económico. En ese contexto quedaba flotando la pregunta si resistiría el capital nacional, si podría adaptarse a las nuevas reglas del juego. Dos teorías intentaban pre-

decir la capacidad de los grupos apostólicos de manejarse en el nuevo clima económico. La primera era la teoría de la adaptación. Ante los cambios climáticos, los grupos empresariales podían innovarse luego de un proceso de reingeniería facilitado por sus cuadros gerenciales y su acceso a los recursos financieros; podían incluso llevar a cabo alianzas estratégicas con los inversionistas extranjeros. La mayoría de los Doce Apóstoles, se esperaba, debía demostrar capacidad de acoplamiento al proceso de incorporación del Perú a la

Los 12 Apóstoles	Buque insignia	Situación
1. Benavides de la Q.	Buenaventura	Estable
2. Bentín	Corporación Backus	Debilitado
3. Brescia	Minsur, Intursa	Estable
4. Delgado Parker	Canal 13	Debilitado
5. Ferreyros	Ferreyros S.A.	Estable
6. Lanata Piaggio		Extinguido
7. Nicolini		Extinguido
8. Olaechea A.C.	Tacama	Debilitado
9. Picasso Salinas	Invertur	Debilitado
10. Raffo	L.P. Holding, Tejidos San Cristóbal	Estable
11. Romero	BCP y Alicorp	Estable
12. Wiese Wiese Holg.	Negocios e inmuebles	Debilitado
Otros Apóstoles		
1. Galski	Sindicato Pesquero del Perú	Debilitado
2. Graña y Montero	GyM	Estable
3. Lucioni	Carsa, Banco Orión	Extinguido
4. Piazza	Cosapi	Estable
5. Rodríguez R.	Gloria S.A.	Estable
6. Wong	E. Wong S.A., Agroind. Paramonga	Estable

globalización. En medio de esa transición, bien podían surgir nuevos grupos nacionales vinculados a la exportación o al fortalecimiento del mercado que facilitaba la retirada del Estado. La segunda teoría era la jurásica. Ante los cambios climáticos, la mayoría de los

dando, y debido a lo que ocurre con otras empresas nacionales en casi todos los sectores económicos, una tiende ahora a predominar.

Hasta mediados de los años 90, diez años después de formado el grupo de los Doce Apóstoles, predominaba la teo-



¡Dos chelas más!, pero de sabor nacional. Pilsen y la rockola, parte del escenario local. Varios grupos sudamericanos (Cerveza Polar y el grupo Cisneros de Venezuela y Bavaria de Colombia) compiten por el control de la Corporación Backus. (Foto: Susana Pastor)

grupos no iba a poder sobrevivir y se desataría un proceso de extinción. Los Apóstoles de la economía eran como los dinosaurios, una especie grande pero vulnerable, cuya sobrevivencia dependía de rentas del Estado y de la protección del mercado interno. Al cambiar el clima, serían gradualmente eliminados.

Ambas teorías, a juzgar por lo ocurrido, han mostrado cierta capacidad predictiva. Sin embargo, a juzgar por el número de Apóstoles que vienen que-

ría de la adaptación. La mayoría de los grupos se reorganizaron rápidamente. Incluso trajeron sus capitales de afuera. Dentro de ese marco también se habló de una supuesta «reconversión ideológica» de los jefes de los grupos, de los gerentes, argumentándose que habían abandonado el proteccionismo industrialista y estaban abrazando el neoliberalismo aperturista. Incluso se pensó que se estaba creando una nueva generación de gremios empresariales que



Herman Schwarz

habían asimilado el nuevo paradigma y que se convertirían en propulsores de una «verdadera economía de mercado». Pero la realidad fue indicando que algunos sobrevivirían y otros no.

PRIMERAS 4 CAÍDAS

Los primeros en fenecer fueron los grupos Nicolini y Lanata Piaggio. El primero era un imperio industrial ligado a la harina y los fideos que los gobiernos anteriores controlaban. Nicolini, abrumado por las deudas, fue absorbido por el Grupo Romero. De allí, junto con otras adquisiciones (Bunge & Born) salió el gigante Alicorp. El segundo, un imperio cervecero, la Pilsen Callao, terminó enfrentando una caída de ventas con una crisis de sucesión. Su jefe, Gabriel Lanata Piaggio, salió del cargo y fue reemplazado por un triunvirato que no pudo salvar de la quiebra a la Pilsen. Fue absorbida por su rival, la Cristal, propiedad del Grupo Bentín. En los dos casos una dirección «familiarista» y una dificultad de innovación en momentos en que el Estado comenzaba a recaudar impuestos en serio y los créditos los manejaba la banca privada, sin que hubiera posibilidad de recurrir a la banca de desarrollo, ocasionó su caída.

En la segunda mitad de la década del 90, luego de iniciadas las grandes privatizaciones con Telefónica en 1994, y cuando entra con fuerza el capital

¡Y también viene! Genaro Delgado Parker alista maletas en su ansiado retorno a Panamericana. Magullado por Montesinos, es un apóstol debilitado.

extranjero, otros grupos serían desplazados. Fue el caso del Grupo Olaechea, que vendió al Sudameris el viejo Banco de Lima y se quedó con el tradicional negocio vitivinícola de Tacama en el valle de Ica. El caso del Grupo Delgado Parker es interesante porque, al igual que los Lanata Piaggio, ocurre una crisis de sucesión a la muerte de uno de los hermanos que desata una tormenta. Genaro sale del Canal 5 (hoy intenta recuperarlo, pero sin tener el acceso fácil al crédito del Estado de antaño) y se mete en otro canal de menor rango. El jefe del grupo logró invertir con BellSouth en telefonía en una publicitada alianza estratégica, pero luego terminó vendiendo. Su roce con la modernidad fue breve y se atravesó en el camino del asesor Vladimiro Montesinos, con quien terminó negociando.

La crisis del 98: se van 2, quedan 6

Hacia comienzos de 1998, de doce quedaban ocho Apóstoles, habiendo fenecido o debilitado como grupo corporativo propiamente dicho, cuatro. A partir de la crisis financiera que empezó en el Asia en 1997, y siguió luego en Brasil al año siguiente, dos grupos importantes (además de varios chicos) serían remecidos.

El primero en caer fue el Grupo Picasso Salinas con la quiebra del Banco Latino. El generoso rescate de la Superintendencia de Banca y Seguros lo ayudó a sobrevivir y refugiarse en la hotelería (algunos hoteles tenía y le compraron varios al Estado) y la minería. Ha logrado participar en la privatización de la azucarera San Jacinto, pero en general quedó fuertemente disminuido. Siguió el Grupo Wiese, cuyo buque insignia, el Banco Wiese, colapsó espectacularmente y fue adquirido, luego de un rescate aún más generoso, por el banco Sudameris, convirtiéndose en el Wiese Sudameris. Si bien en un principio los Wiese de Osma mantenían un tercio de las acciones, con los últimos aportes de capital

del banco europeo su presencia se ha minimizado considerablemente, convirtiéndose en accionistas minoritarios. Ahora se concentran en la vieja casa comercial que lleva su nombre. Serán grupo, pero de poder ya no.

LOS OTROS APÓSTOLES

Entre los grupos menores se observa un proceso similar de mortalidad gradual. Bancos chicos de consumo como el Orión, del grupo arequipeño Carsa, dirigido por la familia Lucioni, sucumbió en la última crisis financiera. Grupos regionales como el Von Wedemeyer de la Cervecería Arequipeña se vieron obligados a vender a la Corporación Backus, que seguía creciendo. El grupo Galski, de SIPESA, tuvo su momento con la compra de plantas de harina de pescado y el auge pesquero subsiguiente. Incluso entró a la banca con el NBK, coqueteó con la prensa (CPN radio), pero luego se batió en retirada en esas dos últimas incursiones. El grupo arequipeño Rodríguez participó en las privatizaciones de cementos Yura y Juliaca, y las de energía del norte, compró incluso D'Onofrio (para luego revenderlo) y compitió bien con las importadoras de leche. Se mantiene gracias a una política de reinversiones y buen control de costos. El grupo minero Arias Dávila (San Ignacio de Morococha) enfrenta una crisis de sucesión que ha dividido a la familia propietaria. El grupo Levy, judío, con inversiones en construcción (Gremco) y hotelería (Los Delfines) entró al Banco Nuevo Mundo y también le fue mal en la crisis financiera.

Quedan en pie el grupo constructor Graña y Montero, participe del auge de la era Camet, y ahora enfrentando menos demanda. También el grupo Piazza, debido a que COSAPI se mantiene competitivo a nivel internacional. Entre los discretos grupos orienta-

les destaca Wong, de reciente formación, en competencia fuerte con Santa Isabel, y también el grupo importador Wu, menos conocido y visible, que se mantiene en el mercado luego de haber vendido su fábrica de detergentes y haberse concentrado en importaciones de licores y electrónicos.

Entre los apóstoles menores, entonces, ha ocurrido un proceso similar al de los grandes, de mortandad o debilitamiento creciente en coyunturas de crisis financiera o cuando una actividad económica (pesca, construcción) de pronto cae. Ese proceso general está combinado con algunos casos interesantes de desarrollo o adaptación al cambio. De este recuento del daño ocurrido en los 90, por lo tanto, no se podía concluir si la teoría jurásica o la adaptativa explica mejor los hechos ocurridos en el vértice del poder económico nacional.

DE SABOR EXTRANJERO

Es evidente que los Apóstoles mayores y menores estaban siendo desplazados y representaban cada vez menor peso económico. Pero veamos otra dimensión del proceso de desnacionalización, que también puede verse sector por sector u observarse en lo sucedido con los productos peruanos de mayor consumo.

Ha ocurrido en casos de productos tan «nacionales» como D'onofrio (adquirida por Nestlé de Suiza en US\$70 millones), Pacocha (comprada por Unilever de Holanda-U.K. por US\$ 72 millones), Molitalia (por Carozzi de Chile en US\$15 millones), Galletas Field y Royal (por Nabisco), Chipy (por Savoy Brands de Venezuela en US\$10 millones).

No podemos olvidar un producto tan identificado con lo nacional como Inca Kola (Coca Cola adquirió el control de la empresa por US\$200 millones). La lista sigue. Los productos de Magia Blanca y Ayudín también fueron vendidos (a

Procter & Gamble). Productos BASA acaba de quebrar. Esos productos nacionales eran y son competitivos, incluso derrotaron a marcas extranjeras que no lograron posicionarse en el mercado gracias a su calidad, a la lealtad a la marca. Sin embargo, terminaron siendo adquiridos por grandes capitales extranjeros cuando entendieron que debían cambiar de estrategia y utilizar su mayor capacidad financiera para entrar al mercado comprando a la competencia.

2002: QUEDAN 5 APÓSTOLES

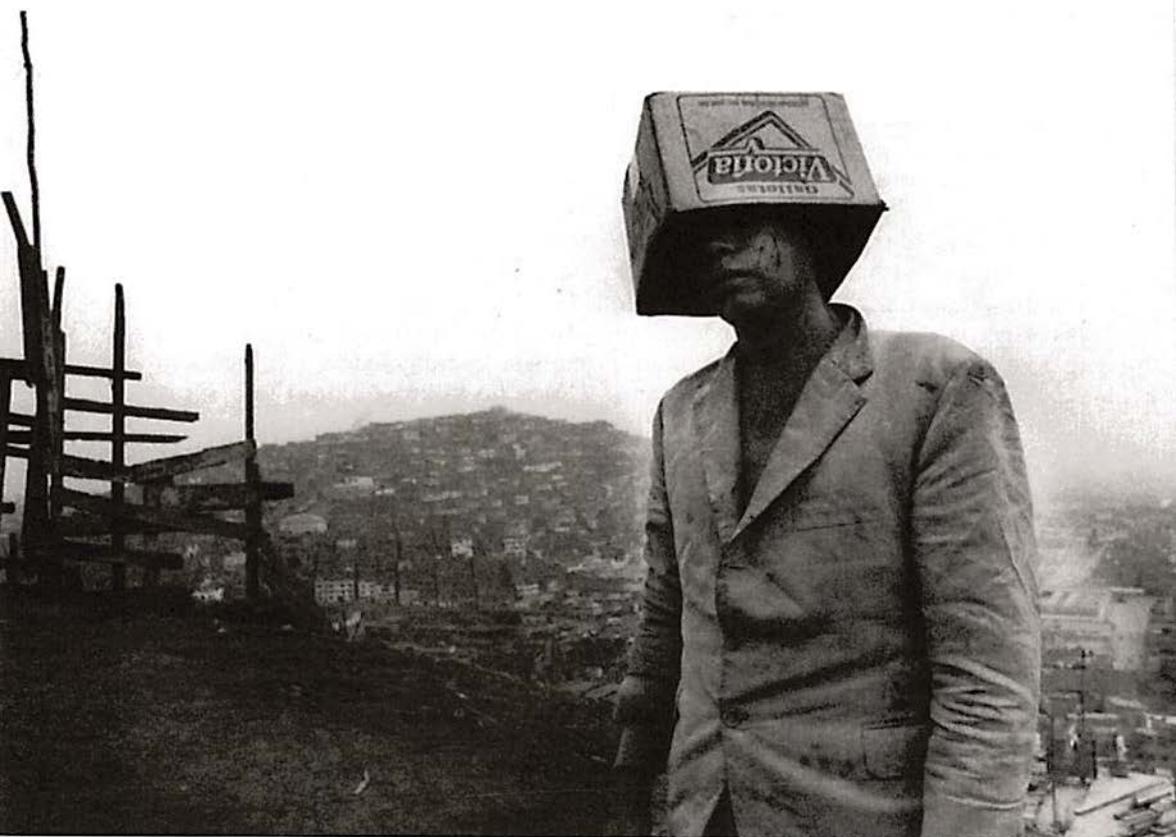
El nuevo siglo nos ha recibido en un momento en que se intenta continuar con una política económica que, a pesar de sus efectos positivos en materia de inflación, de mayor empleo para ciertas actividades y regiones, de una cierta eficiencia, de un mejor consumo de ciertos bienes, está siendo cuestionada. Intentamos superar las consecuencias del «gobierno fuerte» de Fujimori y Montesinos, y la ola neomercantilista, cleptocrática que generó, de la cual se beneficiaron fuertemente las grandes empresas, mayormente las extranjeras, que son ahora las que comandan la economía. Intentamos finalmente vivir en democracia. Pero estamos perdiendo la fe económica en la nueva doctrina. No estamos solos ni desprovistos de alternativas.

El 2000 fue recibido cuando quedaban seis de los Doce Apóstoles originales en posición fuerte en el mercado. Las noticias de las últimas semanas han terminado de inclinar la balanza en contra de los grandes grupos empresariales nacionales. La corporación Backus, el buque bandera del grupo Bentín, una de las más grandes empresas nacionales, aquella tan identificada con el ser bajopontino, es objeto de una intensa competencia por su control entre grupos cerveceros sudamericanos venezolanos (Cerveza Polar y

el Grupo Cisneros) y colombianos (Bavaria). Los Bentín todavía la dirigen, pero queda por ver qué alianza de accionistas obtendrá el mando de la corporación industrial más grande del país. La disputa por Backus se ha vuelto interesante por el intento de la Polar

que un intermedio. Quienes la controlen la venderán a su vez a las transnacionales de la cerveza, entre las que destaca Budweiser.

Lo que queda son grupos poderosos aún, pero vulnerables. Es el caso del Grupo Romero (Credicorp y Alicorp),



Los apóstoles con el sombrero al revés: D'Onofrio adquirida por Nestlé, Pacocha por Unilever de Holanda-UK, Molitalia por Carozzi de Chile, Galletas Field y Royal por Nabisco, Chipiy por Savoy Brands de Venezuela. (Foto: Daniel Pajuelo)

de hacer un *hostile takeover* (toma hostil), es decir, de tomar el control a través de denuncias contra los Bentín, por lo que, si ello recompone alianzas entre Bentín y los otros grupos, Bavaria y Cisneros, se le cerraría el paso. La batalla aún no ha terminado y demorará varios meses en resolverse. Los Bentín, mientras tanto, han reaccionado y arremeten con una defensa de su imagen. Ello, sin embargo, no es más

que ha tenido que hacer varias ventas, retirándose de las AFP y vendiendo parte de sus acciones de la Backus. El problema de las deudas de Alicorp, luego de un proceso de varias fusiones, parece estar superado pero el precio fue alto. Parece haber llegado a su máximo de expansión agroindustrial, y queda por ver si mantendrá la punta en el sistema bancario. El grupo minero exportador platero y de oro, Benavi-

des de la Quintana, estaba adaptado a la globalización por la propia naturaleza de su mercado y ha tenido la fortuna de invertir junto con la Newmont en la fabulosa mina de oro de Yanacocha. Ferreyros resolvió bien sus problemas de sucesión y el gerente Óscar Espinoza ha conducido el grupo a una reestructuración con buenos resultados. Se han desecho de una buena parte de sus empresas industriales y concentrado más en su giro de grandes importadores de maquinaria pesada, generadores y tractores, campo en el cual tenían experiencia.

Brescia vendió parte de sus manufacturas, siguió y creció en hotelería, se mantuvo en minería (Minsur es una de las principales minas de estaño del mundo), se insertó bien en la banca con una participación importante en el privatizado Banco Continental. El grupo Raffo, finalmente, pasó también por un difícil proceso de adaptación y de sucesión familiar en tanto se han incorporado miembros de la nueva generación. El grupo se ha concentrado en la exportación de textiles, fabricando marcas extranjeras deportivas, y sigue en inversiones urbanas a pesar de la caída del mercado de viviendas, que es su fuerte.

Habrà que seguir observando la suerte de los últimos 5 Apóstoles, y la de los grupos menores. En general, a falta de estudios más profundos que algún economista inspirado e independiente pueda realizar, lo ocurrido en el último decenio indica que la tendencia a la desaparición predomina sobre la tendencia a la adaptación.

De acelerarse ese proceso, queda en claro que entrando el siglo XXI el Perú muestra una estructura de propiedad altamente concentrada, en manos principalmente del sector privado, con predominio evidente del capital extranjero (multinacionales del norte y grupos de poder económico del sur), con tendencias a fusiones y ventas que se suceden a gran velocidad, y en un marco

de entrada y salida rápida y descontrolada de capitales financieros (como ocurrió en 1998).

Gran parte de los circuitos del poder político que acompañan a las fuerzas externas que dirigen la globalización corporativa se han adaptado bien a esa estructura. Antes trabajaban para el Estado y los grandes grupos nacionales. Ahora los estudios de abogados, las consultoras, las compañías de publicidad y los analistas financieros giran en torno de la órbita de la nueva estructura de poder económico. Pero en el proceso hay un sector de capital nacional en continuo debilitamiento, que no ha terminado.

Cabe preguntarse si un país puede funcionar como tal con una situación que se asemeja cada vez más a lo que hace un siglo se llamó una república bananera. Ciertamente, no somos Honduras, pero cada vez nos parecemos más a ese pequeño y frágil país centroamericano. Surgen muchas preguntas. ¿Cuál ha sido el beneficio y el costo de la desnacionalización? ¿Es viable, más allá de los adjetivos, una nación cuyas riquezas están en manos de otros?

En la medida en que el ciclo político peruano y latinoamericano (en México, Venezuela, Bolivia, Brasil y Argentina, también en Colombia) se mueve en dirección más crítica a la globalización y sus fuerzas económicas, y que los pueblos y los intelectuales independientes se preguntan si el cambio ocurrido amerita no sólo protestar sino repensar las alternativas, se abre una ventana de oportunidades políticas, y la posibilidad de proponer una nueva generación de políticas económicas nacionales que superen la globalización ciega, la incorporación unilateral al mercado mundial y aseguren un espacio a un capital nacional de diversos tamaños, articulado armónicamente y generador de empleo, en un contexto de mayor eficiencia y competitividad. ■



Ronderos ashaninkas en 1993 enfrentados a Sendero. Las elecciones municipales y regionales de noviembre sólo se siguen en Lima con Andrade, en Surco con Dargent y la tragedia de la discoteca Utopía, en Miraflores con el lío Masías y en Ate Vitarte con Susy Díaz. ¿Otr'tá la descentralización?

La descentralización en un país centralizado

JOSÉ LUIS LÓPEZ FOLLEGATTI*

La instalación de los Gobiernos Regionales, hace 12 años, suscitó bastante entusiasmo, mucho mayor que el que hoy se percibe. Tal vez sea mejor así, para no terminar en la indiferencia, como ocurrió cuando fueron desactivados en el 92 estos primeros órganos de descentralización.

Lo cierto es que a pesar de que ya estamos viviendo esta nueva experiencia descentralista, las diferencias sobre cuál debe ser el ritmo, los roles y sus alcances aún persisten, y puede que terminen polarizándose de tal forma que tengamos que añadir un nuevo escenario de disputa y confrontación a los ya existentes en el país.

Para entender la descentralización es necesario ensayar una mirada que vaya más allá de la desconfianza y de las expectativas desbordadas, tomando distancia de las formas jurídicas y políticas que están en juego.

Si la recuperación de la democracia y su vigencia está poniendo a prueba nuestra capacidad ciudadana de vivir en armonía, la descentralización abre la siguiente interrogante: ¿Estamos ya preparados para ser ciudadanos capaces de encarar nuestros problemas y solucionarlos con autonomía y responsabilidad?

Comprender que la descentralización representa la posibilidad de un profundo cambio en la estructura política, económica, social y mental de la sociedad y sus ciudadanos, es el primer paso que debemos dar.

* Experto en planificación del desarrollo local y liderazgo. Autor de libros sobre el tema. Presidente de la Ong Labor, y Coordinador del Grupo de Diálogo en Minería y Desarrollo Sostenible.

Porque este asunto, como ningún otro, nos concierne a todos, gobernantes y gobernados, centralistas y descentralistas, dirigentes y dirigidos, políticos y no políticos.

EL CENTRALISMO ES UN MODELO MENTAL

El primer gran obstáculo que tendrá que enfrentar la descentralización en curso son aquellos enemigos invisibles que se cobijan en un vigoroso y natural sentido común centralista.

La certeza que atrapa en mayor o menor medida las mentes de quienes están asentados en Lima, es que las «provincias» no se encuentran en capacidad de gobernar, gestionar y dirigir sus espacios. Hacen mal uso de sus fondos, no cuentan con profesionales capaces, carecen de información, desconocen cómo gestionar las funciones principales de gobierno de un país. La capacidad, la experiencia, el conocimiento –en suma– se encuentran en Lima.

Se completa el círculo cuando los propios líderes regionales y las poblaciones locales reproducen una actitud de exigencia y/o sometimiento a un poder central, único responsable de la solución de los problemas.

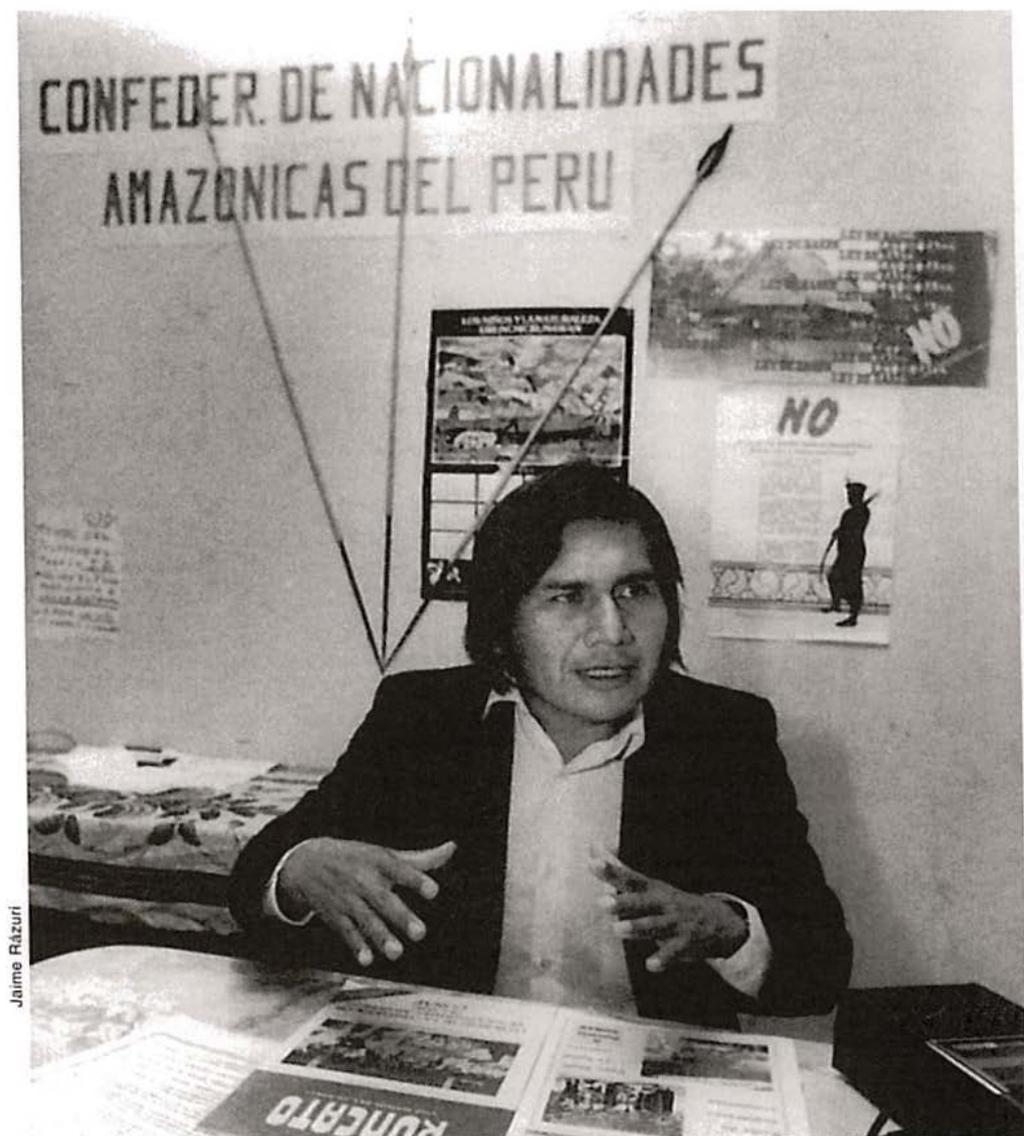
Consciente de la envergadura de esta muralla invisible, un obstinado descentralista como es el alcalde de Arequipa Juan Manuel Guillén señaló lo siguiente:

«Yo no dudo de las palabras del presidente o vicepresidente, de sus ministros y funcionarios cuando hablan de la necesidad de la descentralización, pero desde el punto de vista estrictamente cultural, desde el punto de vista

ideológico, puede que ellos estén percibiendo la descentralización como algo que se hace desde Lima, como algo, por consiguiente, que se da desde Lima, como algo que se distribuye desde Lima (...) en términos culturales, en términos mentales, no se conciben a sí mismos, los gobernantes desde Lima, como un elemento de apoyo; más bien se ven a sí mismos como el eje en torno al cual todos debemos girar.

Esta es la dificultad de orden mental e ideológico que constituye una barrera fortísima de cómo concebir la descentralización». (Guillén, Juan Manuel: "Una visión descentralista de la reconstrucción y el desarrollo". *Cuadernos de Debate*, 2001)

Un modelo mental centralista no se cambia con nuevas normas o formas jurídicas y políticas, sino es un largo proceso de aprendizaje y cambio, en el que se construye lentamente un nuevo



Jaime Rázuri

Líder amazónico en busca de un lugar descentralizado.

escenario con nuevos actores y nuevas correlaciones.

SE DILUYE EL VIEJO PODER, NACE UN PODER COMPARTIDO

En la medida en que la descentralización avance, es de suponer que la reiterada imagen de un presidente inaugurando casas, repartiendo frazadas, rehabilitando canales, edificando defensas ribereñas, se irá diluyendo para dar paso a presidentes regionales y alcaldes que manejando sus propios presupuestos se harán cargo de las obras de su jurisdicción.

En ese instante, se espera que el Presidente de la Nación deje su rol de agitador representante del Ejecutivo y se convierta en Jefe de Estado para unir la diversidad, forjar un proyecto nacional y garantizar la gobernabilidad.

Este tránsito, sin embargo, puede convertirse en doloroso y llegar a entramparse si los nuevos presidentes regionales equivocan su rol, reproducen lo que dicen cuestionar y terminan contraponiéndose a los alcaldes al hacerse cargo de obras y atribuciones que no les corresponden.

Lo mismo, si los propios alcaldes provinciales desplazan a sus símiles distritales o no les reconocen espacio en lo que hoy constituye el cambio social más consistente ocurrido en la década: la participación de la sociedad civil en todas las formas jamás imaginadas.

En efecto, lo que está ocurriendo en la estructura del poder del Estado no es sólo la creación de un nuevo nivel de gobierno, con la elección de 24 nuevos presidentes regionales, sino la irrupción masiva, caótica, pero sostenida de la sociedad civil organizada en la gestión pública.

Sucede que las distintas leyes aprobadas, o que están en debate, referidas a la descentralización contienen artículos que le otorgan a la sociedad civil un rol preponderante.

Temas como la obligatoriedad de la planificación estratégica del desarrollo, la elaboración de presupuestos con la participación de la población, la vigilancia ciudadana en el gasto público, o el requisito de la concertación entre los actores para la realización de algunos proyectos, están presentes en diferentes artículos del Capítulo sobre descentralización de la Ley de Reforma Constitucional, ley marco de la modernización de la gestión del Estado, la Ley de Bases de la Descentralización.

Por otra parte, en el proyecto de ley de Educación, de pronta aprobación, se establece la conformación de Consejos Educativos de Participación de la Sociedad Civil en las regiones, provincias y en cada centro educativo. Es decir, 40 000 organismos serían formados para planificar, vigilar, concertar la gestión descentralizada de ese sector.

Lo mismo ocurre en el sector Salud, y similares iniciativas se producen en los demás sectores. Incluso ministerios como el de Economía y Finanzas promueven la elaboración de los presupuestos departamentales en forma concertada y participativa.

Todo esto no es más que la expresión, en el plano legal e institucional, de la inmensa variedad organizativa existente en el país.

La gente se asocia para proponer, para negociar, concertar, dialogar, presionar, canalizar iniciativas y sobrevivir.

Y cada día muere y nace una iniciativa de organización, y el ritmo asociativo continúa imparable.

El diseño actual de la descentralización sugiere que junto a las estructuras de administración del Estado cohabite una estructura de participación de la sociedad civil, en todos los sectores y en todos los niveles.

Ningún nuevo presidente regional ni alcalde debe ignorar esta nueva realidad. Bien para aprovechar el potencial que ofrece, pero también para identificar sus propios límites.

Las preguntas que surgirán son: ¿hasta dónde los representantes de la sociedad civil son responsables de los asuntos de gobierno? Y considerando que su aporte es voluntario y gratuito, ¿qué tiempo, especialidad y compromiso tienen los miles de ciudadanos que estarán presentes en todas estas formas organizativas?

EL ROL DE LA BUROCRACIA ESTATAL

Este resulta ser un actor olvidado y preocupa, realmente, que se esté haciendo muy poco en el sentido de prepararlo para los nuevos roles que tendrá que cumplir.

A la larga, parte del éxito o fracaso del actual proceso de descentralización recaerá sobre sus hombros.

Los funcionarios y empleados de los ministerios tendrán que dejar de ser aquellos rigurosos aplicadores de normas y directivas y convertirse en eficientes capacitadores, asesores y orientadores de la marcha de las regiones.

De esta manera ganarán legitimidad y se convertirán en los articuladores de la descentralización. ¿Pero qué conciencia existe realmente de la inminencia de este cambio?

En realidad, hasta el momento se actúa como si la descentralización pudiera ser suspendida en cualquier momento o diferida la transferencia de funciones para la última etapa de las siete definidas, o sea dentro de unos 4 ó 5 años.

No se percatan que una vez elegidos los gobiernos regionales, se habrá configurado un escenario de tensión de fuerzas, que si se prolonga y se convierte en un campo de batalla, todos terminarán perjudicados.

Un viejo poder estatal ha comenzado a extinguirse; reconocer su agonía y ayudar al surgimiento de uno nuevo, resulta ser la respuesta más sensata.

ERROR, APRENDIZAJE, CAMBIO Y...ADELANTE

El debate que cruza el actual proceso de descentralización es cómo, cuánto y cuándo transferir en términos de competencias, funciones y recursos a los gobiernos regionales y, añadiríamos, a los gobiernos locales.

Las leyes aprobadas son bastante claras, pero prudentemente generales. Esto invita a suponer que la transferencia debe ser expresión de un acuerdo o, mejor dicho, de muchos acuerdos entre los gobernantes nacionales, regionales y los locales, en los que se consignent plazos, modalidades y las condiciones más convenientes para todos los involucrados.

Es decir, provocar una transacción política y social transparente que exprese, sin embargo, una clara voluntad política descentralizadora.

En realidad, el gobierno central debería estar dispuesto a transferir de inmediato todo lo que es posible y en los plazos más breves.

La clave no está en querer concentrar un poder y soltarlo de a pocos sobre la base del cumplimiento previo de algunos requisitos de idoneidad técnica y capacidad. Esto, tarde o temprano, será el caldo de cultivo para un diálogo entre sordos.

La cuestión radica en transferir funciones sobre la base de reglas de juego claras, que expresen el compromiso del cumplimiento de objetivos que serán monitoreados con sistemas de vigilancia y control implementados y un plan de formación en capacidades aplicado como una prioridad.

No hay ninguna razón para que sectores como Educación, Salud y todos los programas sociales no sean transferidos de inmediato en el marco de un acuerdo claro.

¿Que ello garantiza que no se cometan errores? Pero por supuesto que no.



Archivo Cuetahacer

Letts nunca muere. El retorno del aceitunero. Va por UPP como presidente de la región Lima.

Es que no hay forma de evitarlos, y los nuevos gobiernos regionales tendrán que equivocarse por la sencilla razón de que ésta es la única manera de aprender.

Las municipalidades de hoy son muy diferentes a las primeras que se eligieron hace 30 años, y son mejores que las que tuvimos a inicios de los 90.

Hoy suman decenas los ejemplos de buenos alcaldes y equipos ediles que han aprendido a conducir bien sus ciudades. Y qué mejor ejemplo que el de los tres alcaldes de las principales ciudades del Perú (Lima, Trujillo y Arequipa) Andrade, Murguía y Guillén, que disfrutaron del apoyo de sus poblaciones porque son gobernantes capaces.

Lo mismo tendrá que suceder con los gobiernos regionales, y lo inteli-

gente en este caso es brindar una asesoría eficaz para inducir los más rápidos y consistentes aprendizajes.

Y NACERÁN LOS NUEVOS LIDERAZGOS

Existe un tema clave para la viabilidad de nuestra sociedad: el que esta experiencia descentralista se convierta en el terreno fértil para la emergencia de nuevos liderazgos a lo largo y ancho del país. Liderazgos políticos, pero también sociales, culturales y técnicos. Que nazcan de las nuevas estructuras de gobierno descentralizadas, de las escuelas, las empresas, los medios de comunicación y de todas las esferas de las sociedades locales y regionales revitalizadas.

Las sociedades aprenden y los individuos cambian en un proceso complejo cuya sede inmaterial es el inconsciente colectivo. Se nutre de miles de actos cotidianos expresados en actitudes, gestos, reconocimientos, logros, consensos, conductas, lenguajes, acontecimientos, que resulta vital identificar en medio del caos que nos aflige, de malas noticias, culpabilidades y deterioros, a fin de protegerlos, incubarlos, pues representan la nueva vida que los líderes tienen que proyectar, y si acaso no fueran capaces de cumplir este rol, la sociedad tendrá que depurarlos y generar otros.

Aunque ello dure años, décadas y esté plagado de derrotas y aparentes situaciones sin salida, la oportunidad del cambio está siempre presente. Y hoy, en nuestro país, esa nueva oportunidad se llama descentralización.

RECUPERANDO LA CONFIANZA

La idea que hasta ahora se tiene sobre la descentralización es que constituye una reforma política de cuyo éxito dependerá que sus efectos sean claramente económicos.

La producción, el comercio, el sistema financiero, el mercado, han crecido en Lima en forma vertiginosa y literalmente han terminado por aplastar las economías regionales.

Se trata por tanto de redistribuir el poder político para modificar esta tremenda distorsión en lo económico.

Lo que hemos mencionado es que esta realidad no podrá ser modificada si no se entiende que la descentralización es también una gran reforma en la cultura y la mentalidad de la gente y la sociedad.

Pasar de una mentalidad centralista a una descentralista no es un asunto declarativo, es un cambio de actitudes, un llamado a la modificación de conductas autoritarias, machistas, intole-

rantes, paternalistas, dogmáticas y excluyentes, pues todas ellas se alimentan de ese "sentido común centralista" que llevamos dentro.

La creación de nuevos liderazgos que expresen el vigor de una sociedad civil activa y organizada es el camino más seguro para terminar con esta escisión entre economía y política.

Vista así la descentralización como un hecho cultural que permitirá generar liderazgos y nuevos aprendizajes, podremos emprender la tarea más urgente y difícil de todas en el país: la recuperación de la confianza entre el Estado y la sociedad y al interior de ésta.

La descentralización será entonces un gran acto de confianza que permitirá edificar una nueva sociedad más libre pero integrada a un proyecto nacional, compuesto por decenas de identidades, aspiraciones y visiones que nacen de espacios locales y regionales.

Se trata de la difícil tarea de brindar autonomía para producir un reencuentro entre partes de la sociedad que han adquirido su propio poder.

Lo que falta en el Perú no sólo son normas –por lo demás la Ley de Bases de la Descentralización es un avance extraordinario–, participación –se cuentan por cientos los espacios de concertación– y tampoco diálogo como acto formal de conversar, sino afirmar una cultura de la confianza, mostrando una enorme disposición al desprendimiento, al reconocimiento de errores, a esa grandeza histórica de confiar en la capacidad de recuperación y aprendizaje que tienen los pueblos y de creer finalmente en uno mismo.

Desde luego, si este nuevo intento fracasa, la desconfianza rebrotará en el Perú aun con más virulencia. Pero, sencillamente, es imposible no asumir este nuevo desafío para que renazca la esperanza de poner fin al desencanto. ■



Osama anda de moda: vendo polo, camisa, pantalón Bin Laden. ¿Posmodernidad o cambalache?

Revolcados en un merengue

MARTÍN HOPENHAYN*

A comienzos de noviembre, el empresario chileno Eduardo Arévalo Mateluna, ya conocido por inscribir la marca de vinos Capitán General, patentó en Chile la marca «Osama» aprovechando la fama tristemente ganada por el fundamentalista islámico luego del atentado a las Torres Gemelas de Nueva York. Con la intención de usar la nueva marca para perfumes, desodorantes o limpiagrzas, este férreo simpatizante de Pinochet se alista a coser juntas las dos puntas del once de septiembre: 1973-2001, del Capitán General a Osama Bin Laden. Largo viaje del vino al desodorante. ¿Pruritos morales? Ninguno: es cuestión de pesos.

Al parecer Arévalo ha inspirado a otros empresarios en otras latitudes. Me he enterado que desde hace algunas semanas se está llevando a cabo en Europa un juicio por derechos comerciales en torno de la marca registrada *Bin Laden*, disputada entre uno de los cincuenta y tantos hermanos del líder fundamentalista y una empresa europea, presumiblemente, para producir poleras estampadas con la imagen del líder de Al Qaeda y lanzarlas al mercado.

El hecho puede ser un simple rumor. Y si fuera más que un rumor, puede parecer irrelevante, a menos que le asignemos carácter simbólico. A saber: en el corazón de este capitalismo que supuestamente Bin Laden y sus simpatizantes quieren destruir, se recicla la figura emblemática de la amenaza siniestra para estamparla en un producto de compra y uso diarios. El peligro queda maximizado en sus potenciales utilidades económicas, conjurado como fetiche de escaparate, domesticado por el vaivén ciego de la moda que pone el atracti-

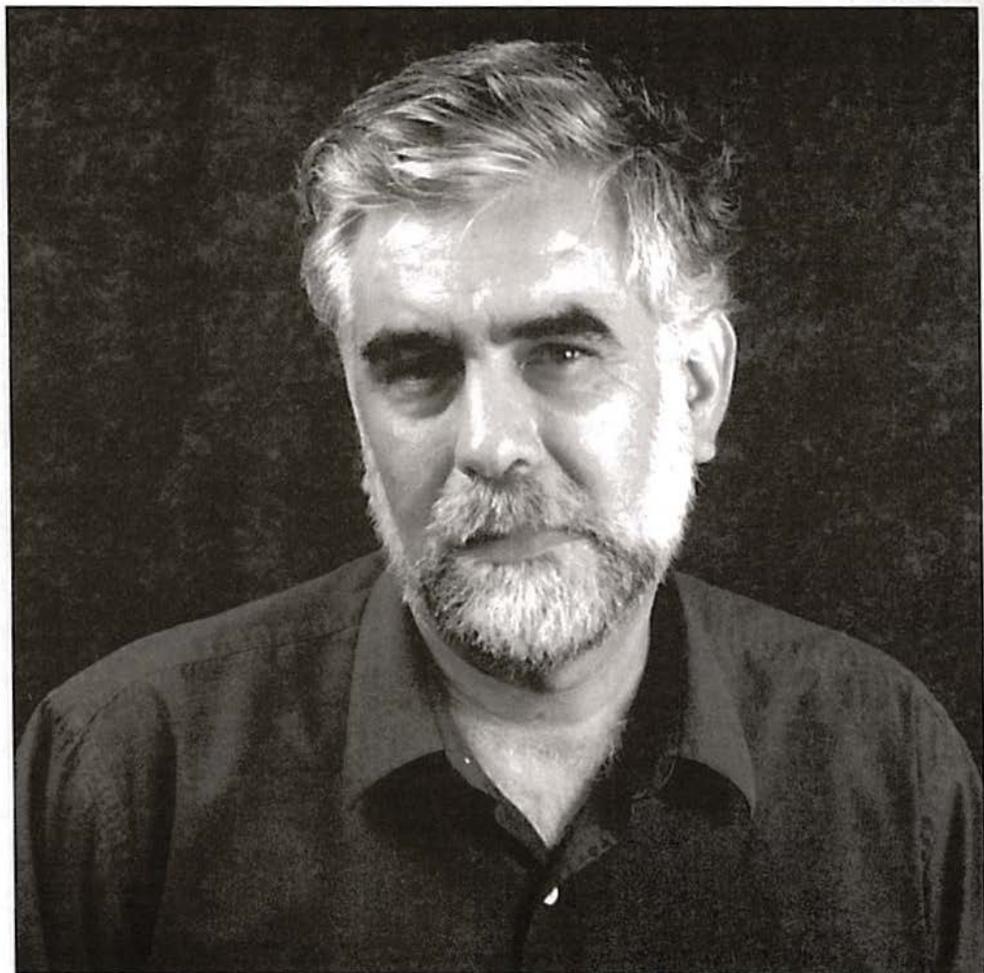
vo rostro del enemigo número 1 de Occidente en los pechos y las espaldas de adolescentes de la Unión Europea —más adelante tal vez se exporte a países tan lejanos como Nueva Zelanda o Chile—. Y el dilema no es ético, vale decir, no se discute si el producto debe o no patentarse y promoverse. Es estrictamente comercial. Se trata de propiedad de derechos: de quién se lleva el botín.

Me pregunto dónde bailan más dólares: en la recompensa por Bin Laden, vivo o muerto, que ha fijado el gobierno norteamericano, o en los derechos comerciales por su nombre o su imagen, muerto o furtivo. Mayor sería la ironía si detrás de los interesados en lucrar con esta patente estuvieran algunos grupos fundamentalistas musulmanes, necesitados de recursos para modernizar su logística y entrenar nuevos cuadros de acción terrorista. O socios de empresas cuyas oficinas matrices o sucursales fueron barridas del World Trade Centre el pasado 11 de septiembre. O traficantes de armas que necesitan lavar su dinero en negocios lícitos.

Porque todo es posible. Incluso que el propio Bin Laden aparezca ante las cámaras, arriesgando su captura y solicitando con plena justicia la patente de su propio nombre y rostro. Ladenpoleras, laden-buzos, chicles Al Qaeda con un original regusto a pólvora, cartas de super-Bin que los adolescentes santiaguinos pronto estarán intercambiando en las esquinas, bebidas de Osamantina para la salvación eterna. ¿Por qué no? Si los norteamericanos están confinando a los prisioneros de guerra de Al Qaeda en Guantánamo mientras Fidel Castro les ofrece asistencia técnica para interrogarlos, ¿por qué no?

¿Posmodernidad? Nada: cambalache. Ahora sí, la biblia junto al calefón, el vino junto al desodorante. Vivimos revolcados en un merengue... ■

* Filósofo chileno.



«La novela en el Perú debe recuperar la humanidad, la memoria, la persistencia, la esperanza de aquellas personas que piensan que pueden lograr cambios en sus vidas.»

Alonso Cueto, el fabulador

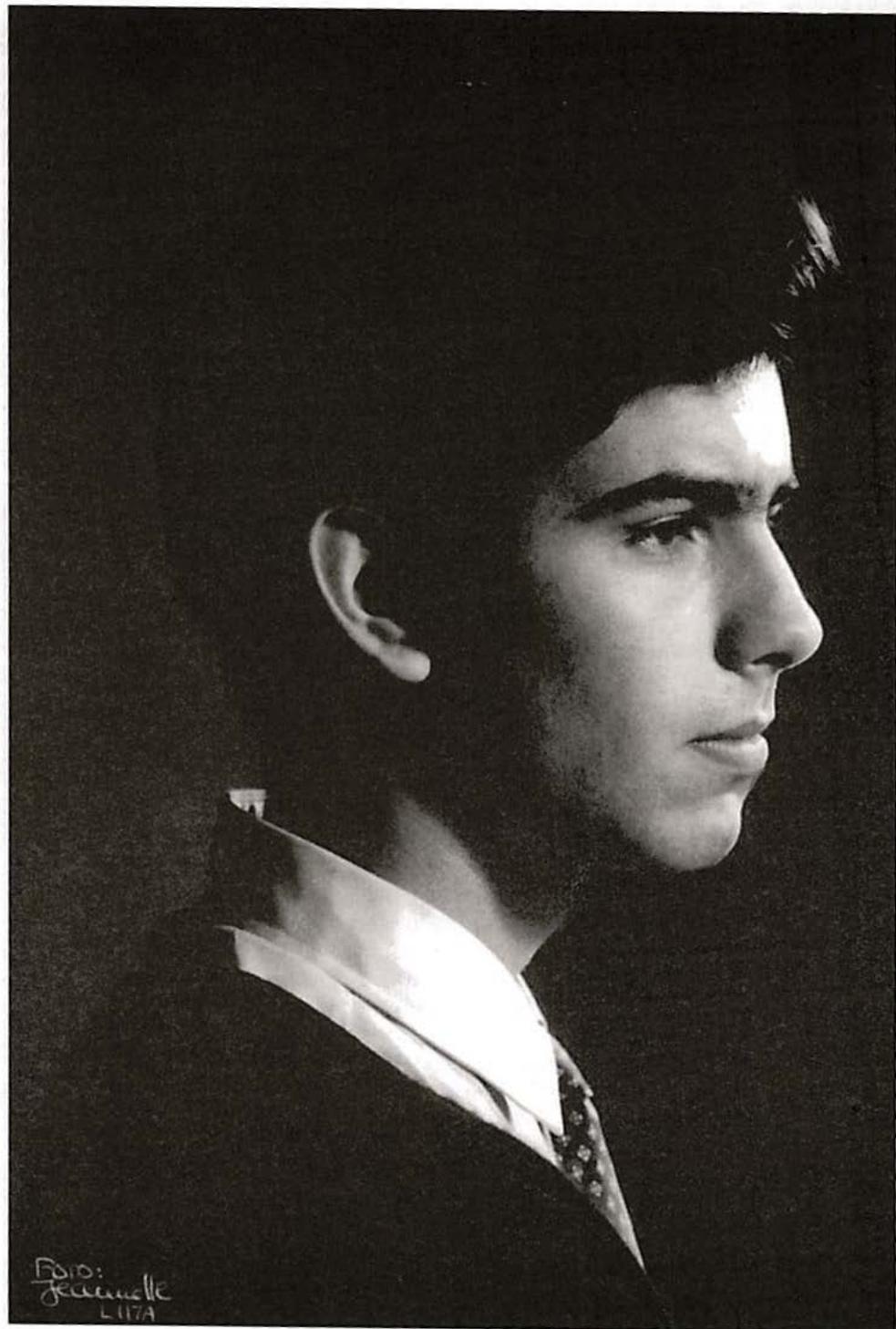
ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN

La primera vez que vi a Alonso Cueto fue a principios de los años setenta, cuando llegó a la casa de mis padres en compañía de tres de sus amigos de universidad: Augusto Ortiz de Zevallos, Lucho Llosa y Alfredo Barnechea. Venían para invitarme a colaborar con un poema en el primer número de la revista *Diagrama* que estaban entusiasmados en editar. Eran bastante más jóvenes que yo. De ellos, los más amigos y a los que realmente frecuento, son Alonso y Augusto. Alonso es una persona de palabra, como se dice, en el amplio sentido del término: cree en ella, vive de ella, la entrega con convicción y la respalda con sus actos. Si no hubiera tenido la desgracia de perder a su padre a los catorce años, me dijo, quizá no hubiera sido escritor, porque Alonso Cueto está convencido de que la vida de las personas se define según como conocen a la muerte. De allí la vigencia de la literatura –continúa–, la urgencia de escribir, la permanencia de las palabras en su confrontación con la muerte. Alonso Cueto fue un niño enfermizo, retraído, aterrado de ser protagonista. Se considera a sí mismo como un observador lateral. Del colegio conserva el recuerdo de tres amigos, sólo el recuerdo, porque ya no los ve. Considera que el escritor, antes que protagonista, es un observador.

Debo confesarle al lector que la cita con Alonso fue en el Club Suizo, a sólo algunas cuadras de su casa, en San Antonio, y que la grabadora nos jugó una mala pasada y no funcionó. Eso siempre me pasa. Una vez me sucedió cuando entrevistaba a Fernando Ampuero, pero felizmente la volvimos a empezar, esa vez apretando la pieza correcta y todo salió bien, felizmente. Con Alonso no tuvimos suerte y lo dejamos al recuerdo del lápiz y el papel. Nos instalamos en un rincón del salón principal del club y empezamos a conversar como los amigos que

somos. A este club, me dijo, le encantaba venir a Emilio Adolfo Westphalen porque es sumamente tranquilo; lo hacía con Blanca Varela y se sentaban justo allí. Es verdad: el club es tan tranquilo como Suiza, cómodo, grato y silencioso. En ese ambiente, la voz de Alonso sonaba segura. El éxito de una novela –me confesó– reposa en la respiración de los personajes, cuando el lector es capaz de percibir el sonido de su voz, su color, la forma de sus acciones, su ropa. Claro, ello supone una convivencia por parte del autor con sus personajes. Alonso me cuenta que él escribe por las mañanas y que no se encarga, a esas horas de ajetreo, de las actividades domésticas. Alonso cree en aquella expresión anglosajona de «escritor en actividad»; es decir, que está en una etapa de trabajo, de publicaciones. Él empezó en 1983 con su libro de cuentos *La batalla del pasado*, y no ha dejado de publicar desde aquella fecha. La convivencia con los personajes supone dedicación, constancia, disciplina. Los personajes son como los niños: de un proceso de dependencia inicial pasan a una autonomía total. Tienen acciones y conductas propias. El personaje no es una prolongación del autor, precisa. Escribir sobre el personaje es hacerlo sobre personas que viven cerca de nosotros. Los personajes, en expresión de Virginia Wolf, son personas que se nos aparecen y nos dicen: a ver, atrápame. Uno no los puede escribir completamente, sólo en parte.

En gran medida, los autores más cercanos a Alonso Cueto en su último libro son Chejov, Ribeyro y Carver, porque los tres abordan a los personajes sin un aliento épico. A Alonso le gusta retratar a los personajes que viven problemas sin solución, impregnados por la vida cotidiana, que los obliga a vivir con ellos, sin rebelarse plenamente porque son conscientes de que no pueden superarlos. Ade-



«La vida de las personas se define según como conocen a la muerte». Alonso Cueto de catorce años, edad en que falleció su padre.

más, como se lo hago notar, en su obra abundan los personajes femeninos, y ello se debe a que su infancia estuvo poblada de mujeres (su madre, sus tías, su abuela) y porque las mujeres tienen una mayor capacidad de comunicación. Ellas son secretarías, maestras, comunicadoras por su indudable capacidad de comunicación. Los hombres son más egocéntricos, no necesariamente egoístas, pues la vida gira alrededor de ellos mismos.

Alonso Cueto ha bebido de la novela policial (y la ha escrito) y de ella le gusta, sobre todo, su estructura cerrada. La historia tiene un marco y sobre él se plantean las variantes. Hay una muerte y un culpable; un descubrimiento, una sorpresa, una intriga. Como señala Iván Thays, la obra de Alonso Cueto es la obra de un autor que nunca dejó de creer en el poder fabulador que tiene el contar una buena historia. Por ejemplo, su premiada novela *Demonio del mediodía*, es una historia de amor en un contexto histórico preciso, los años ochenta y noventa en el Perú, época que le interesa particularmente porque expresaba condiciones duras, adversas, para salir adelante. En esa novela vale la expresión de George Eliot: «si estamos acá es porque se lo debemos a gente que no conocemos y descansan en tumbas que no visitamos». Debemos reconocer la desgarradora profundidad de esta frase y el significado que tiene para los peruanos. La muerte de tantos dirigentes barriales –aquel cinturón de miseria que rodea nuestras ciudades– ha permitido que muchos de los que viven en su casco urbano lo sigan haciendo, ignorando los nombres de aquellos héroes anónimos, y sin visitar sus tumbas, por cierto.

Alonso Cueto considera que la novela en el Perú debe recuperar la humanidad, la memoria, la persistencia, la esperanza (no en las grandes cosas,

en los grandes cambios) de aquellas personas que piensan que pueden lograr cambios en sus vidas. En su próxima novela, *Grandes miradas*, narra la historia de un juez durante la guerra interna en el Perú. La novela, como la piensa Alonso, es una revelación. Las novelas parten de un principio, revelan, son una novedad, pues cuentan una historia. Hay una persona que la cuenta y otra que la escucha. La revelación está en el hecho de contarla y el asombro y la sorpresa en quien la escucha. La novela debe tener emotividad, como si fuera una categoría de la estética. Los siete años que nos separan y que en aquella tarde ya lejana de los años setenta, cuando me fueron a visitar, eran notorios, han desaparecido completamente. Después de nuestra conversación el club estaba tan calmo como Suiza. El mozo nos había atendido (éramos los únicos a esa hora) con amabilidad. Él hubiera preferido la grabadora, no me cabe la menor duda, por los esfuerzos que hizo en componerla. Yo, más bien, sentí a Alonso feliz en el acto creativo, lleno de proyectos, pues a *Grandes miradas*, novela bastante avanzada, se añade *Las largas tardes de la señora Paz*, una novela de corte erótico. Escribir, sí, escribir. Observar y escribir con generosidad. *Demonio del mediodía* es un título que toma de una expresión que equivale a melancolía, a depresión, la famosa bilis negra. Felizmente Alonso está lejos de esos sentimientos de la edad mediana –otra idea a la que alude aquella expresión–. Después de la entrevista-conversación nos levantamos a comprar varios tipos de panes que vendían en el club: integrales, negros, blancos y dulces. Era el mediodía de un sábado y estábamos contentos de conversar, de nuestra amistad y de la literatura, es decir, de la realidad, como habría dicho Balzac. ■



Después de las culpas

Quedaría bien decir que escribo por vocación, herencia, genética o por alguna otra tonta vanidad. Pero es mejor la verdad. Escribo por *default*. Escribo porque, a diferencia de mis habilidosos amigotes del colegio, jamás aprendí a montar *skate* ni a tocar guitarra eléctrica ni a cantar siquiera una balada fresa. Digamos, más bien, que no me quedaba otra.

Felizmente, hoy, igual que ayer, escribir poesía sigue siendo una manera –harto irreflexiva e impúdica– de corregirme a mí mismo, de sentirme más cerca de lo que creo que soy y de lo que no. Y eso me gusta. Y aunque mis amigos no lo entienden muy bien, ya no interesa. Ellos ya no tienen ni sus viejas guitarras y han perdido para siempre sus lentos *skates*. Yo, en cambio, todavía escribo.

Renato Cisneros (Lima, 1976)
Ha publicado *Ritual de los prójimos* (1998) y *Máquina fantasma* (2002).

1

En Roma los gatos son gordos y amigables.
Dormitan debajo de las ruinas
hacen gracias frente a los turistas
mean la tumba de uno que otro emperador.

Visitando el Foro me topé con uno de ellos.
Era travieso, gris y bigotón.
Lamió mi zapato con tristeza. Le obsequié una
/naranja.
Y se fue a jugar con ella
entre las viejas columnas del Senado.

2

En Pompeya todos dicen que ya nada queda
/bajo tierra.
Recuperada la ciudad,
las gentes la exhiben con orgullo y cortesía a
/los pies del Vesubio.

Pero en Pompeya
nadie habla de los cuervos que rondan la
/ciudad con su luto perenne.

Ellos son maleducados. Graznan a las visitas,
ensucian sus vestidos,
picotean velozmente sus cámaras de fotos.

Sólo de noche se hacen mansos y parecen
/divertirse,
rebuscando entre la nieve de Pompeya
la negra ceniza de sus muertos.

3

Los perros vagabundos de Nápoles
aúllan por las noches
con desencanto y lentitud.

Hay quienes dicen que así espantan a los
/muertos que amenazan la
bahía. Otros aseguran que así alarman
/al pueblo cuando hierve el
Vesubio.

En Nápoles, nadie sabe que ni fantasmas ni
/volcanes
importan a sus perros,
que los pobres animales sólo aguardan las
/noches
-desencantados y lentos-
para mirar la luna
y ladrar contra las sombras del amor.

En Siena hay una plaza;
en la plaza, una torre;
en la torre, un campanario.
Y en la mitad del campanario, una paloma.

En Siena fui feliz.
Contemplé sus campiñas, le canté a sus
/muchachas.
Bebí del agua pura de sus fuentes.

En Siena -recién caigo en la cuenta- me
/convertí en paloma.

5

Yo sé que no es verdad lo que voy a contar,
/pero que es cierto:
en Toscana habitan los coyotes.

No son flacos ni gruñones
como en el dibujo animado.
No son grises ni amarillos
como en las revistas de National Geographics
No cazan roedores
como dicta sin certeza mi pequeño Larousse.

Viven en manadas, trepan los alcornoques,
corretean trenes que nadie sabe a dónde van.

En Toscana, una tarde, escapé de un coyote.

Yo sé que no es verdad -beep beep- pero que
/es cierto.

6

Todos los días a las 6 de la tarde
los peces más hermosos del Mediterráneo
hacen su aparición
en el puerto de Sorrento.

Los niños dejan la pelota y se amontonan en
/los muelles;
los bañistas más osados se aventuran debajo
/de las aguas.

Colores de no creer.
Escamas vivas.
Demasiada belleza tras la vitrina temblorosa
/del mar.

Dicen que en Sorrento Nietzsche comenzó a
/volverse loco.
Pobre.
Seguramente se quedó mucho tiempo
contemplando la sombra dorada de los peces.

Perú, literatos sin literatura

UNA ENTREVISTA CON PETER ELMORE POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN Y MARTÍN PAREDES

¿ Cómo has encontrado el Perú después de las expectativas y de un relativo desánimo?

—Mi sensación es que el país está entre desconcertado y desanimado, y en este ambiente hay como espasmos agresivos, violentos. Es la percepción que tengo del Perú ahora. Lo que le dio sentido a la lucha política en el último año de Fujimori fue justamente la lucha contra él, y lo que es desconcertante, decepcionante, ahora es que si el frente contra Fujimori pudo articular respuestas sanas en la sociedad civil peruana, en este momento hay todo lo contrario. Estamos en un momento amorfo y en una realidad deforme.

—Y con tus colegas, la gente que conversas, escritores, profesores, ¿ves una especie de frustración?

—Depende de los sectores. A la gente de mi edad, que estuvo en la universidad a fines de los 70 y principios de los 80, le ocurre algo que es un poco extraño: ver a la gente con la que estudié, participé en política en la universidad, en altos puestos de gobierno. Por otro lado, en gente más joven que yo, que me ven como alguien radicado en el exterior, encuentro una voluntad de continuar su proyecto personal fuera del país, lo que justamente te da la percepción de que ya han encontrado el techo, muy jóvenes y muy temprano. Otra cosa: en

los últimos quince años la sociedad peruana se ha lumpenizado. Hay un lumpen violento y un lumpen pasivo. Por un lado tienes una extensión extrema de la mendicidad. Entre Aramburú y República de Panamá, conté las personas que a las seis de la tarde están vendiendo o mendigando: eran 60. Es la cantidad de personal de una mediana empresa, que además ya no existe porque el Perú se ha desindustrializado. Esto puede sonar muy apocalíptico, pero al mismo tiempo veo que la gente desarrolla estrategias para vivir, que en un conjunto de gente hay la voluntad de no renunciar a sus proyectos. Veo que hay más gente que estudia literatura que a fines de los 70, personas que no están pensando en la literatura como un modo de ganarse la vida sino como una opción de vida y optan por estudiarla. Si hay algo rescatable del Perú es su actividad cultural.

—¿Sientes que lo que has hecho, tanto en el ensayo como en la ficción, lo habrías hecho acá si te quedabas o lo haces mejor allá?

—Sigo creyendo que el ser social determina la conciencia. Hay ciertos límites, ciertas características del medio en el que estás que condicionan tu manera de producir, de trabajar. No me hubiera podido expresar en el formato del ensayo largo, de la novela, si me hubiera quedado en el Perú. Mi formato hubiera

sido el de la clase, de la conferencia y del artículo. Mi trabajo de profesor universitario hubiera sido, como el de muchos, no un trabajo de investigación sino de enseñanza, y mi trabajo intelectual se hubiera tenido que dar a través de periódicos o revistas. Vivir en los Estados

que hubiese hecho como escritor en el Perú quizá me hubiera llevado a escribir cuentos que ocurriesen en sitios que no fueran Lima. No creo que ni el más realista de los realistas escriba para reproducir el espacio que lo rodea. Cuando yo escribo sobre el Perú, el Perú es



No basta con tener escritores para que haya literatura. Es necesario la existencia de editores, críticos, lectores.

Unidos supuso para mí una apropiación importante de mi tiempo, un tiempo que yo podía controlar. Al definir mis propios plazos puedo plantearme la escritura de novelas y ensayos. Si me hubiera quedado en el Perú, quizá habría hecho televisión, detrás de las cámaras; quizá en algún momento hubiera optado por trabajar fuera de Lima, en el sur andino. Es algo que no he hecho y no sé si podré hacer. No creo que hubiera sido frustrante, habría sido otra vida.

—Los temas en tu literatura son peruanos. El vivir afuera no te ha provocado tratar temas más cosmopolitas, más mundanos.

—Yo creo que hubiese sido más cosmopolita si me hubiese quedado. La vida

una realidad ausente. Me es mucho más fácil escribir sobre esa realidad ausente, porque, claro, entre la ausencia y la invención hay una distancia muy pequeña. En mi primera novela veo eso muy claro. Está anclada en Lima (a los que no les gusta dirán encallada en Lima), hay una relación muy precisa con la topografía limeña. En la segunda novela está deslizándose y en la tercera, que estoy escribiendo ahora, la ciudad ya no es nombrada. Está presente para mí, pero está sumergida, está en el momento previo a la escritura, no está en la página. No es un deslizamiento al cosmopolitismo, porque finalmente el cosmopolitismo es un exotismo de la elegancia, así como el folclorismo es un exotismo de la pobre-

za. Puedes escribir una novela sobre campesinos oprimidos en los Andes y presentarla con ciertos rasgos de realismo mágico: ahí hay un exotismo de la pobreza. También cuando escribes sobre descendientes de Fitzgerald en París hay un exotismo, pero de otro tipo: el exotismo del consumo, del prestigio cultural.

—Cómo ves a tus amigos, un poco mayores que tú, que hacen periodismo cultural, que tienen que ser como una nueva versión de Salazar Bondy. ¿Los ves con desconcierto, con pena, con lástima, con envidia sana porque están vivos en este cachueleo perenne?

—Uno tiene la sensación de que cuando está atrapado en muchos trabajos, tiene tantas vías en las que se tiene que mover que no se puede dar el lujo de caminar en larga distancia. Pero, al mismo tiempo, hay un dinamismo, una creatividad, que quizás se vea estimulada por esas mismas condiciones. La mayoría de los peruanos académicos que se han ido a trabajar al extranjero no tiene una obra para el Perú y tampoco para el medio en el que están. Si el exceso de trabajo, de actividades, puede causar la dispersión, también el irse del país sin un proyecto definido causa esterilidad. No sé cuántos peruanos están en el mundo académico norteamericano, pero ¿dónde están sus libros? Más bien, me estimula, me entusiasma, venir al Perú y encontrar que Nelson Manrique escribe libros. Está enseñando en tres universidades y escribe libros. Conozco gente que enseña en una universidad dos cursos y no escribe nada. Lo que me parece terrible del mundo intelectual peruano no es tanto que no existan intelectuales o creadores, sino que no exista una colectividad de intelectuales y creadores. No se puede crear una comunidad intelectual sería sin que haya buenos escritores menores. La marca de una literatura no es tanto el número de sus grandes escritores sino el número de sus buenos escritores menores, porque esos son los que crean el ambiente, un contexto donde se

produce la recepción, donde se construyen los juicios.

—Como una clase media dinámica.

—Efectivamente, una clase media dinámica en la cultura. Eso es lo que nos falta.

—Jugadores intermedios que sostengan un torneo.

—Tú no puedes tener una buena liga cuando sólo hay dos equipos que van a jugar la final del campeonato desde la primera fecha. Tampoco puedes tener una buena literatura con 5, 6 escritores que son buenos.

—Eso hay en Estados Unidos.

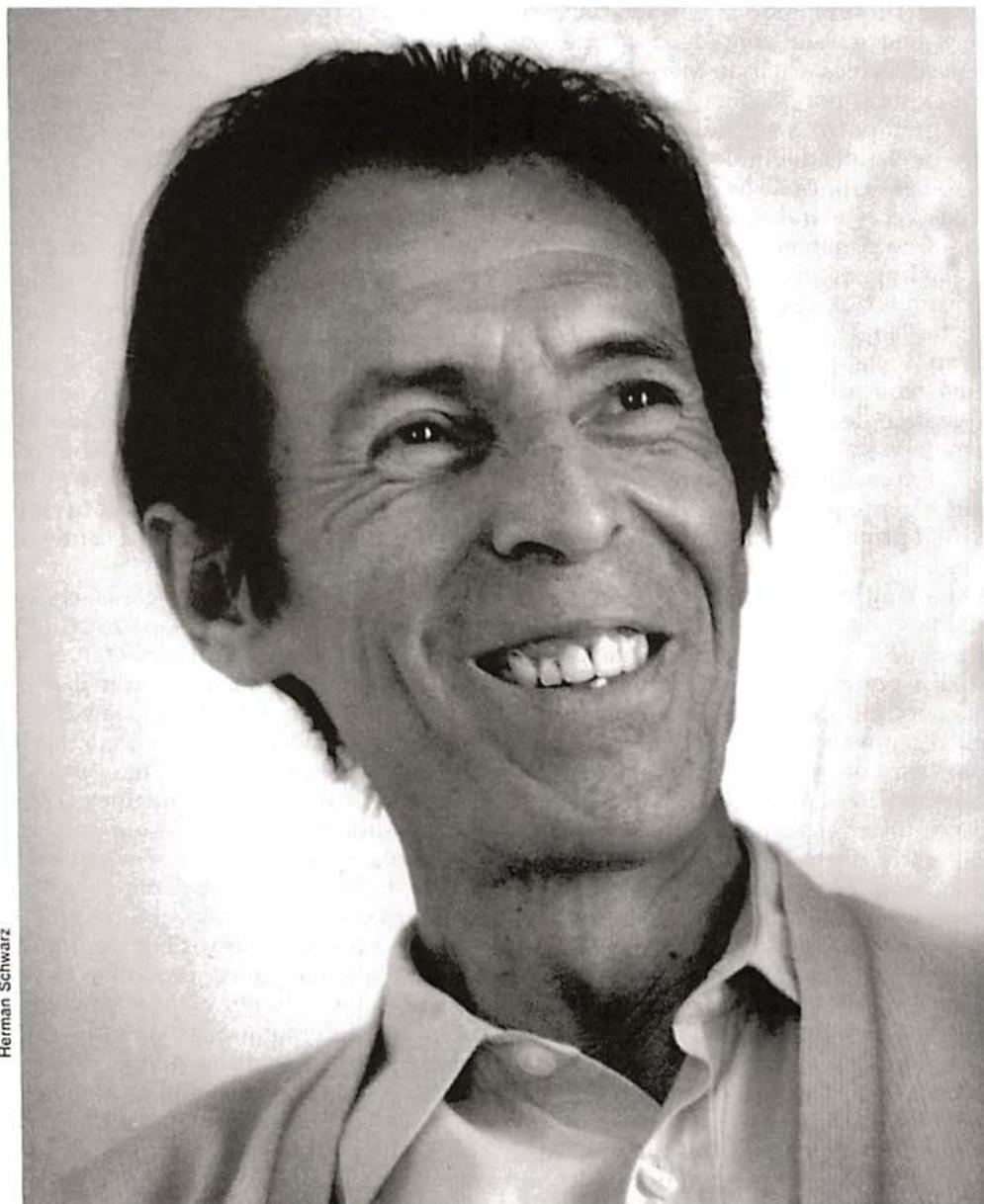
—Hay de todo. Hay grandes escritores, pero también un número importante de buenos escritores. Entonces un Cormac McCarthy no aparece de pronto, sino llega a una obra importante, significativa. Llega a esa época de su vida, entre los 50 y los 60, que es la edad en que un novelista da su mejor obra, con una obra significativa. Pero tienes un conjunto de escritores que escriben, como él, sobre el espacio social, cultural de la frontera de Estados Unidos y México. En el caso peruano, exagerando un poco, nosotros tenemos que poner el nombre de corriente literaria a la obra de un escritor. El indigenismo peruano es Arguedas, que además es un indigenista heterodoxo. Por un tiempo significativo, la narrativa urbana del Perú ha sido Vargas Llosa. En el Perú tenemos literatos pero todavía no tenemos literatura.

—Tampoco hay una crítica más ambiciosa... lo que hay es reseña.

—Una literatura no la hacen los escritores, no basta con tener escritores para que haya literatura.

—En el Perú no existen las condiciones para que un escritor mediano publique cada 4 ó 5 años. Según los editores, un escritor que no publica en ese lapso, desaparece. Un Urteaga Cabrera, el grupo *Narración*, no están en vigencia, en actividad.

—Miguel Gutiérrez, Oswaldo Reinoso, Gregorio Martínez siguen publicando. Pero los otros miembros de *Narración* o la gente asociada a esa revista han des-



Julio Ramón sigue tirando perfil.

aparecido. *Narración* fue una revista que duró muy poco y que como grupo nunca llegó a cuajar. Pero pasan los años y precisamente por la ausencia de reflexión sobre la literatura en el Perú eso se vuelve muy significativo. No estoy seguro de que quien haya leído los números de *Narración* mimeografiados, con una retórica real socialista más bien estridente,

haya sentido una gran impresión en el momento. Ahora parece más significativo. Es lo que pasa con el ensayo sobre la literatura de Mariátegui. Por mucho tiempo este ensayo fue ensalzado y exaltado, y me parece que tiene algunas grandes virtudes, la principal de ellas el haber tenido el ojo alerta del buen lector, sensible, que se da cuenta de cuáles son

los escritores importantes. Pero las razones que da son, por decir lo menos, cuestionables. Cuando Mariátegui trata de explicar por qué juzga que Vallejo es un gran poeta, sostiene que porque expresa el alma del indio.

—Las razones de Mariátegui son muchas veces extraliterarias.

—Completamente extraliterarias. Tengo la impresión de que no son razones, son pretextos. Es la sensibilidad del buen lector la que advierte que ha leído a un gran poeta, y luego tiene que inventar una explicación a su juicio. O la lectura que hace de Eguren. Pero eso es lo que tenemos.

—Esa es nuestra tradición, pero ahora ves a gente joven haciendo crítica.

—El problema viene en parte de quienes escribimos ficción. Se suele despotricar contra la crítica. Se suele cuestionar la miopía o la ceguera de la crítica. Pero yo creo que el problema de la crítica peruana no es su miopía o su ceguera, sino su inexistencia. Hay muy poca gente que escribe crítica. Por ejemplo, Agreda, en *La República*, escribe comentarios breves que tienen la restricción del espacio periodístico. Uno esperaría un trabajo de reflexión amplio sobre obras, tendencias, para poder hablar de la calidad de un ensayista. Él hace un trabajo que es válido, respetable y positivo, pero que no sustituye el trabajo que no existe y que otros no están haciendo, que es una reflexión más amplia y sistemática, no sólo de la literatura peruana.

—Los hermanos Cornejo Polar, Abelardo Oquendo, Luis Loayza, Alberto Escobar, no lograron cuajar. No sé si sería su interés, pero era una generación que pudo haber continuado a la de Basadre, Sánchez, Mariátegui. Hay como un salto al vacío.

—*El sol de Lima*, el libro de ensayos de Loayza, es un lindo libro de observaciones inteligentes, de apuntes precisos, pero es eso: un libro de observaciones inteligentes y apuntes precisos. Él no se propone ni construir un mapa de la literatura peruana ni la promoción de una

poética. Lo que queda es un lector inteligente. *Patio de Letras*, de Alberto Escobar, es también un libro inteligente, interesante. No es que falten lectores inteligentes en la literatura peruana, lo que faltan son empresas ambiciosas; la mayoría de los trabajos son muy fragmentarios. Pero a estas alturas del partido los trabajos de largo aliento tienen que ser colectivos. Las lecturas polémicas de la literatura tendrán que seguir siendo tarea de individuos.

—Existe la impresión de que el escritor de hoy no piensa mucho sobre su profesión, como que el mercado lo ganara más. En tu libro sobre Ribeyro dices que no tenía mucha trama porque no estaba bien visto que la tuviera. Ahora veo una tendencia a la novela desechable.

—Hay que distinguir dos cosas: el espacio de la literatura y el espacio editorial. Son espacios que se intersectan porque hay escritores que tiene gran éxito. Por ejemplo, Isabel Allende, si la ves en perspectiva, aporta muy poco a la literatura latinoamericana. Sin embargo es, de lejos, la escritora latinoamericana más vendida en el mundo. Paulo Coelho ya no solamente aporta poco, no aporta nada a la literatura brasileña; sin embargo, es el escritor más vendido en el mundo. Por otro lado, tienes a Ítalo Calvino, que me parece una referencia decisiva, clave. Su obra encuentra una relación de intercomunicación muy fértil entre la práctica de escribir ficciones y la práctica de reflexionar sobre las ficciones. Una de las maneras de pensar la literatura ahora es a partir de libros como *Seis propuestas para el próximo milenio*. La literatura latinoamericana contemporánea parte de la obra de Borges y su obra es de creación de ficciones y de reflexión sobre la creación de ficciones. La imaginación que encuentras en los ensayos tiene su contraparte en la reflexión crítica que está dentro de las ficciones. *Silvio en el rosal* es una reflexión sobre el proceso de escritura y de lectura, sobre todo. Es una historia sobre la lectura en una ficción. La buena

literatura piensa, la literatura que puede perdurar nunca es idiota.

—Los editores, a pesar de su respeto y cariño por la literatura, quieren vender. Así como no hay institucionalidad académica, no hay crítica literaria, el enfoque de las editoriales es fundamental. ¿Cómo es la relación escritor-editor en el Perú?

—Es una relación más personal, cálida. No pasas por filtros institucionales, no tienes la sensación de que estás hablando con una corporación. Ahora, hablas con una persona que toma opciones que no son necesariamente estéticas, que puede quizá reconocer el valor estético de una obra pero al mismo tiempo su poca viabilidad comercial, y por lo tanto no la va a publicar. Ése es su trabajo, y el problema no es que existan editoriales que aspiran a vender masivamente —no le puedes reprochar a una empresa capitalista en una sociedad de mercado obtener utilidades—, el problema es que sólo existan unas cuantas. Lo deseable es que exista un abanico más amplio de posibilidades editoriales. He tenido acceso fácil, por relaciones personales, por formar parte del medio o por el valor relativo de mi obra, a las editoriales que hay. Pero también me pongo a pensar que debe haber un gran número de novelistas inéditos, muchos de ellos lo son merecidamente, pero también debe haber alguno que ha sido rechazado por las 2 ó 3 editoriales del medio. Piensa en el caso de John Kennedy Toole, el novelista de *La conjura de los necios*; su manuscrito fue rechazado por 35 editoriales y fue publicado póstumamente. Espero que no lo haya, pero imagínate el Kennedy Toole de Huánuco tomando racumín ante el rechazo de las dos editoriales de Lima.

—A falta de editoriales hay sellos que forman un circuito paralelo, revistas de crítica cercanas a universidades como San Marcos.

—Pero eso tiene que ver con comunidades que están relacionadas no sólo con la literatura, sino en tanto comunidades formativas, tribus. Finalmente, la

sociedad peruana excluye los mecanismos de solidaridad y aísla a personas que tienen vocaciones definidas. Justamente las revistas son la expresión gráfica, tangible, de algo que es probablemente más importante que la revista misma, que es el hecho de que haya un grupo de personas que comparten una vocación. Eso es distinto a las mediaciones entre la producción literaria y el público lector, y a esta relación muy rara entre público lector y mercado. Hay escritores que venden mucho pero son poco leídos. Tengo la impresión de que Alfredo Bryce es uno de ellos. Mientras que hay otros escritores que venden menos pero son leídos por aquellas personas que compran sus libros. Confundimos lectoría con mercado. El caso opuesto vendría a ser *La casa de cartón* de Martín Adán. Se publicó en 1928 y se reedita en los años 70, y sin embargo en ese lapso fue una novela que se leyó. Los poemarios de Emilio Adolfo Westphalen, *Las ínsulas extrañas* y *Abolición de la muerte*, se publican en los 30 y se reeditan en los 80. Sin embargo, no hubo un vacío de lectores. Me parece significativo que en un caso sea un novelista consagrado y en el otro, poetas. Pero el contraste es útil para no confundir el mercado de compradores de libros con los lectores. Son cosas diferentes. A veces coinciden. De la misma manera que el espacio literario y el editorial pueden coincidir. Puede darse el caso de *Cien años de soledad*, que es una gran obra literaria y a la vez un fenómeno editorial; pero un fenómeno editorial no hace una gran obra literaria.

—Acabas de publicar un estudio sobre Julio Ramón Ribeyro, que fue las dos cosas al mismo tiempo, un escritor mal editado, no exitoso en vida, y sin embargo leído, querido. Era honesto en su despreocupación o incapacidad por hacer *marketing*. ¿Cómo ubicas a Julio Ramón por su actitud ante la literatura?

—Yo creo que Ribeyro estaba más interesado en profesar la literatura en un sentido muy particular, que es el de

definirse como ser humano y de construir un sentido a su trayectoria vital a través de la práctica de la escritura. Me parece muy significativo que comience a escribir un diario de escritor antes de serlo. En su caso, la decisión de ser escritor precede a la obra. Y hay una relación entre la producción de ficciones, las anotaciones de los diarios, las reflexiones ensayísticas, los artículos y lo que uno podría llamar la construcción de la subjetividad y de la propia persona. Hay un momento en el cual Julio Ramón Ribeyro es percibido y reconocido por los otros, fundamentalmente, como un escritor; es decir, como una persona que tiene una actitud estética y ética ante la vida y ante su propia experiencia personal. Parte de la construcción de la obra ribeyriana es la propia identidad de Ribeyro. Y una identidad que se construye en paradojas. Es un peruano que fundamentalmente escribe sobre la realidad del país pero escribe desde la extranjería. Es un escritor que tiene una percepción muy precisa de la gran literatura moderna, pero opta por un estilo anacrónico, no por ignorancia sino por opción. Es también alguien que en la época en que el modelo dominante son las novelas totalizadoras, opta por escribir fragmentos, que no son pedazos de una totalidad, sino que son como esquirlas, obras deliberadamente breves y que tienen un carácter lateral. Se me ocurre que entre Ribeyro y Borges hay más conexiones de las que habitualmente reconocemos. *Silvio en el rosedal* es un cuento de alguien que ha leído a Borges y que lo ha leído bien. Pero pienso en la opción por el ensayo y por el cuento frente a la novela que es la forma canónica. Hay una opción por ponerse a un lado de las corrientes principales y esa es una opción irónica, no humorística. Supone una separación, pero, al mismo tiempo, hay un movimiento complementario que es de identificación, de solidaridad, de reconocimiento del otro. Una de las grandes virtudes de la obra de Ribeyro es la de poder reconocer la otredad de aquello

que podría ser considerado como no narrable, personajes que podrían ser considerados grises y planos. Los mejores cuentos de Ribeyro son aquellos que reconocen como un otro a los que para muchos serían nadie.

–Su estilo es constante, no varía.

–Varía de registro pero no de estilo.

–Lo que pasa es que él era una persona básicamente elegante. Su estilo, todo en él era elegante, de un equilibrio emocional. Algunos críticos como Miguel Gutiérrez, un poco sesgado en ese momento, lo consideraban escéptico.

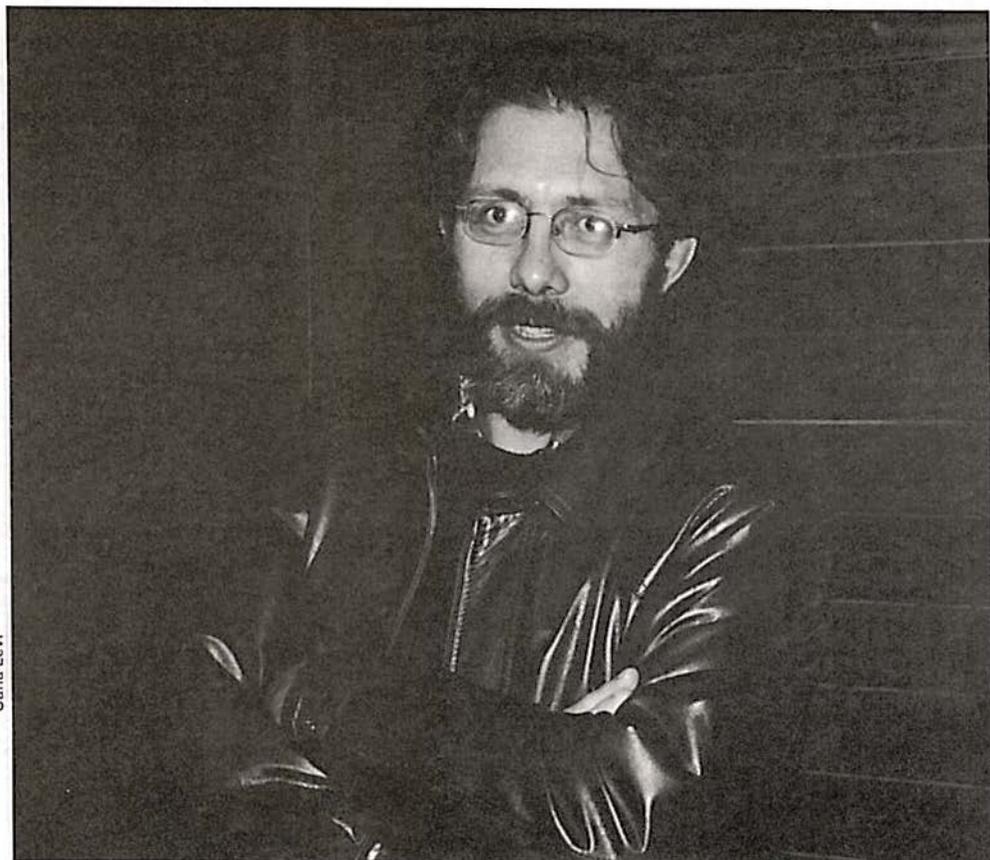
–El estilo de Ribeyro tiene una peculiaridad: es un estilo que reconoce su comunidad de procedencia, que es una comunidad imaginaria, que es la de aquellos que construyeron la literatura realista y el principio de la literatura fantástica del XIX. Hay un estilo que uno reconoce como la lengua de los literatos. Me parece claro que Ribeyro no quiere imitar la norma oral, no quiere producir un efecto oral. Hay una cierta opacidad en el estilo de Ribeyro, una cierta densidad, que es la densidad de la lengua literaria, escrita. Incluso cuando hablan los personajes, hablan como personajes en un libro. Y esa es una filiación. El estilo de Ribeyro no es singular, más bien lo filia a la comunidad de los escritores que él ha leído. Me parece evidente que la literatura de Ribeyro no es la literatura de un escritor que aspira a ser original; es un escritor que es consciente de que no hay originalidad en la literatura, que uno en la literatura lo que puede hacer es escoger a sus ancestros. El núcleo central de la obra de Ribeyro tiene su espacio imaginario en Lima. Podría haber elegido como ancestro literario a Ricardo Palma, evidentemente no es el caso, a pesar de que le tenía aprecio a Palma como figura. Pero no es lo primero que se nos ocurre, que los dos escritores de Lima son Palma y Ribeyro. Y, sin embargo, en algún sentido, es verdad que Palma construye una ciudad imaginaria, una determinada imagen de Lima, y Ribeyro también. Son dos grandes constructores de nuestra representación de Lima. En el caso de

Ribeyro, la Lima que construye, que él imagina, no coincide con la Lima de la realidad social. Los marginales de Ribeyro viven en Miraflores, en los arrabales de Santa Cruz. Sin embargo, nuestra imagen de la Lima urbana, contemporánea, marginal, no tiene un represen-

artesanado y de que la literatura es una forma de conciencia y de experiencia; y también en la voluntad de mantener el perfil bajo.

—Vargas Llosa, Bryce y Ribeyro son distintos en todo. Desde el físico, la concepción de la literatura, la oralidad

Carla Levi



«Si me hubiera quedado, quizá no habría escrito ensayos largos o novelas. Mi formato hubiera sido el del artículo periodístico.»

tante literario más importante que Ribeyro. Lo que pasa es que la literatura no reproduce la realidad sino que la inventa. El estilo de Ribeyro es deliberadamente culto. Utiliza una variante llana de la norma letrada. No es un estilo barroco, pero es específicamente literario. Yo lo siento cercano, en algunas cosas, a un gran narrador y ensayista argentino, José Bianco. La conciencia de que la escritura es sobre todo un

de Bryce no está en Ribeyro... Son tres pilares distintos.

—Son tres escritores que uno puede reconocer sin dificultad. Esa debería ser una pregunta fácil en un examen de literatura: un párrafo de *Un mundo para Julius*, de *Conversación en La Catedral* y de *Los gallinazos sin plumas*. Tendría que ser fácilmente reconocible el autor de cada uno de ellos. No son intercambiables, son inconfundibles. ■

RS **resumen semanal**

Compendio de los más importantes acontecimientos políticos y sociales a nivel nacional.

(Disponible sólo en versión electrónica)

TARIFA ANUAL NACIONAL Y/O INTERNACIONAL

(50 números) Precio único: US\$ 30.00

Paquete 2002

Deseo tomar () suscripción (es) anual (es) a **Resumen Semanal**

Nombre: _____

Dirección: _____

Ciudad: _____

País: _____

Telf./Fax: _____ RUC: _____

E-mail: _____

Forma de Pago:

() Cheque a nombre de **desco**

() International Money Order a nombre de **desco**

() Abono en Cta. Cte. Del Banco Wiese N° 071-1222170 DESCO/PUBLICACIONES(*)

(*) Para suscriptores extranjeros: Los costos bancarios -tanto del país de origen como de destino- corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo nacional o internacional, remitir a nombre de **Resumen Semanal**, vía fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito. A vuelta de correo le enviaremos boleta o factura según requiera.

desco - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

León de la Fuente 110, Lima 17 - Perú

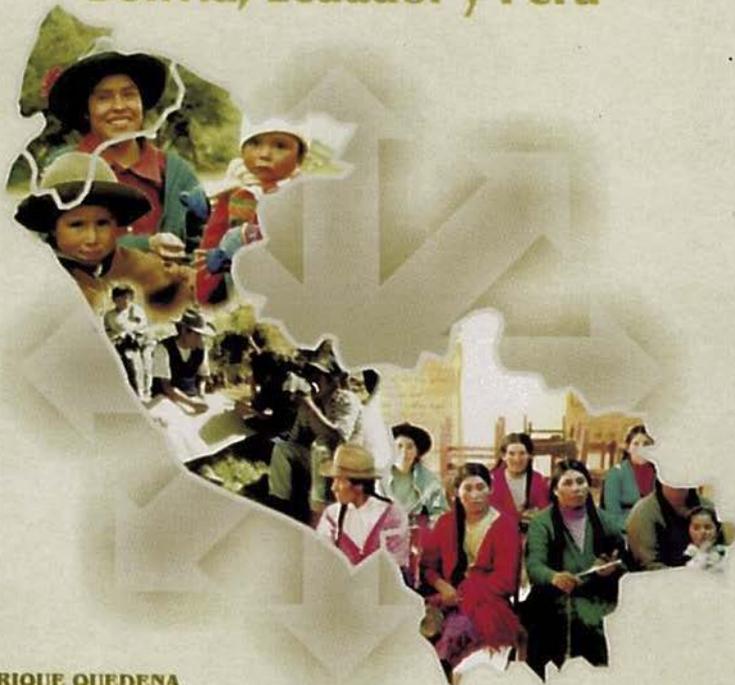
Telf. (51-1) 613-8300 Fax: (51-1) 613-8308

Última publicación

LA ENCUENTRAS EN TU LIBRERIA

ESCUELA
para el desarrollo

**DESCENTRALIZACIÓN
Y GESTIÓN ESTRATÉGICA
DEL DESARROLLO LOCAL
Bolivia, Ecuador y Perú**



ENRIQUE QUEDENA

 **RVRAITER**

Información y ventas:

Miguel Soto Valle 247, Lima 17, Perú
☎ (51-1) 264-4858 / 264-5836
Fax: 264-1069

ESCUELA
para el desarrollo

email: postmaster@escuela.org.pe
web: www.escuela.org.pe

UNMSM-CEDOC

